

COLECCIÓN LABOR

GEOGRAFÍA DE ESPAÑA

— III —

L. MARTÍN ECHEVERRÍA



EDITORIAL LABOR, S. A.

Jackson Library -UNCG
c.1
v3 NGUU
DP26 .M37
Martin Echev / Geografía de España.



3 0510 0700470R

Cilizaciones
carac selectas y
de orientación altamente educadora que forman la
Manuales

COLECCIÓN LABOR

The Woman's College of
The University of North Carolina
LIBRARY



Class ~~5914.6~~ Book ~~M38g~~
v.3
Accession ~~50554~~

COLECCIÓN LABOR

BIBLIOTECA DE INICIACION CULTURAL

La Naturaleza de todos los países. La Cultura de todos los pueblos. La Ciencia de todas las épocas

PLAN GENERAL

SECCIÓN I
Ciencias filosóficas

SECCIÓN II
Educación

SECCIÓN III
Ciencias literarias

SECCIÓN IV
Artes plásticas

SECCIÓN V
Música

SECCIÓN VI
Ciencias históricas

SECCIÓN VII
Geografía

SECCIÓN VIII
Ciencias jurídicas

SECCIÓN IX
Política

SECCIÓN X
Economía

SECCIÓN XI
**Ciencias exactas,
físicas y químicas**

SECCIÓN XII
Ciencias naturales

SECCIÓN VII : : GEOGRAFÍA

Introducción a la Geografía - Astronomía - La estructura de la Tierra - Las montañas - Volcanes - Ríos y mares - Climatología - Zonas geográficas de la Tierra - Geografía humana - Geografía económica y mercantil - Geografía política - Geografía descriptiva de los principales países y naciones - Historia de la Geografía - Diccionario geográfico

VOLÚMENES PUBLICADOS

- Astronomía**, por D. JOSÉ COMAS SOLÁ. Con 41 grabados, 24 láminas y 4 mapas. (Segunda edición).
- Geografía física**, por el Prof. S. GÜNTHER, de Munich, traducción de CARLOS DE SALAS. Con 49 grabados y 12 láminas. (Segunda edición).
- Etnografía** (volumen doble), por el Prof. M. HABERLANDT, traducción del Prof. T. DE ARANZADI. Con 105 grabados, 18 láminas y 3 mapas en color.
- Historia de la Geografía**, por el Prof. C. KRETSCHMER, traducción del Prof. L. MARTÍN ECHEVERRÍA. Con 15 grabados, 7 láminas y 2 mapas en color.
- La época de los descubrimientos**, por el Profesor S. GÜNTHER, traducción del Prof. L. MARTÍN ECHEVERRÍA. Con 20 grabados, 10 láminas y 2 mapas en color.
- India**, por el Prof. STEN KONOW, de la Universidad de Oslo, traducción de CARLOS DE SALAS. Con 38 grabados, 12 láminas y 2 mapas en color.
- Geografía económica** (volumen doble), por el Dr. W. SCHMIDT, traducción de MANUEL SÁNCHEZ SARTO. Con 133 figuras y 9 mapas en color. (Segunda edición).
- Geografía de Bélgica**, por el Profesor P. OSWALD, traducción de CARLOS DE SALAS. Con 62 figuras, 16 láminas y 1 mapa en color.
- Geografía de Francia**, por el Profesor E. SCHEU, traducción del Profesor L. MARTÍN ECHEVERRÍA. Con 58 grabados, 16 láminas y 2 mapas en color.
- Geografía de España** (tres volúmenes), original del Prof. L. MARTÍN ECHEVERRÍA. Con 234 figuras, 64 láminas y 17 mapas en color.
- Geografía de Italia**, por el Prof. G. GREIM, traducción de CARLOS DE SALAS. Con 65 figuras, 16 láminas y 2 mapas en color.

VOLÚMENES EN PRENSA

- Geografía del Japón**, por el Prof. F. W. LEHMANN, traducción de CARLOS DE SALAS. Con 25 grabados, 16 láminas y 2 mapas en color.
- Geografía del Mediterráneo griego**, por el Profesor O. MAULL, traducción del Profesor L. MARTÍN ECHEVERRÍA. Con 30 grabados, 16 láminas y 2 mapas en color.
- Geografía política**, por A. DIX, traducido y anotado por el Profesor L. MARTÍN ECHEVERRÍA.
- Países polares**, por H. RUDOLPHI, traducción de CARLOS DE SALAS.

VOLÚMENES EN PREPARACIÓN

- Geografía de las Islas Británicas**, por J. MOSCHELLES.
- Geografía de Portugal**, por el Prof. SILVA TELLES.
- Zonas geográficas de la Tierra**, por el Prof. S. PASSARGE.
- Australia y Nueva Zelanda**, por el Prof. R. SCHACHNER.
- Geografía de las comunicaciones**, por el Prof. K. DOVE.

GEOGRAFÍA DE ESPAÑA

III

COLECCIÓN LABOR

SECCIÓN VII

GEOGRAFÍA

N.º 146

BIBLIOTECA DE INICIACIÓN CULTURAL

L. MARTÍN ECHEVERRÍA

GEOGRAFÍA DE ESPAÑA

DP
26
m37
v. 3

III

GEOGRAFÍA REGIONAL

Aragón, Cataluña, Levante, Andalucía,
Balears y Canarias

EDITORIAL LABOR, S. A. : BARCELONA - BUENOS AIRES

Con 86 figuras en el texto, 32 láminas y 8 mapas en color

1928

ES PROPIEDAD

~~5914.6~~
~~M38g~~
v.3

ÍNDICE

	Págs.
I. Aragón	7
El reino de Aragón, pág. 7. — a) Los Pirineos aragoneses, 10. — b) Las llanuras del « Alto Aragón », 14. — c) « Las Riberas del Ebro », 18. — d) Las riberas del Jalón y del Jiloca, « Campo de Cariñena » y la « Tierra baja » de Teruel, 22. — e) Las montañas y mesetas turolenses, 25.	
II. Cataluña	30
a) La « Alta Cataluña » y el Pirineo catalán, 33. — b) « La Noguera », la « Ribera del Segre », los « Llanos del Urgel » y « Las Garrigas », 42. — c) « El Ampurdán », el valle del Ter y la « Costa brava », 44. — d) « La Marina » y la ciudad de Barcelona, 50. — e) « El Vallés » y « El Panadés », 53. — f) El « Campo de Tarragona », la « Conca de Barberá » y « El Priorato », 56. — g) El delta del Ebro y territorio de su margen derecha, 60.	
III. Región levantina	64
Caracteres generales, pág. 64. — a) « El Maestrazgo », la « Plana de Castellón » y la vega de Segorbe, 67. — b) La « Huerta de Valencia », 72. — c) Las « Riberas del Júcar » y la « Huerta de Gandía », 77. — d) Las montañas y valles interiores de Valencia, 80. — e) « La Marina » de Alicante y las montañas y « hoyas » del interior, 82. — f) Las huertas de Alicante, Elche y Orihuela, 84. — g) La « Huerta murciana » y la costa de Cartagena, 86. — h) Las vegas, montañas y campiñas del interior del Reino murciano, 91.	
IV. Andalucía, A.	94
El país andaluz, pág. 94. — a) La Sierra Morena y las lomas, campiñas y montañas de Jaén, 98. — b) « La Sierra » de Córdoba, 103. — c) « La Campiña	

cordobesa », 106. — *d*) « La Sierra » de Cazalla y « El Aljarafe », 108. — *e*) Sevilla y el Guadalquivir, 109. — *f*) La llanura sevillana, 112. — *g*) « La Costa » y « La Campiña » de Huelva, 114. — *h*) El « País de Andévalo » y la « Sierra Alta » de Huelva, 115.

V. Andalucía, B 118

i) La desembocadura del Guadalquivir, los llanos de Jerez y la Bahía de Cádiz, pág. 118. — *j*) La campiña de Medina, la laguna de la Janda y « Campo de Gibraltar », 123. — *k*) La « Serranía de Ronda » y los « Campos de Antequera », 126. — *l*) La « Hoya de Málaga » y las vegas litorales, 128. — *ll*) « La Costa granadina », 132. — *m*) « Las Alpujarras », el « Valle de Lecrín » y Sierra Nevada, 133. — *n*) La Vega de Granada, 137. — *ñ*) La meseta de Guadix y la « Hoya » de Baza, 141. — *o*) Las vegas litorales y « campos » de Almería, 142. — *p*) Sierra de los Filabres, el valle del Almanzora y la zona minera de la costa, 144.

VI. Provincias insulares 146

A. Islas Baleares, pág. 146. *a*) Mallorca, 148. *b*) Menorca, 154. *c*) Ibiza y Formentera, 156. — B. Islas Canarias, 157. *a*) Lanzarote y Fuerteventura, 161. *b*) Gran Canaria, 162. *c*) Tenerife, 164. *d*) Palma, Gomera, Hierro, 166. — C. Las plazas del Norte de Africa, Zona de protectorado en Marruecos y posesiones españolas, 168.

Bibliografía 171

Índice alfabético 189

Ilustraciones 201

Aragón

El reino de Aragón; *a)* Los Pirineos aragoneses; *b)* Las llanuras del «Alto Aragón»; *c)* «Las Riberas del Ebro»; *d)* «Las Riberas» del Jalón y del Jiloca, el «Campo de Cariñena» y la «Tierra baja» de Teruel; *e)* Las montañas y mesetas turolenses.

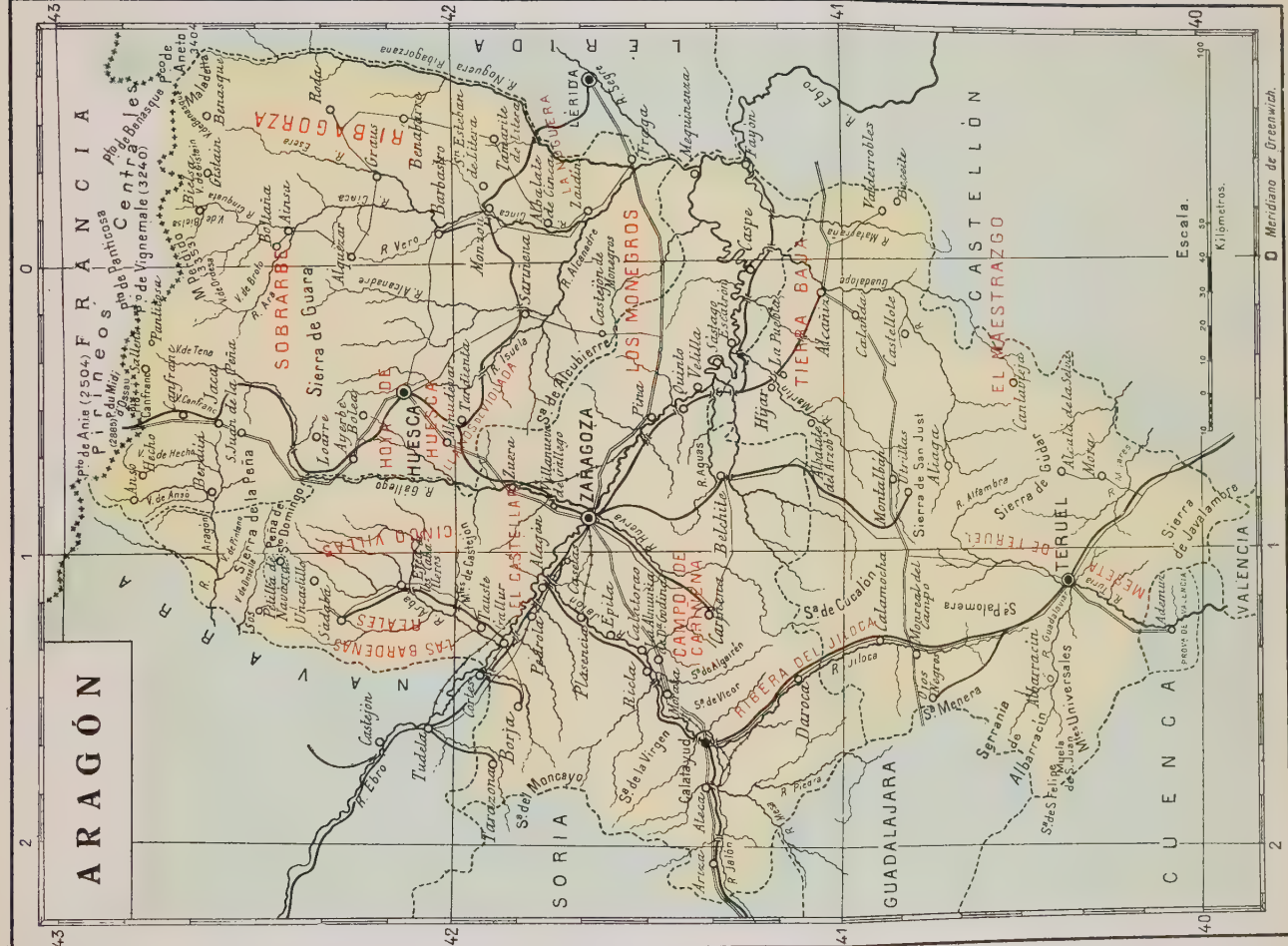
El reino de Aragón

El estado aragonés comenzó modestamente en uno de los rincones del Pirineo, comprendiendo el alto valle del río Aragón, donde los montañeses se hicieron fuertes contra los invasores árabes. Incorporado pronto a Navarra, recobró su vida independiente en virtud del famoso testamento de Sancho el Mayor, ya con título de reino, y ensanchado con la anexión de Sobrarbe y Ribagorza, se engrandeció rápidamente por las conquistas de sus belicosos monarcas (Sancho Ramírez, Pedro I, Altonso I el Batallador), que fueron ocupando sucesivamente toda la tierra llana, aprovechando la debilidad de los reyes moros alzados con el gobierno de las principales ciudades al romperse la unidad de la España musulmana por la desaparición del Califato. Convertido desde la unión con Cataluña en uno de los dos grandes estados peninsulares, acabó la obra de su reconquista mucho antes que Castilla (conquista de Valencia, ocupación de las Baleares) y detenido en sus avances territoriales por los tratados y pactos con-

traídos con el otro gran reino cristiano, buscó entonces su natural expansión en la política mediterránea, estimulada por el interés comercial catalán. El matrimonio de doña Isabel y don Fernando realizó la unidad nacional, pero el núcleo de la nueva monarquía fué Castilla, pasando Aragón a segundo término, aunque manteniendo su personalidad y leyes propias, incluso después de los atentados de Felipe II a la integridad de los fueros aragoneses. Los primeros Borbones consumaron la política centralizadora, pero todavía con el antiguo régimen se conservaron los límites regionales, distribuyéndose el territorio en trece partidos administrativos (Zaragoza, Borja, Benabarre, Calatayud, Cinco Villas, Daroca, Tarazona, Jaca, Huesca, Barbastro, Teruel, Alcañiz y Albarracín). Actualmente se divide en tres provincias (Huesca, Zaragoza y Teruel) con una extensión total de 47,380 km.²

Ocupa Aragón la porción más extensa del valle del Ebro, con las montañas que se alzan a ambos lados (Pirineos, Cordillera Ibérica) en las faldas y estribaciones del borde de la depresión, pero sin llegar a la costa, porque la Cordillera litoral catalana cierra su salida al mar. En otros tiempos geológicos éste penetraba ampliamente, reduciéndose luego a un lago cerrado cuando emergieron las montañas litorales, quedando como recuerdo de la existencia de dicha cuenca lacustre los abundantes depósitos miocenos que cubren el fondo de la depresión.

Es país de grandes contrastes, desde las nevadas cimas pirenaicas hasta las dilatadas llanuras del Ebro. El clima es casi siempre riguroso; las dos zonas montañosas tienen largos inviernos, acusando los Pirineos un régimen de precipitaciones abundantes, pero no así las montañas y altiplanicies ibéricas; en la tierra llana el clima es continental, con estaciones extremadas (en Zaragoza máximas absolutas de 45° y mínimas de —17°)



y lluvias tan escasas (un promedio anual de menos de 300 mm.), que donde no alcanzan los beneficios del riego los campos aparecen como verdaderos desiertos, agostándose la vegetación y malográndose los cultivos cuando se inician demasiado pronto las sequías estivales.

Aragón es país de carácter principalmente agrícola — huertas en las tierras de regadío, cereales en las de secano, extensos viñedos y olivares —, con algunas industrias derivadas (vinos, aceites, harinas, azúcares y conservas vegetales) y pocas minas (carbones de Utrillas y Montalbán, hierros de Sierra Menera). La ganadería más numerosa es la lanar — unos dos millones y medio de cabezas entre las tres provincias —, que se acomoda admirablemente a los suelos de la estepa ibérica y dispone en verano de frescos pastos de montaña.

Para una extensión de 47,390 km.² no cuenta más que 1.200,000 habitantes (1.197,000). Son distintos el tipo aragonés de la montaña y el de la llanura, con ciertos rasgos comunes — la altivez, la terquedad y el amor a la independencia —, conservándose las antiguas costumbres con mayor pureza en los valles pirenaicos y algunas comarcas del Alto Aragón (Cinco Villas, La Litera). Hasta hace poco era bastante general en la población rural el traje de calzón corto, camisa blanca de tela burda, medias de lana, alpargata abierta con cintas sujetas al tobillo y pañuelo en la cabeza, con la capa de paño recio y esclavina para las grandes solemnidades. Pero el antiguo dialecto aragonés, que todavía se hablaba en el siglo xvi, casi ha desaparecido, fuera de algunos valles del alto Pirineo (Hecho, Ansó, Gistain) y determinadas comarcas (Ribagorza), además de algunas voces regionales, que en muchos casos no son sino verdaderos vulgarismos. Como en todas las regiones montañosas y húmedas, en la zona pirenaica aparece la población diseminada, constituyendo el valle su uni-

dad natural; en las llanuras se aglomera en centros más populosos, que en tierras tan áridas y secas, se hallan sometidos a la imperiosa necesidad de procurarse aguas suficientes, situándose para ello en las márgenes de los ríos; lejos de éstos, se extienden dilatados despoblados, que cubren leguas enteras. En las ciudades, las casas se construyen de ladrillo, y en los pueblos pequeños, de adobes; la piedra es de uso poco corriente; por eso el arte característico de Aragón es el mudéjar.

a) Los Pirineos aragoneses

Comprenden los Pirineos aragoneses desde el Pico de Anie hasta La Maladeta, aunque la designación de Pirineos centrales o aragoneses se aplica también a los macizos de la provincia de Lérida; en esta sección se hallan los gigantes de la Cordillera (Midi d'Ossau, 2,885 m.; la Collarada, 2,883; Quijada de Pondiello, 3,208; Pico de Vignemale, 3,290; las Tres Sorores, 3,353; Pico de Aneto, 3,404), formando una continuada crestería de altísimos picachos (Lám. I), con un conjunto grandioso e imponente. Los puertos más fáciles y frecuentados para pasar a la vertiente francesa son los de Canfranc, Panticosa y Benasque. Pero todavía ocupa la zona pirenaica un territorio más extenso, porque al lado de la cadena principal figuran montañas y estribaciones que se alinean en sentido paralelo (Sierra de la Peña, Sierra de Guara, Sierra de Arbe, el Montsech, etc.).

La porción superior, al pie de los grandes macizos, es sumamente pintoresca, con sus valles aislados (Lám. II), donde se forman los más caudalosos afluentes del Ebro, sus barrancos y precipicios, sus cimas nevadas y bosques espesos, sus heleros y lagunas glaciares («ibones») (fig. 1). El límite de las nieves persistentes se halla de 2,800 a 2,900 m., y en los valles los inviernos son largos y rigurosos (de noviembre a mayo) y los veranos cortos y

frescos, sin primavera. Es de gran importancia la riqueza forestal (hayas, pinos, abetos, robles), con sus aprovechamientos del carboneo y extracción de maderas; se cultivan pequeñas parcelas en las vegas (algunos cereales, legumbres y hortalizas) y se cría mucho ganado vacuno, de cerda, cabrío y mular, con grandes rebaños de ovejas, que en la mala estación bajan a la llanuras.



FIG. 1. Un « ibón » del alto Pirineo aragonés

En esta región agreste y montaraz (a la que pertenecen los partidos de Jaca, Boltaña y Benabarre), la población es poco numerosa (11 habitantes por km.²). En cada valle se encuentran a veces varios municipios, que se reúnen para la constitución de comunidades forestales y de pastos, conservándose entre las gentes no sólo el idioma regional, sino también las antiguas costumbres, con instituciones de sabor patriarcal y su típica y vistosa indumentaria (sobre todo los « chesos » y ansotanos, habitantes respectivamente de Hecho y Ansó).

Entre los numerosos valles pirenaicos — que fueron cuna de la reconquista aragonesa — figuran primero, cerca de Navarra, los de Ansó, recorrido por el Veral, con la interesante villa de Ansó, y Hecho (fig. 2), atravesado por el Aragón Subordán, que posee bosques casi impenetrables, los mayores del Pirineo. Se abre luego — prescindiendo de otros más pequeños (Aragüés,



FIG. 2. Una calle de Hecho
(Fot. Mora)

Aisa, Borau) — el de Canfranc, sobre el alto curso del río Aragón, de gran importancia por la relativa facilidad de comunicaciones con la nación vecina y que aprovechará pronto el ferrocarril hispano-francés; más al E., el de Tena, recorrido por el alto Gállego, con los pueblos de Sallent y Panticosa (éste con su célebre estación balnearia, a más de 1,600 m. de altitud); después el de Broto, regado por el río Ara, y en su extremo NE. el pintoresco de Ordesa, con su parque nacional de extraordinarias bellezas

naturales, al pie de las Tres Sorores y sobre el curso de uno de los pequeños tributarios del Ara. A continuación se encuentran los valles de Bielsa, atravesado por el Cinca; el de Gistáin, que lo está por el Cinqueta, y el de Benasque, a lo largo del Esera, que formó parte del antiguo «condado de Ribagorza». Este territorio llegaba por el E. hasta el curso del Noguera Ribagorzana y por el S. hasta los llanos de Monzón y «La Litera», estando atravesado en casi toda su extensión por los ríos Esera e Isábena.

Las montañas que accidentan el suelo, menos robustas y grandiosas que las del Alto Pirineo, son también más pobres de arbolado y sus valles aparecen siempre más tristes y pelados. La capital de esta comarca ha sido en todo tiempo Benabarre (1,500 habitantes). Otros pueblos del antiguo condado son Graus (2,250 habitantes) y Roda, ambos de gran significación histórica.



FIG. 3. Alquézar. (Fot. Mora)

Al lado de Ribagorza está el «país de Sobrarbe», de análogo aspecto y cuya cabeza era Ainsa (suplantada ahora por el pueblo de Boltaña); como en la tierra de Ribagorza, son numerosos los lugares evocadores de recuerdos (Ayerbe, Bolea, Alquézar, fig. 3) y los restos de castillos y fortificaciones que jugaron tan importante papel en los primeros tiempos de la reconquista aragonesa, descollando entre todos el formidable de Loarre, en las

faldas de Sierra de Guara. Desde la margen derecha del Gállego, a su salida del valle de Tena, se extiende el territorio del primitivo condado de Aragón, donde tuvo su origen la que luego fué poderosa monarquía. Además de algunos valles pirenaicos, comprende el llamado « Campo de Jaca », que tiene su término meridional en las montañas calizas de Sierra de la Peña y Peña de Oroel. Es una



FIG. 4. San Juan de la Peña
(Fot. Mora)

llanura que se mantiene aún a bastante elevación (más de 800 m.), regada por el río Aragón, que entra luego en la estrecha « canal de Berdún » para pasar a Zaragoza y Navarra. En el centro de su campo se halla la ciudad de Jaca (5,500 habitantes), primitiva Corte del Estado aragonés, a la que sus reyes concedieron extraordinarios privilegios y un fuero famoso (el « Fuero de la cadena »). En la vertiente norte de la Sierra de la Peña está el im-

ponente y legendario monasterio de San Juan de la Peña (fig. 4).

b) Las llanuras del « Alto Aragón »

Desde las sierras de Guara y Arbe, y el país de Ribagorza, hasta la Sierra de Alcubierre, último escalón montañoso para llegar al valle del Ebro, se extiende una llanura dilatada, que atraviesa el Cinca con su afluente el Alcanadre, con suelos de margas y calizas yesosas, que

forman tierras fuertes, excelentes para los cereales y viñedo, si no fuera por el grave inconveniente de las sequías, a veces tan prolongadas que comprometen las cosechas. Por eso algunas comarcas son casi improductivas, mientras que el riego transforma otros campos en deliciosos jardines y huertas amenísimas, y las grandes



FIG. 5. Los «mallos» de Riglos. (Fot. Mora)

obras en proyecto, si llegan a realizarse, prestarán beneficios incalculables, como ya lo hace el Canal de Aragón y Cataluña.

Al norte de esta planicie, junto a la zona montañosa (fig. 5), se encuentra la «Hoya de Huesca». Su relativa altitud y la proximidad de las montañas hacen que el clima sea bastante riguroso (medias inferiores a 10° durante varios meses y mínimas absolutas de -15° ,

mientras que de junio a septiembre la media es superior a 20°, con máximas de 40°), pero disfruta, en cambio, de lluvias regularmente abundantes (más de 500 mm. anuales). En una vega fertilizada por el Isuela está la ciudad de Huesca (14,000 habitantes), la Osca romana. Capital de Aragón desde la ocupación de la ciudad hasta que fué tomada Zaragoza, es una de las poblaciones de más carácter, con edificios tan notables como la Catedral, el Palacio real y el templo de San Pedro el Viejo.

Al sur de la « Hoya » aparecen los áridos y miserables « Llanos de Violada », casi sin más vegetación que los alrededores de algunos pueblos (Almudébar, Tardienta) y las tierras sembradas de cereales, donde se obtienen de tarde en tarde (cada dos o tres años) regulares cosechas. Las orillas del Alcanadre presentan ya un aspecto más agradable, con algunas huertas, que alcanzan mucha más extensión en las fértiles « Riberas del Cinca », donde se encuentran pueblos tan ricos como Fraga (7,500 habitantes), con una hermosa campiña plantada de árboles frutales, sobre todo higueras, y, más arriba, Monzón (4,000 habitantes), que fué feudo de los Caballeros Templarios. Cerca del Cinca y en otra campiña regada por uno de sus tributarios (el Vero) está Barbastro (8,000 habitantes). Entre el Cinca y el Noguera Ribagorzana se extienden las planicies de « La Litera », cuyo centro es Tamarite (5,200 habitantes, con agregados). Una parte de esta comarca, así como muchos pueblos de las « Riberas del Cinca », riegan sus tierras por los canales y acequias derivados del gran Canal de Aragón y Cataluña, que toma sus aguas del Esera, en Olvera ; sigue la orilla izquierda del mismo río y luego la del Cinca y entra después en la provincia de Lérida por la derecha del Segre. Actualmente es ya una de las zonas de regadío más extensas de España y su ampliación a todo el campo regable aumentaría considerablemente la riqueza de la región.

En los límites de Huesca y Zaragoza se alza la Sierra de Alcubierre, con pastos y unos pocos pinares y luego, desde el Alcanadre y Cinca hasta el Ebro aparece el árido país de «Los Monegros» (dividido entre ambas provincias), donde la falta de agua llega a veces a tales extremos que escasea incluso para los usos domésticos más indispensables. En sus tierras pedregosas se cultivan cereales y viñedos, que si los años excepcionalmente favorables rinden buenas cosechas de trigos recios y grandes cantidades de vino, otros no compensan siquiera los afanes del agricultor. Una gran parte del suelo se dedica a pastizales donde se mantienen bastantes rebaños de ovejas, y sus poblados (Castejón, Bujaraloz, Peñalba) son de humilde aspecto y corto vecindario.



FIG. 6. Una calle de Sos
(Fot. Mora)

Al otro lado del Gállego se extiende el territorio de «El Castellar», con sus colinas peladas y los montes de Castejón. La provincia de Zaragoza penetra al norte de estos montes, entre Huesca y Navarra, hasta los mismos Pirineos, por el áspero y despoblado territorio de la antigua jurisdicción de «Cinco Villas». La porción septentrional se halla atravesada por el río Aragón y es la más agreste, accidentada por las Sierra de Leyre, Sierra de la Peña y Peñas de Santo Domingo, cubiertas de malezas y a trechos de arbolado (pinos, robles), con algunos valles estrechos (Pintano y Onsella). La villa de

Sos (3,750 habitantes) donde nació el rey don Fernando el Católico, fué la cabeza del partido de «Cinco Villas» y se halla emplazada sobre unos cerros, en posición fuerte para guardar la raya de Navarra (fig. 6). En el arranque de las Peñas de Santo Domingo está el pueblo de Petilla, perteneciente administrativamente a Navarra, y más al S., Uncastillo (3,500 habitantes), con pequeñas huertas. En la parte meridional de «Cinco Villas» el terreno se va haciendo cada vez más despejado, y aunque escasean las aguas de lluvia — como en casi todas las comarcas aragonesas — es una zona triguera de verdadera importancia. A orillas de los ríos, de mezquino caudal y casi secos en verano, aparecen algunas arboledas y pequeños trozos de regadío, principalmente en los alrededores de Ejea de los Caballeros (6,500 habitantes), donde se juntan las dos ramas del Arba (Arba de Luesia y Arba de Biel), asegurándose los riegos con las aguas de un pantano. En el extremo SW. de «Cinco Villas» se encuentran «Las Bárdenas», con sus dilatados despoblados y pastizales, donde apacientan durante el invierno numerosos rebaños y vacadas: el centro de esta comarca ganadera, en la que también se han roturado algunas tierras de pan llevar, es Sádaba (2,580 habitantes), situada en una campiña bastante feraz, que se podría mejorar con los riegos.

c) «Las Riberas del Ebro»

En pocas regiones españolas cumplen los ríos tan exacta y fielmente con su misión de ser las arterias vitales del país como en las llanuras de Aragón. Ya a orillas del Gállego aparecen algunas huertas (Zuera y Villanueva), pero donde el paisaje cambia más radicalmente es en las «Riberas del Ebro», formadas por buenas tierras de aluvión y regadas por las acequias que se derivan de los dos canales laterales (Imperial y

de Tauste). Las huertas frondosas, con sus variados y sucesivos cultivos, dan al paisaje una nota de perenne verdura que contrasta con los desiertos próximos. Desde Cortes de Navarra a la capital zaragozana se benefician de los riegos hasta una veintena de pueblos (Tauste, situado en la margen izquierda del Arba ; Gallur, Luceni, Alcalá, Pedrola, Alagón, Utebo, Pinseque, etc), que cosechan muchos cereales, pimientos, tomates, cebollas, remolachas, plantas forrajeras y exquisitas frutas de hueso y de pepita.

En la porción más amplia de la vega del Ebro, donde se le unen de un lado el Gállego y del otro la Huerva, se encuentra Zaragoza (Lám. III), centro natural de Aragón y ventajosamente situada para ser una de las grandes ciudades de España. Asiento de un convento jurídico en la dominación romana, luego cabeza de capitanía con el Califato y más tarde Corte de



FIG. 7. Un pueblo aragonés (Osera)

un reino moro, la monarquía aragonesa no pudo ser Estado de importancia hasta que hizo de ella su capital — a cuya conquista por Alfonso I (1118) siguió rápidamente la de la tierra llana —, y en todo tiempo ha ocupado un puesto preferente, a pesar del centralismo. El casco propiamente dicho tiene unos 110,000 habitantes, que se elevan a 141,000 con sus arrabales contiguos (Arrabal, Estación del Norte, Jesús, etc.), aldeas agregadas (Villamayor de Gállego, Peñafior) y grupos peque-

ños de las huertas, donde son muy numerosas las « torres » o casas de recreo, para la calurosa estación del verano. Posee la ciudad buenos paseos y calles amplias y modernas, al lado de la parte vieja, con hermosos monumentos que acreditan su larga prosperidad (catedral gótico-mudéjar de la Seo y la más reciente del Pilar, palacio moro de la Aljafería, los de la



FIG. 8. Mequinenza. (Fot. Mora)

Audiencia y Diputación, Casa de la Lonja, iglesias de Santa Engracia y San Pablo), a la vez que es un mercado de primer orden y activo centro industrial (fábricas de azúcar, chocolates, harinas y pastas alimenticias, conservas vegetales, refinación de aceites, fábricas de curtidos, fundiciones y maquinaria, cristalería, etc.), merced a la abundancia de primeras materias y facilidad de comunicaciones (en la unión de las líneas de Madrid, Bilbao y Barcelona, además de los ferrocarriles menos importantes de Cariñena y Montalbán, y el reciente-

mente construído de Canfranc, que cuando se terminen las obras correspondientes a la vecina república comunicará directamente con Francia).

Aguas abajo de Zaragoza, las orillas del Ebro presentan el mismo aspecto, pero nunca las huertas de los pueblos que se alinean en esta parte de su curso (Osera, fig. 7, Pina, Quinto, Gelsa, Sástago, Escatrón) llegan a rivalizar con las de la capital. En la confluen-



FIG. 9. Caspe. (Fot. Mora)

cia del caudaloso Segre se halla Mequinenza (4,200 habitantes) (fig. 8), y en una campiña fertilizada por el Guadalupe, poco antes de verter en el Ebro, la ciudad de Caspe (9,200 habitantes), lugar de reunión del « Compromiso » que resolvió pacíficamente el pleito de sucesión a la Corona de Aragón, a la muerte de don Martín (fig. 9). La campiña de Caspe, plantada de hermosos olivares, viñedos y bosques de frutales, con algunos trozos de huerta, forma parte de la llamada « Tierra baja » o « Bajo Aragón ».

**d) Las riberas del Jalón y del Jiloca,
« Campo de Cariñena » y la « Tierra baja » de Teruel**

La « Ribera del Jalón », como las orillas del Ebro, es un país fértil, lleno de huertas alegres, con muchos frutales (peral, melocotonero, ciruelo y albaricoquero) y ricas plantaciones de remolacha. Al descender de la meseta soriana pasa el Jalón por Ariza (empalme de la línea Madrid-Zaragoza con el ferrocarril de Valladolid), donde se le une el Mesa, que a su vez recoge el Piedra, de cauce angosto, donde las aguas se precipitan formando cascadas (como la llamada « Cola del Caballo ») y en cuyo valle está el célebre Monasterio de Piedra. Más abajo se encuentra Calatayud (12,000 habitantes), a corta distancia de la antigua « Bilibis », punto céntrico de las calzadas romanas. La posición de Calatayud, en la confluencia de varios ríos, entre ellos el caudaloso Jiloca y la riqueza de su vega, con sus huertas bien cultivadas y sus numerosas casas de campo, recuerdan a Zaragoza. A continuación, riega el Jalón, hasta su confluencia, las huertas de pueblos tan importantes como Morata, Ricla, Calatorao, Epila, Rueda y Plasencia, formando en conjunto uno de los trozos más risueños y poblados del territorio aragones.

A la izquierda del Jalón, hacia los límites de Soria y Navarra, aparece un país escabroso y estéril, por donde corren ríos encajonados entre barrancos. Dominando la llanada se levanta el Moncayo (2,315 m.), de cimas cubiertas de nieve y combatidas por violentas tempestades, con faldas de escaso arbolado, pero cubiertas de hierbas aromáticas y pastos de ovejas. Al pie del Moncayo se halla el Monasterio de Veruela (Lám. IV). A orillas de los ríos (Huecha y Queiles) se ven campiñas tan frescas como las de Borja (5,000 habitantes) y Tarazona (8,300, fig. 10).

El río Jiloca corre por un valle excavado entre montañas (Cucalón y Palomera de un lado, Las Para-

meras de Molina y Sierra Menera del otro), cuya parte alta, donde están las vegas de Monreal del Campo y Calamocha, corresponde a la provincia de Teruel. Entra luego el río en la provincia de Zaragoza y pasa junto a Daroca (3,700 habs.), que fué plaza fuerte — conservando restos de su fortaleza, murallas y torreones — y cabeza



FIG. 10. Vista parcial de Tarazona. (Fot. Mora)

de una extensa comunidad, que comprendía ambas porciones de la « Ribera del Jiloca » y el « Campo de Cariñena ». Este se halla situado entre el Jalón y el río de la Huerva, llamado « río del aceite », porque atraviesa un país dedicado principalmente al cultivo del olivo (fig. 11), de troncos corpulentos; aunque también se ven ricos viñedos, como los de los alrededores de

Cariñena (3,400 habitantes) y muchos frutales. En una campiña fertilizada por el Aguas, está Belchite (3,600 habitantes, fig. 12).

La « Tierra baja » de Teruel es una llanura de marcado carácter estepario, entrecortada por algunos cerros y colinas que carecen de arbolado, sin otra vegetación que míseros matorrales. Comprende este territorio el



FIG. 11. Campiña de Mezalocha

antiguo corregimiento de Alcañiz y es país de clima destemplado, con veranos muy calurosos y prolongadas sequías. En ocasiones aparecen zonas casi peladas y desnudas, donde no pueden prosperar los cultivos y apenas se encuentran señales de la vida humana, como ocurre en el árido « desierto de Calanda », que ocupa una superficie relativamente extensa. Casi el único aprovechamiento de estos suelos es servir para pastizales de ovejas durante la temporada de invierno, cuando las lluvias hacen brotar algunas hierbas. En

otros lugares se siembran bastantes cereales, de cosechas siempre inseguras; pero en las proximidades de los ríos, principalmente a orillas del Martín y Guadalupe y en sus vegas regularmente espaciales, el paisaje cambia bruscamente, ofreciendo los campos un aspecto risueño, con sus vastos olivares, sus excelentes viñedos, sus huertas productivas y sus ricas plantaciones de frutales. La población más importante de la «Tierra baja» es Alcañiz (8,650 habitantes), gran centro de la producción aceitera, con frondosos jardines y hermosas huertas, regadas por acequias que toman sus aguas del Guadalupe. Otro de los mercados aceiteros de la región es el pueblo de Calanda (4,200 habitantes), también con huertas regadas por varios manantiales y arroyos. En las márgenes del Martín, se encuentran Albalate del Arzobispo (4,600 habitantes), Híjar (3,850) y a alguna distancia del río, La Puebla de Híjar, con su barrio de la Estación, donde arranca el ramal de Alcañiz de la línea general de Zaragoza a Barcelona por Caspe.



FIG. 12. «Foz» de Albortón

e) Las montañas y mesetas turolenses

Casi las tres cuartas partes de la provincia de Teruel están ocupadas por un conjunto de montañas que jalonan el borde oriental de la gran meseta central. Cerca de Guadalajara y Cuenca aparecen la Sierra Me-

nera, la Serranía de Albarracín o Montes Universales (con la Muela de San Juan y el Cerro de San Felipe, tan importantes en la hidrografía peninsular, por nacer allí los ríos Tajo, Júcar, Cabriel y Guadalaviar) y, formando una segunda alineación más próxima al Ebro, las sierras de Cucalón, Saint Just, la Palomera, Gúdar y Javalambre (con el Pico de Javalambre, 2,020 m.) para terminar en el áspero « Maestrazgo ».



FIG. 13. Un paisaje de la Serranía de Albarracín

En medio de estas montañas se extienden altiplanicies y páramos de aspecto sombrío, clima riguroso, lluvias escasas y raquítica vegetación. En la meseta de Teruel (900 m. de altitud), barrida por los vientos, los inviernos son sumamente rigurosos (una media durante tres meses inferior a 5° , con mínimas de -20°), prolongándose las heladas hasta mayo, con veranos de altas temperaturas (en julio y agosto, máximas de cerca de 40°), y un promedio anual de lluvias inferior

a 400 mm. En país de tan desfavorables condiciones los cultivos resultan difíciles y poco productivos, pero antiguamente los pueblos disponían de mejores recursos, poseyendo mucho arbolado y buenos pastos, donde se mantenían numerosos rebaños de ovejas. Actualmente se explotan algunas minas (hierros de Sierra Menera, cuyo centro es Ojos Negros, y lignitos de Utrillas y Montalbán). Toda la región se halla poco habitada (unos 15 habitantes por km.²) y las únicas ciudades (Teruel y Albarracín) deben su existencia a razones estratégicas, como posiciones avanzadas de Aragón contra los moros de Valencia.

En la parte más áspera de la Serranía (fig. 13) de su nombre ó Montes Universales, se halla en-

clavado el territorio que perteneció a la «Comunidad de Albarracín» integrada por 23 pueblos y aldeas. País de inviernos muy rigurosos y veranos relativamente frescos, posee pastos de extraordinaria finura, constituyendo antes una gran riqueza la abundante producción de lanas de sus rebaños. El centro de dicha Comunidad era la ciudad de Albarracín (Lám. V), que fué también capital de toda la región montuosa antes de la fundación



FIG. 14. Un rincón de Albarracín
(Fot. Mora)

de Teruel, Corte de uno de los reinos moros y más tarde del Estado independiente que organizó el poderoso don Pedro Ruiz de Azagra, hasta su incorporación a la Corona aragonesa. Ahora decaída y triste, casi desierta (unos 1,700 habitantes, con arrabales y grupos pequeños de su término) desde que perdió la animación



FIG. 15. Una torre de Teruel
(El Salvador)

de su mercado de lanas y fué suplantada por la nueva capital, tiene una buena catedral y otros monumentos (figura 14). En el centro de la meseta turolense, donde se reúnen el Guadalaviar y el Alfambra, está Teruel (12,000 habitantes), que debe su fundación a Alfonso I el Batallador. Emplazada sobre una colina (Lám. VI), se ve todavía rodeada de grandes lienzos de murallas y es ciudad de calles muy estrechas y tortuosas, pero con monu-

mentos como la Catedral y las bellísimas torres de San Martín y el Salvador, que son los más puros ejemplares del mudéjar aragonés (fig. 15).

Al este de la meseta de Teruel se eleva la Sierra de Gúdar, poblada por gentes que se dedican a la ganadería y explotación de maderas (Alcalá de la Selva y Mosqueruela). Entre las sierras de Gúdar y Javalambre, se abre el alto valle del Mijares, donde se ofrecen algunas vegas, como la de Mora de Rubielos, en la que se cose-

chan frutas exquisitas. Hacia los confines del «Maestrazgo» se encuentra Cantavieja y más al N., también



FIG. 16. Valderrobres

en terreno quebrado, Valderrobres (fig. 16), Calaceite y Beceite.

Cataluña

- a) La «Alta Cataluña» y el Pirineo catalán; b) «La Noguera», la «Ribera del Segre», los «Llanos del Urgel» y «Las Garrigas»; b) «El Ampurdán», el valle del Ter y la «Costa brava»; d) «La Marina» y la ciudad de Barcelona; e) «El Vallés» y «El Panadés»; f) El «Campo de Tarragona», la «Conca de Barberá» y «El Priorato»; g) El delta del Ebro y territorio de su margen derecha.

La llamada «Marca Hispánica», fundada por Carlomagno y su hijo Ludovico, comprendía al principio desde los Pirineos al Llobregat y su centro fué la ciudad de Barcelona — tan pronto como se consiguió su conquista —, a causa de su situación y hallarse en el cruce de las antiguas vías romanas. Sus condes se hicieron independientes con la decadencia del Imperio franco, obligando a que reconocieran su soberanía los otros condados catalanes, y empezando entonces a figurar el nombre de «Catalonia» o «Catalonnia» (derivado de «castlanus» o «castellanus», aplicado a los señores de los numerosos castillos). Expulsados los moros de las comarcas montañosas y terminada su reconquista con la ocupación de Lérida y Tortosa, se constituyó, gracias al matrimonio de doña Petronila de Aragón y el conde Ramón Berenguer IV de Barcelona, la poderosa monarquía catalano-aragonesa, que con la fuerte organización de las escuadras barcelonesas impuso su hegemonía en el Mediterráneo, ocupando varios terri-

torios en Italia y Oriente. No desapareció la personalidad del Principado con la unión de Castilla y Aragón, y en todo tiempo ha manifestado sus protestas contra la tendencia centralizadora de los gobiernos de Madrid. A punto de separarse de España en la crisis de la monarquía durante el reinado de Felipe IV, figuró al lado del Archiduque en la Guerra de Sucesión por odio a la política que representaban los Borbones, y en la actualidad es la región española que aspira con mayor energía a mantener su fisonomía peculiar, contribuyendo a ello, a la vez que su propia historia, su lengua y literatura, cierto orgullo regional — fundado en el adelanto de sus industrias y prosperidad de su comercio — y la existencia de una gran ciudad como Barcelona, que encarna las aspiraciones autonomistas frente al centralismo de Madrid.

La reunión de diversas circunstancias favorables explican el desarrollo de las industrias catalanas, cuyo origen es muy antiguo. Ya en la Edad Media se citan varias poblaciones (Barcelona, Tarrasa y Sabadell) como grandes centros de fabricación de paños y tejidos. Los progresos de la industria algodonera, iniciados en el siglo XVIII, fueron pronto aplicados a Cataluña, aunque su desarrollo quedó interrumpido por la Guerra de la Independencia y las luchas civiles; pero restablecida la normalidad, su perfeccionamiento ha sido constante y regular. Lo mismo ha ocurrido en las demás industrias, figurando Cataluña a la cabeza de casi todos los adelantos, siendo la primera región que adoptó las máquinas de vapor (1832) y donde antes se han implantado las industrias eléctricas, ya tan importantes y de múltiples aplicaciones. Respecto al comercio catalán, tuvo en la Edad Media su período de florecimiento, cuando Barcelona era rival de Venecia, Génova y Marsella y se crea una legislación tan perfecta como la del «Libro del Consulado de Mar».

Pero también es Cataluña un país agrícola y productor de primeras materias, gracias a la proverbial laboriosidad de sus habitantes, que han sacado el mejor partido del suelo y la fertilidad de determinadas comarcas («El Ampurdán», «Campo de Tarragona», delta del Ebro, «Riberas del Segre», «Llanos del Urgel»). En las montañas existe bastante arbolado y la ganadería representa considerable riqueza, con sus rebaños de ovejas (Pallars, Andorra, «El Ampurdán»), sus caballos de tiro pesado y sus grandes piaras de cerdos (Vich), estando muy generalizada en todas las granjas y casas del campo la cría de aves de corral.

Con tal variedad de recursos, puede reunir Cataluña — cuya extensión total es de 32,195 km.² — una población de 2.345,000 habitantes (con una densidad media de 71 por kilómetro cuadrado). Además de la populosa Barcelona, cuenta con otras ciudades que son importantes centros industriales o mercados agrícolas. En el campo, el labrador («pagés») es apegado a sus costumbres, fiestas e indumentaria, siendo general el uso del catalán, que ha vuelto a invadir las ciudades, a pesar de que hay en éstas núcleos de población procedente de otras regiones españolas. Con el antiguo régimen, se dividía el Principado en partidos o corregimientos, reducidos a cuatro provincias al implantarse la vigente división territorial. En realidad, pueden distinguirse en Cataluña hasta tres grandes regiones naturales: «Alta Cataluña» o país del Pirineo, con los valles desde Arán a La Cerdaña; las tierras regadas por el Segre y sus afluentes, comprendiendo las zonas media y baja de la provincia de Lérida; la región mediterránea, que a su vez se reparte en otras dos sub-regiones, formada la primera por la zona propiamente litoral y la segunda por las montañas y planicies situadas más al interior. Pero además, las gentes del país, con su supremo conocimiento del suelo que habitan, reconocen



y dan nombre a numerosas comarcas más pequeñas, de límites y caracteres casi siempre bien determinados.

a) La « Alta Cataluña » y el Pirineo catalán

La parte septentrional de la provincia de Lérida es un país de alta montaña, con su clima y vegetación característicos, sus bosques, prados y ganados, ofreciendo valles más amplios que los Pirineos aragoneses.

Al pie de la Maladeta, se encuentra el « Valle de Arán », con un aspecto alpino muy acentuado, rodeado de elevados picachos (« tucs ») que llegan hasta los 3,000 m. y aislan la comarca. Las aguas del valle se reúnen en el Garona, que se ha practicado una salida hacia Francia. El año se divide en dos únicas estaciones de duración bien desigual: un invierno que se prolonga de ocho a diez meses (principios de octubre a fines de junio, con nevadas abundantes y frecuentes borrascas, acompañadas de temibles aludes y torbellinos) y un verano corto y fresco, que es la época más animada por la llegada de los pastores con sus rebaños y yeguas. En las montañas abunda el arbolado de hayas, pinos y abetos, cultivándose en las vegas algunos cereales, patatas y hortalizas; la siega de los prados se verifica a mediados o fines de verano, almacenándose el heno para alimento de los ganados estantes que se estabulan en la mala estación. Las especies más numerosas son el lanar y caballar, dedicándose mucho los araneses a la cría y comercio de muletas, con destino a los pueblos agrícolas de la llanura.

El « Valle de Arán » ha mantenido siempre estrechas y frecuentes relaciones con Francia y en los primeros tiempos de la Edad Media dependía del ducado de Gascuña; más tarde reconoció la soberanía de los reyes de Aragón, pasando a formar parte de la « Alta Cataluña » como territorio exento del Principado e inalie-

nable de la Corona. Disfrutaban los araneses de fueros propios y se regían en lo civil y criminal por sus costumbres y leyes, estando representada la Corona por un Gobernador. Se dividía el territorio en seis «tersones» con su respectivo concejo, existiendo además un Consejo general que se reunía en Viella, para la decisión de los asuntos comunes. Abolidos con el régimen vigente la mayor parte de los fueros y privilegios araneses, no se ha roto, sin embargo, la natural unidad del Valle, que constituye por sí solo un partido judicial. Su cabeza se conserva en Viella, situada a orillas del Garona. Las otras villas y aldeas, que se reparten en diez y ocho ayuntamientos, son todas de poco vecindario (fig. 17). Sus habitantes se muestran muy aficionados a las viejas tradiciones y costumbres del país, persistiendo todavía algunas instituciones de carácter patriarcal y hablándose el dialecto aranés, derivado del gascón.

Al este de Arán se extiende el territorio que formó en otro tiempo el condado de Pallars, con algunos valles reducidos (Bohí, Cardós, Aneu, Farrera), situados en las fuentes del Noguera Pallaresa, comprendiendo el resto un suelo bastante montañoso, accidentado por varias estribaciones de los Pirineos, hasta las sierras de Gervás y Boumort, que marcan su límite meridional. El clima riguroso y seco es un obstáculo para el desarrollo del arbolado; pero, en cambio, hay buenos pastos que mantienen gran número de ovejas, de lanas muy apreciadas en los telares barceloneses. Los pueblos se disponen a lo largo del río Noguera (Esterri de Aneu, Rialp, Sort) y últimamente ha comenzado la explotación de la prodigiosa cantidad de energía que representan los saltos de agua, figurando en primer término la Central generadora de Capdella (que toma su fuerza del pequeño río Flamicell, tributario del Noguera).

A continuación de Pallars aparece la diminuta República de Andorra (452 km.²), país muy montañoso,

cuyas aguas se reúnen en el Balira, y de riqueza forestal y ganadera (lanar, vacuno, caballar y sobre todo de cerda) con algunos trozos de cultivos y huertas. Andorra es uno de tantos valles pirenaicos; pero sus habitantes, celosos de sus libertades, han sabido mantener la independencia siendo constantemente neutrales entre sus dos poderosos vecinos. Las costumbres son las mismas que



FIG. 17. Valle de Arán. Pobl. de Salardú. (Fot. Zerkowitx)

las de toda la «Alta Cataluña», dedicándose los andorranos, sobre todo, a la exportación de ganados, carnes saladas, pieles y maderas, además del contrabando, favorecidos por la situación. La población total es de unos 5,500 habitantes, distribuidos en seis parroquias. Su capital es Andorra (1,200 habitantes), donde está la «Casa del Valle», lugar de reunión del Consejo que gobierna el pequeño Estado (fig. 18). La alta soberanía la ejercen

dos «vegueres», nombrados respectivamente por Francia y España, correspondiendo la representación de ésta a los obispos de la Seo de Urgel, que tuvieron antiguamente el dominio exclusivo del país, compartido luego con los condes de Foix.

Entre las montañas de Andorra y la Sierra del Cadí se abre la depresión por donde corre el alto Segre, na-



FIG. 18. Casas de Andorra la Vieja. (*Clisé Arxiu Mas*)

cido en el Puigmal francés. Es el país de «La Cerdaña» completamente catalán por la historia, por la raza y por la lengua, pero que desde la Paz de los Pirineos (1659) se divide entre Francia y España (poseyendo ésta todavía la villa de Llívia con su término, dentro de territorio francés). La parte española, llamada «Baja Cerdaña», comprende una porción de la provincia de Lérida y otra más extensa de Gerona, comunicándose con la zona perteneciente a Francia, o «Alta Cerdaña», cuyo centro es Mont-Louis, por el famoso «coll» de la Per-

che. Las montañas que rodean la « Baja Cerdaña » se ven coronadas de nieve casi todo el año ; pero en las tierras bajas del valle (Lám. VII), el clima es relativamente benigno, aunque todavía bastante húmedo; a ambos lados del río se ven espesas arboledas, verdes praderas y huertos; hay mucho ganado, especialmente vacuno (terneras finas que abastecen el mercado de Barcelona) y de cerda. El centro más importante es Puigcerdá (2,500 habitantes), mercado de la comarca, con algunas industrias. Más abajo de « La Cerdaña », en una campiña fertilizada por el Segre y su afluente el Balira está la ciudad episcopal de la Seo de Urgel (3,200 habitantes).

La zona montañosa de la provincia de Lérida, comprende también el territorio accidentado por las sierras de Gervás y Boumort, y más al S. el Monsech. Entre estas montañas se encuentra la « Conca de Tremp » — constituida por el fondo de uno de los extinguidos lagos terciarios —, atravesada por el Noguera Pallaresa, que en su recorrido forma numerosos saltos y cascadas, aprovechados por las centrales de Talarn y Tremp. Es país de clima destemplado y seco, poco favorable para el desarrollo del arbolado, con medianos cultivos y algunos pastizales de ovejas. El centro de esta comarca es el pueblo de Tremp (2,100 habitantes). A la izquierda del Segre, que discurre encajonado desde más abajo de la Seo de Urgel, se alza la Sierra del Cadí y la áspera serranía de « La Segarra », dividida en alta y baja. Al sur de esta comarca se extiende la campiña donde se halla Solsona (2,700 habitantes), sede episcopal.

A su vez el distrito barcelonés de Berga, que forma la montuosa comarca de « Bergadá », llega hasta la misma Sierra del Cadí, donde nacen el Llobregat y su afluente el Cardoner. Es una zona donde alcanzan gran extensión los terrenos cretáceos, explotándose algunas capas de lignitos (Pobla de Lillet) y siendo además muy numerosos los hornos y fábricas de cemento (fig. 19), que

utilizan las tierras margosas y calizas. Desde la época romana y casi sin interrupción, se vienen beneficiando los abundantes yacimientos salinos de las orillas del Cardoner, sobre todo la célebre «Montaña Roja» de Cardona y recientemente (1912) se han reconocido también riquísimos yacimientos de sales potásicas, que ya son objeto de una importante explotación en las in-



FIG. 19. Una fábrica de cemento en Poble de Lillet. (Fot. L. Roisin)

mediaciones de Suria. A estos recursos mineros, se agregan los que se derivan del cultivo (patatas, judías, pocos cereales) y de la ganadería, notándose asimismo en el país una cierta animación fabril. La población más importante es Berga (5,600 habitantes con sus barrios y casas de campo) situada en una hermosa vega fertilizada por uno de los pequeños tributarios del Llobregat; en el valle del Cardoner, como ya se ha indicado, están Cardona (4,100 habitantes) y Suria (3,200 habitantes).

Desde « La Cerdaña » se levantan hasta la costa los llamados Pirineos Orientales, formando el verdadero « Pirineu » catalán, que todavía alcanza culminaciones superiores a los 2,000 m. (Puigmal, 2,900 ; Canigó, 2,785, ya en territorio francés), pero poco a poco disminuye su altitud, con los Montes de Costabona, las Falgueras y los Montes Alberes, cuyas ramificaciones llegan hasta



FIG. 20. Ribas del Fresser. (Fot. L. Roisin)

el mar, pero que pueden ser salvadas fácilmente (Coll de Perthus). Como en toda la « Alta Montaña », la principal riqueza es el arbolado y los pastos ; pero además existe una cuenca minera, la de San Juan de las Abadesas — que aunque viene disminuyendo en producción, ha estado llevando hasta hace poco sus carbones a Barcelona, aparte de sostener las pequeñas industrias del país — y los saltos de agua representan una energía bien explotada, sobre todo en el Fresser, de curso impetuoso. Las poblaciones más importantes

de esta región (que pertenece a la provincia de Gerona) son Camprodón, San Juan de las Abadesas, Ribas (figura 20) y Ripoll. Ripoll (6,300 habitantes) es el centro histórico, y prosperó en la Edad Media junto al espléndido monasterio de Santa María, el monumento más hermoso del románico catalán (restaurado en 1887).

A continuación se encuentra una zona ciertamente interesante, la región volcánica de Olot, comprendida entre los Pirineos al N., el Montseny al S., las montañas de la Cadena costera al E. y las sierras de « Las Guillerías » al W. En conjunto es un vasto campo de hundimiento, recorrido por grandes fracturas y dislocaciones que debieron ocurrir a finales de la época terciaria, coincidiendo con la formación de la Cordillera alpina y la serie de trastornos que sepultaron bajo las aguas del Mediterráneo una parte del continente. Las manifestaciones volcánicas que caracterizan la topografía del país son producto de erupciones, que acaso fueran ya presenciadas por el hombre, y edificaron los actuales conos de proyección. Próximamente aparecen una treintena de éstos, algunos de ellos con sus cráteres bien visibles y destacando a veces algunos cientos de metros sobre el llano, como el Croscat, con sus singulares formas de erosión. Las rocas y corrientes basálticas recubren el suelo y se forman frecuentemente lagos más o menos extensos, pero siempre de poco fondo, producidos al colmarse de lavas los valles y barrancos, represándose las aguas corrientes. Como testimonio de la relativa inestabilidad del suelo, se han sucedido numerosas sacudidas y terremotos en el transcurso de la época histórica, originando en ciertos casos verdaderas catástrofes. Con excepción de algunos arroyos y rieras que se dirigen al Ter, casi todas las aguas de la comarca se reúnen en el Fluviá, abriéndose a su paso valles de regular amplitud y planicies bastante extensas (fig. 21).

El clima es de inviernos fríos y veranos moderados, siendo las precipitaciones frecuentes y abundantes. Mejorados los suelos con la descomposición de las rocas volcánicas, y bien regados por las lluvias que se distribuyen con cierta uniformidad en todas las estaciones, la vegetación es siempre frondosa y lozana, con grandes bosques (hayas, robles, encinas) y magníficos cultivos (cereales,



FIG. 21.  Olot. La « font » de Cuni. (Fot. L. Roisin)

frutales, hortalizas), además de verdes praderas donde se cría mucho ganado, engordándose también en los montes buen número de cabezas de la especie porcina. Emplazada sobre las faldas de un volcán y dominando una hermosa y riente campiña, fertilizada por el Fluviá y rodeada de altos cerros y sierras que contribuyen a la belleza del paisaje, está la ciudad de Olot (10,200 habitantes incluyendo sus arrabales y casas de campo), con su animado movimiento comercial y sus fábricas de curtidos, hilados y tejidos, cerámica y estatuaria, papel, etc.

b) «La Noguera», la «Ribera del Segre», los «Llanos del Urgel» y «Las Garrigas»

La parte meridional de la provincia de Lérida es una dilatada llanura, que por el carácter estepario del suelo y su clima riguroso y seco (un promedio anual



FIG. 22

Campesino de los «Llanos del Urgel». (Fot. Arxiu Mas)

de lluvias alrededor de 350 mm.) recuerda las planicies del Somontano aragonés, del que parece una continuación. Pero desde su reconquista se ha considerado como parte integrante de Cataluña y se halla dentro del área del idioma catalán, aunque con ciertas modalidades locales, que también se observan en las costumbres y hasta en la indumentaria (fig. 22).

El río Segre atraviesa esta llanura y en sus márgenes se encuentran las tierras más fértiles y pobladas, formando la deliciosa «Ribera del Segre». A la derecha del río está el país de «La Noguera» y desde la orilla opuesta

se extienden los «Llanos del Urgel» hasta las sierras de Prades y la Llena, en los confines de la provincia de Tarragona. Dada la gran pobreza de lluvias, constituyen los riegos una necesidad primordial, facilitándose su aplicación merced a la disposición y abundancia de la red fluvial y el carácter del suelo. El Canal

de Aragón y Cataluña riega algunos pueblos de « La Noguera » (Alguaire, Alpicat, Almacellas, etc.) y el de Serós un trozo de la « Ribera del Segre », desde la capital hasta más abajo de Aytona. Mayor importancia tiene el Canal del Urgel, que toma sus aguas del Segre y fertiliza los « Llanos », alcanzando sus beneficios a unos cincuenta pueblos, en una extensión de 600 km.² La transformación operada por los riegos ha sido tan radical, que todo el país se ha convertido en un inmenso vergel, siendo actualmente una de las zonas más ricas y productivas no sólo de Cataluña, sino de España entera. Se cosechan grandes cantidades de cereales, vinos, aceites, frutas y hortalizas, habiéndose desarrollado mucho el cultivo de forrajes y de la remolacha azucarera. Para el transporte de estos productos, dispone la región de la línea férrea de Zaragoza a Barcelona por Lérida, con un pequeño ramal de Mollerusa a Balaguer, y del ferrocarril de Lérida a Tarragona.

Como país casi exclusivamente agrícola, el índice de población no pasa de unos 40 habitantes por km.² A orillas del Segre, está Balaguer (5,300 habitantes) y más abajo Lérida, la antigua Ilerda, ciudad bien colocada para servir de plaza de guerra, dominando su vega (Lám. VIII). Aparecen en ésta multitud de granjas y casas de campo, en medio de bosquecillos de árboles frutales (melocotonero, albaricoquero, peral y ciruelo), vides y emparrados, con huertas regadas por numerosas acequias y pequeños canales. La ciudad encierra en su casco unos 33,000 habitantes — que ascienden a 38,000 con los barrios próximos y granjas diseminadas por su término — y cuenta con algunos monumentos (como la Catedral), varias industrias agrícolas (harinas, azúcar, aceites, conservas vegetales) y mucho movimiento comercial, concentrando gran parte del tráfico de la región.

Entre las poblaciones rurales de los « Llanos del Urgel », la más animada es Borjas Blancas (4,500 ha-

bitantes), como mercado de cereales, vinos y aceites, aunque también merecen citarse otras que son igualmente buenos centros agrícolas (Bell-Lloch, Mollerusa, Bellpuig). Fuera de la zona regada y en terreno algo quebrado, que se eleva un poco sobre la llanura, se hallan Tárrega (5,400 habitantes) y Cervera (4,200), situadas en campiñas donde todavía se obtienen cosechas muy regulares los años que no cesan las lluvias demasiado pronto. La pequeña ciudad de Cervera tiene además muchos recuerdos históricos y en ella estableció Felipe V una famosa Universidad, reuniendo los estudios antes dispersos en varias poblaciones del Principado.

Al sur de los «Llanos del Urgel» y en el extremo meridional de la provincia de Lérida, se encuentra la comarca de «Las Garrigas», entre la Sierra de la Llena y las orillas del Segre, al que envía varios riachuelos y arroyos de régimen intermitente. Es un país pedregoso, accidentado por cerros y colinas de rocas calizas, cuya extraordinaria permeabilidad, en unión de la escasez de lluvias, determinan la gran aridez del suelo, a lo que la comarca debe su nombre. Apenas se ve más vegetación que matorrales de hoja perenne y medianos pastizales de ovejas, apareciendo de vez en cuando pequeños encinares y pinares bastante estropeados. Predominan los mismos cultivos que en todas las tierras de secano de esta zona (cereales, vid, olivo), con algunos frutales en las vegas y hondonadas. Los pueblos de «Las Garrigas» (Juncosa, Cogul, Granadella, Mayals) son pobres y humildes, no pasando nunca de unos cientos de habitantes.

**c) «El Ampurdán», el valle del Ter
y la «Costa brava»**

El fértil y hermoso territorio de «El Ampurdán» es una extensa llanura (más de 1,800 km.²) situada entre las estribaciones de los Pirineos Orientales y las montañas de la

Cadena costera catalana. Constituida en gran parte por tierras de aluvión, se halla regada por el curso inferior de los ríos Muga y Fluviá y su clima es todavía de inviernos fríos por la influencia de los vientos que soplan de las montañas, con veranos calurosos y secos, y deliciosos otoños. Es país de mucho arbolado (encinas, robles y alcornoques) y numerosa ganadería (lanar, caballar y



FIG. 23. Ruinas de Ampurias. (Fot. L. Roisin)

de cerda), cosechándose gran cantidad de cereales (incluso el arroz, en las tierras bajas y regadas), vinos y aceites, con buena variedad de frutales, haciendo ya su aparición algunas especies mediterráneas. En todas las granjas y « masías » se atiende con singular cuidado a la cría de aves de corral, principalmente pavos y gallinas, con otras especies de la zoogenia menor que representan una riqueza de bastante monta.

Poblado desde los tiempos primitivos, « El Ampurdán » tiene ciudades de larga historia, que se remontan

a los primeros colonizadores (Ampurias (fig. 23), que dió nombre a la región y fué foco de la cultura helénica en España, y Rosas, fundada también por los griegos) y otras que constituyeron centros de pequeños estados feudales en los comienzos de la reconquista catalana (Castelló de Ampurias, Perelada y Besalú). La capital del llamado « Alto Ampurdán » es Figueras (13,000 habitantes), plaza fuerte, considerada como llave de los Pirineos Orientales, pero con fortificaciones antiguadas, como el castillo de San Fernando. Actualmente es, sobre todo, un mercado agrícola abastecido de todos los productos de la región.

Al sur del « Alto Ampurdán » y en contacto con la zona volcánica de Olot, se encuentra el importante pueblo de Bañclas (5,500 habitantes), lugar donde se celebran ferias bastante concurridas, a orillas de un lago relativamente extenso, aunque mucho menos que en pasados tiempos geológicos. Al salir el río Ter de la « Plana de Vich » — que atraviesa en su paso por la provincia de Barcelona — salva todavía algunos obstáculos y entra en un hermoso valle, bañando la ciudad de Gerona (18,000 habitantes), de aspecto antiguo y mucho carácter (fig. 24), con una bella Catedral y notables iglesias románicas (San Pedro de Galligans y Colegiata de San Félix) y que por su situación casi fronteriza y ser nudo de comunicaciones ha tenido que sufrir varios asedios de los franceses. Más abajo de Gerona pasa el Ter por la histórica villa de Torroella de Montgrí y desemboca luego en el mar, cerca de Cabo Stardi, frente a las islas Medas. A la derecha del curso inferior del río se prolonga el « Bajo Ampurdán », de condiciones semejantes a la parte alta, pero disfrutando de un clima más suave, con vegetación de caracteres enteramente mediterráneos. Su centro natural es La Bisbal (4,400 habitantes). Termina « El Ampurdán » con los montes Gavarres y la comarca de « La Selva », unos y otra con grandes bosques, sobre

todo alcornocales, que producen corchos finos, base de la típica industria taponera. La población más importante es Santa Coloma de Farnés (4,700 habitantes).

La costa gerundense, denominada bien gráficamente la «Costa brava», es una de las secciones más bellas y pintorescas del litoral español, superando seguramente—por el encanto sugestivo de sus paisajes, la gracia de sus playas y bahías y la pureza azul de su cielo, con el



FIG. 24. El río Onyar en Gerona

espectáculo siempre renovado del mar, alternativamente sereno y tempestuoso —, a las Riberas más alabadas de Francia y otras naciones, que han sabido hacer más propaganda de rincones que no están mejor dotados por la Naturaleza. Representa la «Costa brava» una típica costa de hundimiento, modelada al sepultarse bajo las aguas del Mediterráneo una gran masa continental, a consecuencia de los colosales movimientos orogénicos que sucedieron al período de levantamiento de los Alpes y los Pirineos. El trozo más salvaje y acci-

dentado corresponde a la península de Cabo de Creus hasta donde llegan las últimas estribaciones pirenaicas, formando la «Costa brava» por excelencia, con sus profundas calas y ensenadas, casi cerradas por las montañas, sus rocas batidas por el oleaje y sus enormes acantilados. Al abrigo de sus escotaduras y en el fondo de las pequeñas bahías, viven poblaciones de pescadores,



FIG. 25. Puerto de la Selva

como Cadaqués (1,500 habitantes), casi aislada del continente; Puerto de la Selva (1,500), rodeado de montañas (fig. 25) en cuyas pendientes se escalonan viñedos muy productivos, y Llansá (2,100 habitantes), habitada por gentes que han sido siempre hábiles marineros.

Al sur de Cabo de Creus se abre el amplio Golfo de Rosas, que penetraba primitivamente hasta el interior de los llanos de «El Ampurdán», habiéndose ido relle-

nando poco a poco con las masas de aluviones acarreadas por el Muga y el Fluviá, determinando el carácter de sus playas bajas y arenosas. A alguna distancia del mar se ha quedado la noble Castelló de Ampurias (2,500 habitantes) — que en la Edad Media fué cabeza de un condado poderoso, en el que se incluía casi todo « El Ampurdán » — y en el extremo septentrional del golfo, al fondo de una espléndida y tranquila bahía, se encuentra el alegre puertecillo de Rosas (2,600 habitantes) (Lám. IX).

Pasada la desembocadura del Ter, se extiende el segundo trozo de la « Costa brava », no tan abrupto y escarpado como la parte de Cabo de Creus, pero en el que no faltan tampoco rocas, escollos y acantilados, alternando con limpios playales y hermosas bahías (Lám. X). Es un país de clima dulce y amable, donde florece el naranjo y la higuera madura su fruto, viéndose junto a las playas bosques de pinos marítimos, cipreses y eucaliptos, mientras que en el interior predomina el arbolado de viejos y corpulentos alcornoques. Zona rica y poblada, sus habitantes comparten las tareas agrícolas con la pesca y las industrias, en particular la corcho-taponera, aunque no sea tan próspera como hace algunos años, por la pérdida de algunos mercados extranjeros y haberse generalizado el empleo de tapones metálicos. El gran centro de esta industria tradicional es Palafrugell (8,700 habitantes), población situada a varios kilómetros del mar, verificándose la exportación de los productos y objetos manufacturados del corcho por los puertos de Palamós (6,900 habitantes) y San Feliu de Guixols (10,000 habitantes), animados de bastante tráfico y unidos por sendos ramales ferroviarios a la línea general de Barcelona a Port-Bou (Flassá a Palamós, por La Bisbal y Palafrugell, y Gerona a San Feliu de Guixols). A continuación sigue la rocosa « Costa brava » ofreciendo otras lindas playas y bahías (Tosa, Lloret

de Mar, Blanes), hasta llegar a la desembocadura del Tordera, donde empiezan los inmensos arenales del litoral de Barcelona.

d) « La Marina » y la ciudad de Barcelona

La costa de la provincia de Barcelona comienza en la desembocadura del Tordera, desde donde se extiende hasta la capital la llamada « Marina de Levante », con una estrecha faja de tierra cerrada al interior por las pequeñas montañas de la cordillera costera (San Mateo, las Matas, Tibidabo) que si en términos absolutos representan modestas altitudes, no rebasando nunca la cota de 600 m., adquieren cierta importancia por levantarse casi sobre el mismo nivel del mar y ejercen una manifiesta influencia sobre el clima y la vegetación, manteniendo la zona litoral al abrigo de los vientos fríos y expuesta solamente a la acción de los que proceden del Mediterráneo. En este país los inviernos son templados y los veranos no demasiado calurosos (una media anual de unos 15°), aunque sí algo molestos por el ambiente húmedo y pegajoso del mar, apareciendo el cielo casi siempre luminoso y puro, pero con lluvias algo más abundantes (más de 500 mm. anuales) que en otros trozos de la costa mediterránea. La vegetación presenta un marcado carácter meridional, con sus clásicos cultivos del olivo, la vid y árboles frutales, conocidos en el país desde los primeros tiempos históricos. Prosperan también varias especies de palmeras, como árboles de adorno, fertilizando los campos, además de los ríos principales (Tordera, Besós y Llobregat) varias ramblas y rieras, que riegan trozos de huertos y jardines.

Es una de las zonas mejor pobladas de España y en ella se encuentran Calella, Canet y Arenys de Mar, rodeadas de hermosas quintas de recreo ; la ciudad de Mataró (24,000 habitantes), con muchas fábricas de hi-

lados y géneros de punto, y la industriosa Badalona (29,000 habitantes), que en realidad se ha convertido en uno de los arrabales de la capital.

Dominada por el monte Tibidabo (532 m.) y el más pequeño Montjuich (232 m.), que defiende su puerto, se extiende la gran ciudad de Barcelona entre el Besós y el Llobregat. De origen muy antiguo, fué residencia de los primeros reyes visigodos y luego Corte de los Condes catalanes, que concedieron a sus habitantes un gobierno democrático, protegieron sus gremios y fomentaron el comercio, dictando leyes sabias y eficaces. A mediados del siglo xiv tenía unos 35,000 habitantes, y poseía grandes astilleros, donde se construían naves sólidas y capaces, que pasearon el pabellón de las cuatro barras por todo el Mediterráneo y otros mares lejanos. Ni la unión de Castilla y Aragón, ni el descubrimiento de América, favorecieron los intereses del comercio barcelonés. Desplazada la actividad hacia el Atlántico, quedó reducido el Mediterráneo — vehículo hasta entonces de la civilización y de la riqueza — a la categoría de un mar de segundo orden. Barcelona descendió de su rango y fué superada largamente por Sevilla, favorecida con la exclusiva del tráfico de las Indias. Las luchas separatistas durante el reinado de Felipe IV y la Guerra de Sucesión, acarrearón a la ciudad grandes perjuicios; pero con el buen gobierno de los ministros de Fernando VI y Carlos III se inicia para la capital condal un nuevo período de prosperidad, interrumpido por los sucesos de la Guerra de la Independencia y las luchas civiles del siglo pasado, terminadas las cuales no se ha detenido su progreso un solo momento, a pesar de contratiempos tan dolorosos como el desastre colonial y la pérdida de los mercados de Cuba y Filipinas. La ciudad medioeval, emplazada cerca del puerto, conserva todavía algún interés, con sus calles estrechas y notables monumentos (la Catedral, el Palacio de los Condes, las Casas Consis-

toriales y varias iglesias como Santa María del Mar, Santa María del Pino, Santa Ana, etc.), aunque en gran parte se ha modificado su aspecto con las obras de urbanización y mejora recientemente realizadas. En la parte moderna, con sus sucesivos ensanches, reformas y agregaciones (Gracia, San Gervasio, Sans, San Martín de Provensals, San Andrés de Palomar, Horta) tiene suntuosas avenidas (Las Ramblas, Paseo de Gracia, etc.), calles amplias y siempre animadas, parques magníficos e inmensas barriadas obreras. Su población es de 710,000 almas, cifra que seguramente se eleva a un millón, teniendo en cuenta que la facilidad de comunicaciones permite a muchas gentes domiciliarse fuera de su término, aunque vivan en la ciudad, y que existe una numerosa población flotante, así española como extranjera.

Las industrias barcelonesas (Lám. XI) de más tradición son las textiles, sobre todo del algodón ; pero la actividad fabril se aplica a otras muchas manifestaciones (maquinaria, material ferroviario, automóviles, industrias alimenticias, eléctricas y toda clase de objetos manufacturados), con una masa total de cerca de 250,000 trabajadores, que dan a la ciudad su especial carácter, con sus huelgas y conflictos sociales. Comercialmente es también Barcelona el primer mercado español — regulando el precio de diversos artículos y sosteniendo relaciones con todas las plazas nacionales, a la vez que importa del extranjero las materias primas de sus industrias —, y su puerto (Lám. XII), dotado de grandes muelles, se halla concurrido por buques de las más distintas banderas y procedencias, siendo domicilio de varias compañías de navegación y cabecera de líneas importantes. Pero además, Barcelona es un gran centro intelectual, con centros y asociaciones culturales de todas clases, gran número de publicaciones (periódicos, revistas y libros) y una vida de arte que rivaliza con el foco madrileño.

Al sur de la ciudad aparecen las tierras bajas, pantanosas y admirablemente cultivadas del delta del Llobregat o « Plá de Barcelona », salpicado de granjas y casas de labor, cuyos habitantes se dedican a las faenas agrícolas (regando con las aguas que toman de los canales de la « Infanta Carlota » y Llobregat), combinadas con la cría de aves de corral, para abastecer con sus huevos y carnes el mercado de la capital. En esta zona, están San Feliu y Prat de Llobregat, la primera en las márgenes del río, la segunda en pleno delta. A continuación se encuentra la llamada « Costa de Poniente », donde se abren primero algunas playas hermosas y limpias (Castelldefels), bastante frecuentadas en la estación veraniega por los habitantes de la capital, alzándose a continuación las encantadoras rocas y acantilados de la « Costa de Garraf » (Lám. XIII), cuyo centro es la alegre y graciosa villa de Sitges (3,500 habitantes); en esta zona se cultivan muchos frutales y ricos viñedos, fabricándose vinos famosos. Más al S. se halla Villanueva y Geltrú (13,000 habitantes), importante población industrial.

e) « El Vallés »
y « el Panadés »

En dirección paralela a la costa y a la pequeña cordillera que corre junto al mar, se yerguen otros macizos más extensos y elevados, como el áspero Montseny (1,745 m.) (fig. 26) el célebre Montserrat (1,236



FIG. 26. Santa Fe de Montseny, con « Les Agudes ». (Fot. Geigle)

y el Puig de Montgut (953). La montaña de Montserrat —donde la erosión ha trabajado la roca, de fácil descomposición, produciendo formas fantásticas y caprichosas— es uno de los lugares más visitados de Cataluña por sus paisajes pintorescos y su venerado santuario (Lámina XIV), al que se sube por un ferrocarril de cremallera que empieza en Monistrol. Entre el Montserrat y el Montseny, la «Costa de Levante» y el río Llobregat está



FIG. 27. Una «masía» de «El Vallés». (Fot. Arxiu Mas)

la comarca de «El Vallés» (fig. 27), llanura levemente ondulada, de clima más riguroso que «La Marina» y tierras bien cultivadas (cereales, vinos, aceites y frutas), fertilizadas por varias corrientes de aguas (Congost, Mogent, Ripoll) que se unen para formar el Besós, y pequeñas «rieras». El centro histórico de «El Vallés» es Granollers (8,400 habitantes), pero sus dos ciudades más importantes son Sabadell (36,500 habitantes) y Tarrasa (30,500), ambas con fábricas de paños, que emplean lanas finas del país procedentes de Extremadura y Castilla. Sabadell

(fig. 28) es el segundo centro español de la industria textil, con más de 500 fábricas y unos 11,000 obreros.

En las faldas septentrionales de Montserrat se encuentra el «Pla de Bages», pequeña comarca atravesada por los ríos Llobregat y Cardoner, al bajar de la zona pirenaica; su capital es Manresa (27,300 habitantes), otra de las grandes poblaciones industriales de Cataluña, a orillas del Cardoner (fig. 29). A su vez, entre el



FIG. 28. Vista parcial de Sabadell. (Fot. L. Roisin)

Montseny y las estribaciones de los Pirineos, está la «Plana de Vich», bastante fértil, pero de clima muy riguroso, atravesada por el Ter desde que sale de Ripoll, hasta que entra nuevamente en la provincia de Gerona. En esta «Plana» se hallan Vich (13,300 habitantes), ciudad episcopal, con bastantes industrias (embutidos finos), y Manlleu (6,000 habitantes), que tiene fábricas de hilados y tejidos.

«El Panadés», que comprende desde el río Noya hasta el «Campo de Tarragona», es un territorio exclu-

sivamente agrícola, con sus cultivos predominantes de cereales y viñedos e industrias derivadas. La cabeza de la comarca — que formaba antiguamente un corregimiento — es Villafranca del Panadés (8,500 habitantes), mercado importante y centro de la fabricación de vinos, así como San Sadurní de Noya (3,500) lo es de champañas. A orillas del Noya — que se une al



FIG. 29. Un aspecto de Manresa. (Fot. L. Roisin)

Llobregat en Martorell —, pero en realidad fuera de la jurisdicción de «El Panadés», está Igualada (12,500). «El Panadés» rebasa los límites de la provincia de Barcelona, comprendiendo también una porción de la de Tarragona, con los pueblos de Vendrell y La Bisbal.

f) El « Campo de Tarragona », la « Conca de Barberá » y « El Priorato »

El hermoso « Campo de Tarragona », constituido por aluviones litorales y terrenos de origen terciario, con una

superficie aproximada de 700 km.², es una planicie ligeramente doblada, sin presentar nunca grandes quiebras, atravesada por el Gaya y el Francolí, y fertilizada por varias «ramblas» y «rieras», que prestan sus aguas para el riego, extendido también por multitud de norias. Disfrutando de un clima suave, — de inviernos templados y veranos moderados por la brisa del mar — cuyas excelencias ponderaban ya los geógrafos clásicos, todo el Cam-



FIG. 30. Paisaje del «Campo de Tarragona». (Fot. L. Roisin)

po se ha convertido en un maravilloso jardín, con huertas rodeadas de frutales (naranjos, limoneros, almendros, avellanos, granados, etc.) y las pequeñas colinas cubiertas de olivos y vides.

En país de condiciones tan privilegiadas, la vida resulta fácil y amable. Desde la época romana sostiene una población muy densa, que en la actualidad se eleva a más de 150 habitantes por km.² Además de los centros urbanos (Tarragona y Reus), existen grupos rurales (Riudoms, Constantí, La Selva) e innumerables y ale-

gres caseríos dispersos, cuyos moradores son gentes muy hábiles en todas las faenas agrícolas y tan laboriosas, que apenas se encontrará el más pequeño espacio de terreno sin su correspondiente cultivo (fig. 30). La capital es Tarragona (28,000 habitantes), la grandiosa y opulenta «Tarraco» de los romanos. Fundada seguramente en época anterior, como acreditan los restos de sus muros ciclópeos, alcanzó su mayor prosperidad durante la dominación romana. Era entonces una de sus ciudades más ricas y populosas, cabeza de la provincia Tarraconense, residencia ordinaria de las autoridades superiores de la Península y centro de sus relaciones con Roma, dando una idea de aquel lejano esplendor sus monumentos, ruinas y antigüedades (acueducto de Ferreras, arco de Bará, torre de los Escipiones, los restos de templos, circos y anfiteatros y la admirable colección de estatuas del Museo provincial). Sede arzobispal, fundada en los primeros tiempos del Cristianismo, tiene también una bellísima catedral, con otros edificios de la Edad Media; pero la importancia actual de Tarragona no responde a tan brillante historia, aunque no carece enteramente de actividad industrial (vinos, aguardientes, licores, aceites) y si bien el puerto posee regulares condiciones, el tráfico es escaso, absorbido por el gran puerto de Barcelona. Lo mismo ocurre con los otros puertos de esta costa (Salou, Cambrils) que en la Edad Media se veían bastante animados.

En el mismo «Campo» y a poca distancia de la capital está Reus (30,000 habitantes), mercado principal de la región y una de las ciudades más industriosas de Cataluña (fábricas de hilados y tejidos, géneros de punto, e industrias agrícolas). Aunque de segundo orden, también Valls (9,500 habitantes) es centro industrial y mercantil.

Desde el borde interior del «Campo de Tarragona» hasta los confines de la provincia de Lérida, en las pro-

ximidades de los « Llanos del Urgel », se extiende una región montuosa, que a veces se designa de un modo genérico con el nombre de Sierra de Prades, aunque con toda propiedad conviene solamente a una de las alineaciones principales, distinguiéndose las restantes con los de sierras de Vimbodí y la Llena, el Montsant, etcétera. No pasan estas montañas de 1,000 a 1,200 m., pero su aspecto es bastante agreste, encontrándose las



FIG. 31. Monasterio de Poblet. (Fot. L. Roisin)

faldas cubiertas de arbolado de pinos, robles y encinas. El clima es generalmente frío en invierno, con veranos algo frescos, abriéndose en el centro de la región valles de ambiente más templado, así como otras hondonadas relativamente espaciosas. Una de éstas es la llamada « Conca de Barberá », cuyas aguas se reúnen en el Francolí, que sale luego por la estrecha angostura de la Riba para pasar al « Campo de Tarragona ». La mayor riqueza de los pueblos de la « Conca » consistía en otro tiempo en sus inmensos y frondosos bosques, que man-

tenían a la vez la frescura de los pastos ; pero en nuestros días aparece el arbolado considerablemente disminuído, habiéndose roturado muchas tierras para la siembra de cereales y el replanteo de la vid, cosechándose en casi todos los términos vinos que son una especialidad para la fabricación de aguardientes. La cabeza de la comarca ha residido constantemente en Montblanch (4,700 habitantes), situada en una vega fertilizada por las aguas del Francolí. Otros pueblos son Barberá, Solivella y Espluga de Francolí ; en las inmediaciones de este último y al pie de la Sierra de Vimbodí, se encuentra el célebre e histórico monasterio de Poblet (figura 31), con el palacio y panteón de los antiguos reyes de Aragón.

« El Priorato » es otro amplio valle cercado por montañas, que vierte en el Ebro por el pequeño río de Ciurana. Aunque al principio sólo se incluían en su jurisdicción seis pueblecillos, cuyo señorío pertenecía a los priores del convento de Scala Dei, comprende ahora una zona más extensa. Es país de ricos cultivos, con huertas feraces regadas por norias y dilatadas plantaciones de almendros y avellanos ; pero el cultivo predominante es la vid — aunque no tanto como en otras épocas —, fabricándose vinos que siempre han disfrutado de mucho crédito en el mercado. La población más importante es Falset (3,000 habitantes).

g) El delta del Ebro y territorio de su margen derecha

Al entrar el Ebro en Cataluña encuentra a su paso las montañas de la Cadena costera y describe grandes rodeos y sinuosidades, marchando encajonado profundamente, hasta llegar a las tierras bajas y arenosas del delta. Junto al río (fig. 32) se disponen algunos pueblos (Ribarroja, Flix, Ascó, Mora de Ebro, etc.) al abrigo de los grandes « farallones », pero sin más riegos que los de

algunas norias, porque las aguas discurren a bastante profundidad. A la derecha del Ebro aparece una zona áspera, accidentada por montañas (La Fatarella, Monte Caro), que se enlazan con las sierras del « Maestrazgo ». En esa zona existen bastantes porciones incultas, con otras cubiertas de pinos y encinares y tierras labrantías, donde los cereales alternan con grandes olivares y viñedos. Su principal centro es Gandesa (3,700 habitan-



FIG. 32. El río Ebro en Mora

tes), mercado importante de aceites y vinos. En el límite de Castellón, el pequeño río Cenia fertiliza algunas huertas, en los alrededores de La Cenia (3,300 habitantes), Uldecona (6,800 habitantes con la población rural de su término) y Alcanar (5,600), de aspecto completamente levantino, tanto por sus cultivos como por el carácter de los habitantes.

Cerca de Tortosa (fig. 33) entra el Ebro en la llanura y se divide en brazos, que cruzan las tierras pantanosas

del delta, constituido por la gran cantidad de materiales acarreados por el río. El suelo se compone de turberas, arenas, arcillas, légamos y aluviones de poca consistencia, con extensas lagunas y estanques litorales, que en gran parte han sido desecados para el cultivo. La composición de estas tierras y las condiciones del clima, con ayuda de las numerosas acequias que toman sus aguas de dos canales derivados en Cherta, han permi-



FIG. 33. El Ebro en Tortosa. (Fot. L. Roisin)

tido desarrollar en gran escala las plantaciones de arroz, a la vez que se cosechan grandes cantidades de frutas y hortalizas. Aunque el cultivo del arroz no sea tan perjudicial como se supone, el carácter del suelo, húmedo y pantanoso, hace que este país del delta sea verdaderamente malsano, lo que no es obstáculo para que cada vez se vea más poblado, atraídas las gentes por su prodigiosa fecundidad. En el comienzo del delta se encuentra Amposta (9,000 habitantes), unida por un canal

navegable al puerto de San Carlos de la Rápita (5,400 habitantes), donde se explotan varias salinas (figura 34). Aguas arriba, pero todavía en la sección accesible a los buques, se halla la ciudad de Tortosa (13,000 habitantes, más de 33,000 con su término), situada en el centro de una gran llanura, el « Campo de Tortosa », que se levanta algo sobre las tierras del delta y con huertas feracísimas, donde las barracas rodeadas



FIG. 34. San Carlos de la Rápita. Salinas de la Trinidad
(Fot. L. Roisin)

de naranjos recuerdan el paisaje de Valencia. Al otro lado del río y formando como un arrabal de Tortosa está Roquetas (5,700 habitantes). Más al S. se extiende la « Plana de la Galera », cubierta de olivares y cerrada hacia la costa por el Montsiá (764 m.).

III

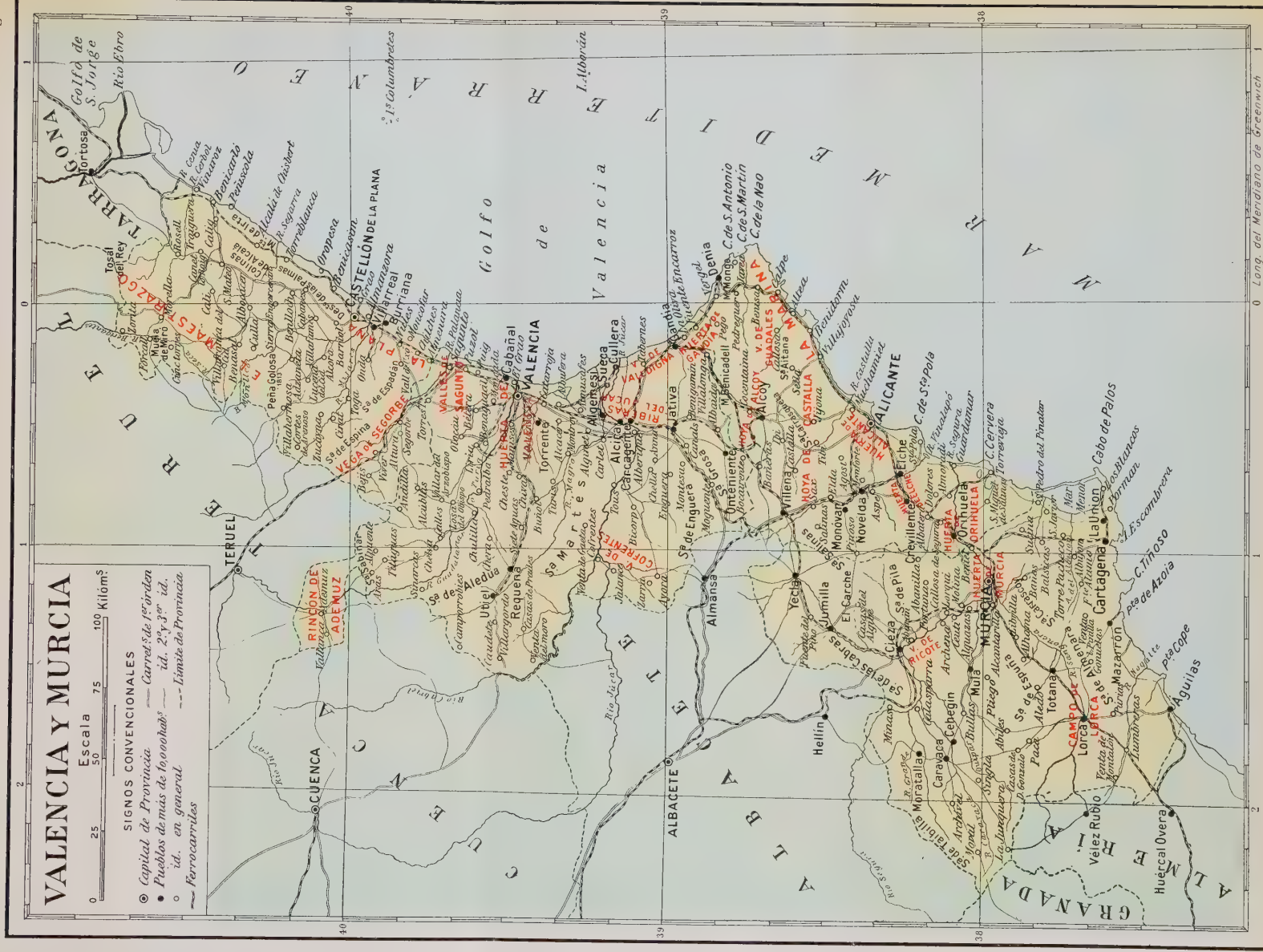
Región levantina

Caracteres generales : a) El Maestrazgo », la « Plana de Castellón » y la vega de Segorbe ; b) La « Huerta de Valencia » ; c) Las « Riberas del Júcar » y la « Huerta de Gandía » ; d) Las montañas y valles interiores de Valencia ; e) « La Marina » de Alicante y las montañas y « hoyas » del interior ; f) Las huertas de Alicante, Elche y Orihuela ; g) La « Huerta murciana » y la costa de Cartagena ; h) Las vegas, montañas y campiñas del interior del Reino murciano.

Caracteres generales

Ocupa esta región los derrames austro-orientales de la meseta central, con una estrecha faja litoral (desde más abajo del delta del Ebro hasta poco después de Cabo de Palos), comprendiendo las tres provincias del Reino de Valencia y la de Murcia, con las montañas y valles del sur y este de Albacete.

Las últimas estribaciones y macizos del Sistema Ibérico accidentan gran parte del interior, en su mitad septentrional, llegando a veces hasta las mismas playas mediterráneas ; más al S., se elevan montañas y cerros calizos con aparente desorden, formando un montón de serrezuelas calvas y peladas que constituyen las estribaciones más avanzadas del Sistema Penibético. Al descender los ríos desde la meseta (Mijares, Palancia, Turia, Júcar y Segura) corren impetuosamente con acentuada pendiente y un régimen torrencial, propenso a crecidas e inundaciones, depositando



junto al mar grandes masas de aluviones que han formado y amplían constantemente la planicie litoral.

El clima (inviernos templados, veranos calurosos, pocas lluvias y cielo casi siempre azul y luminoso), así como la vegetación, de tipo marcadamente estepario (pinares, espartizales, plantas barrilleras), ofrecen todos los caracteres mediterráneos. Predominan entre sus cultivos el olivo, la vid y árboles frutales (naranja, limonero, algarrobo, morera, granado), alcanzando mucho desarrollo el del arroz en las tierras húmedas y pantanosas, mientras que en algunos lugares prosperan plantas propias de los países subtropicales, como la palma datilera y en otro tiempo la caña de azúcar, importada por los árabes, pero cuyo cultivo casi ha desaparecido desde el descubrimiento de América. Mas lo verdaderamente característico de la agricultura levantina es « la huerta », que aparece como un espléndido y delicioso oasis en medio de las tierras cálidas, áridas y sedientas, merced a los riegos artificiales organizados desde hace varios siglos de un modo insuperable. El labrador levantino emplea en estas pródigas tierras de regadío todas sus energías, llegando al máximo de perfeccionamiento del cultivo intensivo y recogiendo tres y cuatro cosechas anuales, que le compensan de todos sus afanes y trabajos. En todo el mundo son famosas las huertas de Valencia y Murcia, cuyas naranjas inundan los grandes mercados extranjeros, figurando también entre los productos de gran exportación la cebolla y la uva (fresca y pasa).

Respecto a las industrias levantinas, Valencia es un importante centro de actividad muy diversa y en varias poblaciones alicantinas y valencianas (Alcoy, Cocentaina, Onteniente, Bocairente, Crevillente) han adquirido notable incremento las industrias textiles y fabricación de papel, que tiene una larga tradición. En toda la región son las más importantes las agrícolas (vinos,

aguardientes, aceites, conservas vegetales, turrone y confituras), y antiguamente estuvo muy floreciente la sericicultura — que se mantiene como un recuerdo en Valencia y Murcia —, hasta el punto de que la mayor parte de los huertanos pagaban sus contribuciones y arrendamientos con los productos del gusano de la seda. La minería, fuera de los mármoles y piedras de construcción tan abundantes en todo el Reino de Valencia, se localiza en la costa murciana, al sur de Cabo de Palos, con sus grandes centros de La Unión, Cartagena y Mazarrón.

Desde hace largos siglos, las fértiles tierras litorales y las huertas levantinas han ejercido sobre los hombres poderosa atracción. La dominación árabe fomentó en gran medida la riqueza del país — contribuyendo a ello activamente los cristianos sometidos — y en su tiempo los dos reinos de Valencia y Murcia contaban con gran población, muchas ciudades populosas y prósperas y una brillante situación económica. Aragoneses y castellanos se disputaron su posesión, hasta que Jaime I se apoderó de casi todo el Reino de Valencia y Fernando el Santo y su hijo Alfonso el Sabio realizan la conquista de Murcia. El cultivo de los campos, sin embargo, quedó en manos de los moriscos, cuya expulsión a comienzos del siglo xvii, fué un golpe fatal para estos países, que pudo ser remediado porque el territorio se repobló con gentes procedentes de otras regiones (catalanes en Valencia y castellanos en Murcia). En la actualidad, la huerta de Valencia, las riberas del Júcar, las huertas de Gandía, Murcia y Orihuela figuran entre las zonas más pobladas y ricas de España, célebres en todo el mundo por ser las tierras clásicas donde florecen el limonero y el naranjo. La densidad de población es muy elevada, viviendo en estas comarcas grandes aglomeraciones humanas, con cifras que pasan de 200 y 300 habitantes por cada kilómetro cuadrado.

Pero al lado de estos oasis privilegiados se extienden zonas más dilatadas, donde no alcanzan los riegos y aparece la estepa con su gran despoblación y sus plantas típicas, entrecortada por montañas y cerros que resplandecen al sol, con sus rocas calizas, casi desnudas de vegetación y de arbolado. Antes eran más extensos los bosques (pinos, robles, encinas, sabinas y coscojos), pero el hombre al destruirlos ha contribuido a extremar la natural aridez del suelo. Y las aguas, que no encuentran en su camino obstáculo alguno, arrastran poco a poco la tierra vegetal que depositan a lo largo de las playas o se pierde en el mar.

**a) « El Maestrazgo »,
la « Plana de Castellón »
y la vega de Segorbe**

Se conoce con el nombre de « El Maestrazgo » un territorio que perteneció a la Orden de Montesa — de cuyos maestros procede semejante denominación —, situado al norte y centro de la provincia de Castellón. Históricamente comprendía una jurisdicción muy extensa, desde la llanura de Vinaroz y Benicarló, que constituía una de sus encomiendas, hasta Peñagolosa y la desembocadura del Segarra; pero en su acepción moderna se aplica solamente a la región montuosa del interior, erizada de montañas, en forma de conos de cima trun-



FIG. 35. Un barranco en las inmediaciones de Peñagolosa

cada (« muelas » o « moletas », como la Peña del Bel, Muela de Miró, Muela de Ares, Peñagolosa), profundos precipicios y barrancos (fig. 35), por donde discurren las aguas (Cenia, Cérbol, Calig, Segarra, Monlleó). « El Maestrazgo » es un territorio de gran aridez, en el que se encuentran extensas porciones casi improductivas. En



FIG. 36. Un pueblo de « El Maestrazgo ». Cuevas de Vinromá
(Fot. J. Royo)

sus montañas queda todavía algún arbolado, pero la mayor parte fué destruída durante el siglo pasado, principalmente con motivo de las guerras carlistas que asolaron el país y lo empobrecieron, dejándolo en un estado verdaderamente lastimoso ; no faltan pequeñas planicies, donde se siembran cereales, así como verduras, patatas y judías en las tierras de las vegas, cultivándose la vid y el olivo en las colinas y lugares más soleados.

Los pastos podían ser mejor aprovechados — si bien se han resentido mucho con la destrucción del arbolado — y hace un siglo mantenían muchos millares de ovejas, cuyas lanas se empleaban en la clásica fabricación de fajas y mantas, de la que aún existen reliquias en Morella (fig. 36). La población es de tipo rural, dispersándose en casas aisladas («masías») para atender a las faenas agrícolas. La capitalidad de la región corresponde a la villa de Morella (4,600 habitantes, sin contar varios agregados distantes), edificada sobre unas



FIG. 37. Colinas del «Desierto de las Palmas»
(Fot. J. Royo)

rocas casi inaccesibles, que se levantan sobre una buena vega. Otro de los centros de cierta importancia local, es Albocácer.

La parte oriental de «El Maestrazgo» es más despejada, apareciendo llanuras más dilatadas, como la de San Mateo (4,000 habitantes) plantada de olivos, vides, algarrobos, almendros e higueras y que se prolonga hasta Villafamés (3,900 habitantes, más de 7,800 con su término), cerrándose hacia el E. por las colinas de Alcalá y las que forman el «Desierto de las Palmas», antiguo retiro de monjes ermitaños (fig. 37). Entre las colinas de Alcalá y los montes de Irta, que se alzan junto al mar,

encuéntrese la pequeña « plana » de Alcalá de Chisvert (5,600 habitantes). Al sur del áspero macizo de Peñagolosa y en terreno que ya no pertenece a « El Maestrazgo » pero que participa de análogas condiciones, se halla el pueblo de Lucena del Cid (2,300 habitantes) (fig. 38). En el extremo noreste de la provincia de Castellón, lindando con la de Tarragona, aparece una planicie más amplia,



FIG. 38. Lucena del Cid

con muchas huertas regadas por los ríos Cérbol y Calig y las aguas de numerosos pozos y norias, con pueblos grandes y ricos, como Vinaroz (7,900 habitantes) y Benicarló (7,100). A orillas del mar y sobre un promontorio en cuya eminencia se alza el castillo donde vivió el Papa aragonés Pedro de Luna, está Peñíscola (figura 39).

La fértil « Plana de Castellón » comprende desde las estribaciones del « Desierto de las Palmas », que determinan el saliente del Cabo de Oropesa (fig. 40), hasta las

colinas de Almenara, con una anchura que en su parte más espaciosa no pasa de 12 km. Forma una serie de huertas, que se continúan casi sin interrupción, regadas por las acequias que se derivan del Mijares y su afluente el Monlleó. Se cultivan muchas hortalizas y gran cantidad de árboles frutales, siendo la naranja el principal artículo de exportación. El centro de la «Plana» es la ciudad de Castellón (32,000 habitantes), de aspecto



FIG. 39. Peñíscola. (Fot. J. Royo)

enteramente moderno, aunque siempre ha figurado entre los pueblos más ricos del Reino de Valencia, con su puerto de El Grao, animado por el embarque de la naranja. Toda la «Plana» se halla muy bien poblada (unos 120 habitantes por km.²) y además de la capital existen varias ciudades de bastante vecindario, como Villarreal (18,000 habitantes) y Burriana (15,000 habitantes), además de otros pueblos importantes (Almazora, Nules, Onda, Vall de Uxó), cada uno de los cuales cuenta de 6 a 8,000 almas.

Entre las sierras de Espina y Espadán, el macizo de Javalambre y las colinas que se levantan en el límite de las provincias de Castellón y Valencia, se abre la vega de Segorbe, fertilizada por el Palancia y admirablemente cultivada, con plantaciones de vides, olivos y algarrobos que se disponen en gradería a ambos lados de la vega, y cultivos de cereales, hortalizas y frutales



FIG. 40. Cabo y bahía de Oropesa. (Fot. J. Royo)

en la parte baja. La población más importante es Segorbe (6,000 habitantes), ciudad antigua y sede episcopal.

b) La « Huerta » de Valencia

La llanura litoral levantina continúa al sur de la « Plana de Castellón », bordeando el golfo de Valencia, pero llegando más al interior. Primero se encuentran los pequeños valles (« valletes ») de Sego o Sagunto, regados por el curso inferior del Palancia y la acequia

mayor de Murviedro. En estos valles se unen a los bosques de naranjos, que alegran las huertas y campiñas, muchas vides y emparrados, que producen excelentes uvas de embarque y sirven también para la fabricación de buenos vinos. El principal mercado es Murviedro o Sagunto (8,500 habitantes), la heroica ciudad destruída



FIG. 41. Ruinas de Sagunto. (Fot. Wunderlich)

por Aníbal y reconstruída luego por los romanos (figura 41), de cuya época tiene grandes ruinas (el circo y el teatro). Sagunto es estación de la línea de Valencia a Barcelona, trazada a lo largo de la costa, y término del ferrocarril Central de Aragón, por el que se realiza el transporte de los hierros de Sierra Menera, para alimentar los Altos Hornos instalados recientemente.

La « Huerta » de Valencia es la más típica y famosa de todas las de Levante, asombro de los viajeros que

vienen de los brumosos y fríos países del norte de Europa. El acuerdo entre las condiciones naturales (suelo, clima, posibilidades de riego) y el esfuerzo secular de muchas generaciones, han convertido estas tierras cálidas y ricas de sol en un verdadero paraíso, por la abundancia y variedad de sus frutos. Se extiende en una longitud de 18 km., desde Puzol hasta Catarroja, con una anchura variable que llega al máximo en las márgenes del Turia, hasta alcanzar el pueblo de Villamarchante (a 17 km. de la capital). Forma una gran planicie interrumpida levemente por colinas donde se asientan varios pueblos y ceñida hacia el interior por los cerros calizos que marcan los límites de la huerta, y junto al mar, por las arenas y marjales de la costa. El clima es de inviernos templados (media no inferior a 10°), aunque no dejen de registrarse heladas bastante fuertes, y veranos calurosos y sofocantes (media superior a 20° y máximas absolutas de 43°) con un régimen de lluvias predominantes en otoño y primavera. El Turia es el alma de la Huerta. Toda su prosperidad y riqueza desaparecerían sin él. Es admirable la organización y gobierno de sus riegos — que ya se hallaban establecidos cuando Jaime I se apoderó de la capital (1238) y parece anterior a los mismos árabes — con las ocho grandes acequias y su famoso Tribunal de aguas, que se reúne los jueves a la puerta de la Catedral de Valencia, resolviendo de plano— sin trámites, procedimientos ni intervención de letrados, ateniéndose exclusivamente a los usos y costumbres — todas las quejas y reclamaciones de los regantes. De las ocho acequias principales se derivan otras más pequeñas e infinidad de canalillos, que distribuyen las aguas para el riego de cierto en cierto tiempo, según el caudal del río.

Con agua suficiente, buena cantidad de abonos y un sol espléndido, la tierra no descansa nunca, alternando los cultivos (trigo, cebada, maíz, arroz, cebollas,

tomates, melones, sandías, plantas forrajeras) en una alternativa bien entendida. Pero el cultivo predilecto y especializado es el naranjo. Cuando llega el mes de abril y florecen los blancos azahares, el aire de la Huerta queda intensamente perfumado, embriagando los sentidos. La recolección del rojo fruto se hace en noviembre y diciembre y cuidadosamente empaquetado en cajas de madera se envía a los grandes mercados extranjeros (Londres, Hamburgo, Amberes, Amsterdam, Nueva York, etc.). El mayor inconveniente de esta producción en gran escala, es que no puede satisfacerse con las peticiones del mercado nacional y necesita buscar otros más lucrativos, hallándose pendiente de las oscilaciones de la demanda extranjera y política arancelaria de sus gobiernos. Durante la guerra padeció considerablemente a consecuencia de la pérdida de algunos de sus mejores clientes y cuando esta crisis parecía casi conjurada, surge cada vez más amenazadora la competencia de algunos países nuevos (California y Africa del Sur). Además del naranjo se cultivan todos los frutales mediterráneos (limonero, higuera, granado, emparrados) y algunos subtropicales (plátano, aguacate), figurando también entre las producciones típicas la chufa, el cacahuet y las flores, sobre todo claveles, que aparecen junto a las « barracas » en casi todas las huertas, cuando no se cultivan con fines industriales en campos y parcelas.

La « Huerta » valenciana reúne una enorme masa de población (unos 170,000 habitantes, sin contar la capital) y se reparte en muchos pueblos e infinidad de « barracas » (fig. 42), construidas de materiales ligeros (cañas y barro), generalmente de dos pisos. Varios de los pueblos cuentan un vecindario de algunos miles de almas, como Torrente, Catarroja, Burjasot, Manises, Puzol, Paterna, etc. La capital debe su importancia a su situación en comarca tan privilegiada, a orillas del Turia y

muy poca distancia del mar. Comenzó siendo colonia romana de soldados veteranos, y alcanzó gran florecimiento en tiempo de los árabes, que completaron los riegos, introdujeron nuevos cultivos (arroz, caña de azúcar, algodón) y crearon muchas industrias (tejidos de seda, bordados, papel, cerámica). A la caída del Califato fué capital de uno de los reinos más poderosos,



FIG. 42. Barracas valencianas. (Fot. Hauser y Menet)

cayendo luego en poder del Cid, que coronó de este modo sus prodigiosas hazañas ; pero recobrada por los moros a la muerte del héroe, fué definitivamente conquistada por Jaime I de Aragón. A pesar de los suntuosos edificios públicos (la Catedral, con su torre del Miguelete, la Lonja, la Audiencia) y algunos palacios, era Valencia hasta hace no muchos años una inmensa ciudad de tipo rural, cuya urbanización y embellecimiento corresponde a época bien reciente ; en nuestros días tiene 180,000 habitantes, incluyendo solamente el casco

de la verdadera ciudad (Lám. XV). A unos 3 km. está el puerto de El Grao, tan animado desde fines de noviembre a últimos de diciembre con la exportación de la naranja, sobre todo en la llamada «gran semana». También se halla en la costa el barrio del Cabañal o Pueblo Nuevo del Mar (17,000 habitantes).

Además de ser un gran mercado y centro importantísimo de exportación, tiene Valencia buen número de industrias (paños y tejidos, muebles, abanicos, cerámica, papel, cordelería y jarcias para buques, etc.), cuya actividad podría desarrollar todavía restaurando algunas de las más antiguas (sedas, rasos, cintas) y creando o ampliando las que se basan en sus productos más abundantes (perfumería, ácido cítrico, conservas vegetales). Sin embargo, aún no posee comunicación rápida y directa con Madrid, disponiendo solamente para sus relaciones con el centro de España del ferrocarril que en La Encina empalma con la línea de Alicante. Más fáciles son sus relaciones con Barcelona (ferrocarril de la costa, además de los servicios regulares de vapores) y cuenta con varios ferrocarriles locales (Utiel, Liria, Villanueva de Castellón).

c) Las «Riberas del Júcar» y la «Huerta de Gandía»

Las «Riberas del Júcar» o simplemente el país de «La Ribera», comprenden las huertas regadas por este río y sus acequias (Real de Alcira, Enova, Carcagente), con las tierras de la Albufera y las dunas y marjales de la costa, extendiéndose de N. a S. desde Catarroja hasta Játiva, en una longitud de 44 km., con su mayor anchura desde el valle de Cárcer al mar. Se distinguen la «Ribera Alta», desde Antella hasta Alcira, constituida por suelos de arcilla roja y compacta, sobre la que asoman algunos cerros calizos, y la «Ribera Baja», de terrenos empantanados y cenagosos, alrededor de la

Albufera y a ambos lados del Júcar, desde Alcira hasta el mar.

La zona de la «Ribera Baja» se halla en gran parte cubierta de arrozales (fig. 43), obteniéndose abundantísimas cosechas, con un tipo de rendimiento que es el más elevado del mundo (más de 60 quintales por hectárea). Pero ya que su cultivo no sea tan malsano como



FIG. 43. La siembra del arroz, en las inmediaciones de la Albufera
(Fot. Hauser y Menet)

se decía — puesto que el azote del paludismo casi desaparece en las tierras sembradas de arroz — resulta por lo menos bien penoso, teniéndose que realizar sus faenas con el agua y el barro hasta la cintura. Dedicarse a él con preferencia las orillas de la Albufera, cuyo fondo de légamos, cienos y turberas se va poco a poco ganando por el agricultor. Con ello ha disminuído el área que ocupaba, aunque todavía forma un gran estanque litoral que se comunica con el mar por las golas del Perelló y el Perellonet, además del Canal de Sueca,

siendo sus aguas muy ricas en pesca y criándose en los cañaverales mucha caza de pluma (fig. 44). En los bordes de la Albufera está el pueblo de Silla (6,200 habitantes), pero los dos centros principales de la « Ribera Baja » son Sueca (13,500 habitantes, más de 18,000 con su término) y Cullera (12,700). Al N. de esta última



FIG. 44. Un rincón de la Albufera. (Fot. J. Royo)

— por la que el Júcar envía su escaso débito al Mediterráneo, disminuído por los riegos — se elevan junto al mar unos pequeños montes que emergen sobre las tierras inundadas, constituyendo el saliente de Cabo Cullera.

En las huertas de la « Ribera Alta » tienen mayor desarrollo los frutales, sobre todo el naranjo. Los riegos no poseen una organización tan perfecta como en la « Huerta de Valencia », pero en cambio extienden sus

beneficios a una zona más amplia, gracias al abundante caudal del Júcar y sus afluentes (Albaida, Magro, Sellent). La población más importante es Alcira (16,000 habitantes, más de 20,000 con su huerta), que fué emporio de la industria de la seda. Otras ciudades y pueblos grandes son Carcagente (11,600 habitantes), Algemesí (10,700), Alberique (6,500), Alginet (6,100), Carlet (5,800), etc. En el valle del Albaida, tributario del Júcar, y todavía dentro de «La Ribera» está Játiva, antes San Felipe (13,000 habitantes). Pasado el «valle de Valldigna», cuyo centro es Tabernes (9,500 habitantes), aparece la fertilísima «Huerta de Gandía», entre las estribaciones del Monduber y Benicadell y las arenas de la costa. Se halla regada por el Serpis y maravillosamente cultivada (trigo, maíz, arroz, hortalizas tempranas y grandes cantidades de uva, que se exporta fresca y pasa). En ella se encuentran la bonita ciudad de Gandía (10,700 habitantes), que tiene hermosos monumentos (la Colegiata y el palacio de los Duques), y La Oliva (9,100 habitantes).

d) Las montañas y valles interiores de Valencia

Fuera de la planicie litoral y de la zona beneficiada por los riegos, el resto de la provincia valenciana es un país árido, accidentado por montañas y colinas poco arboladas, con grandes extensiones escasamente productivas. El clima es bastante riguroso y destemplado, con largas sequías; los cultivos más generales son los cereales, la vid y el olivo, con algunos frutales (algarrobo, almendro, granado, higuera), que se acomodan bien a los terrenos de secano y cubren buena parte de los valles y laderas. Es país escasamente poblado, con una densidad análoga a las comarcas centrales de España, contrastando con la superpoblación de las huertas.

Entre Aragón y Castilla se encuentra un territorio aislado, el «Rincón de Ademuz», atravesado por el Turia a su salida de la meseta turolense. El río continúa encajonado (fig. 45), hasta que llega al hermoso «Campo de Liria», plantado de olivos y viñedos, con pequeños trozos de huerta; en medio de su campo está Liria (9,400 habitantes). A la izquierda del Turia se hallan Villar del



FIG. 45. El río Turia en la zona montañosa de Valencia
(Fot. J. Royo)

Arzobispo, en terreno bastante despejado, y Chelva, junto a la rambla de su nombre. Al S. del río aparecen las sierras de Aledua y Martés y los montes de Las Cabrillas, accidentando la zona que se extiende hasta la margen izquierda del Júcar. En esta región montuosa los pueblos son bastante grandes, como Requena (8,200 habitantes), Utiel (9,900), Cheste (6,200) y Chiva (4,800), con numerosas aldeas y casas de labor que se diseminan por sus dilatados términos municipales.

El río Júcar, que entra en Valencia salvando grandes barrancos y gargantas, recibe en Cofrentes el Cabriel. A la derecha del Júcar se extiende una comarca áspera, con la Sierra de Enguera y grandes yermos desolados, alternando con valles pintorescos, como el de Cofrentes, que llega hasta Ayora, y pequeñas planicies, como las de Enguera y Montesa.

Las montañas calizas que se levantan en el límite de la provincia de Alicante (Sierra Grossa, Sierra Mariola con el Pico de Moncabré y el Benicadell) encierran en su seno abundantes canteras de mármoles y piedras de construcción, y se hallan cubiertas en parte por bosques de pinos y carrascos. También se abren vegas y valles de bastante feracidad, sobre todo la campiña donde está Onteniente (10,000 habitantes), ciudad de cierta actividad industrial — como lo es también Bocairrente (3,000) — y el valle de la Albaida, que se prolonga hasta las huertas de Játiva.

e) « La Marina » de Alicante y las montañas y « hoyas » del interior

« La Marina » de Alicante abarca una estrecha zona costera, desde Denia a Villajoyosa inclusive, y es un país alegre y risueño, con pequeños macizos montañosos (El Mongó, Puig Campana) que se hunden en el mar, formando un litoral alto y peñascoso, de acantilados salvajes (a veces de cientos de metros) y pronunciados salientes, como los cabos de San Antonio, San Martín y La Nao (representando los restos de una región sumergida bajo el mar, que reaparece en las islas Baleares). En esta costa se abren algunas calas y ensenadas, con limpios y pequeños playales. En sus aguas abunda la pesca, a cuya industria se dedican activamente las poblaciones del litoral.

Con un clima de gran suavidad en invierno, calores excesivos en verano — a pesar del mar — y pocas lluvias, el mayor obstáculo para el cultivo es la escasez de aguas para el riego. El principal artículo de exportación es la uva en fresco y pasa. Comarca de población densa, pertenecen a «La Marina» varias villas y pequeñas ciudades (Jávea, Calpe, Altea, Benisa, Callosa de Ensarriá, Villajoyosa), con infinidad de casas esparcidas por el campo y los típicos «riurraus» o secaderos de pasas, en muchos casos con viviendas. Su principal ciudad es Denia (7,700 habitantes, más de 12,500 con los agregados de su término) rodeada de hermosas huertas y con un puerto de bastante tráfico, situado seguramente donde estuvo la «Artemisión» de los griegos. En las proximidades de «La Marina» están Vergel, que posee ricos emparrados y viñedos; Pego, con una campiña amena, y el fértil «valle de Gallinera», poblado de diminutos lugarcillos.

Al sur de las montañas del límite con la provincia de Valencia se encuentra la «Hoya de Alcoy», entre la Mariola y las sierras de Carrasqueta y Aytana. Es una hondonada deliciosa, con la gran variedad de frutales, plantas y flores de las huertas de la vega, los olivos, viñedos y almendros de las faldas de sus montañas, cubiertas más arriba de pinos, carrascos y hierbas montaraces. En el centro de la «Hoya» está Alcoy (36,000 habitantes), la ciudad más industrial de Levante (hilados y tejidos, papel, calzado, alpargatería, confituras, objetos de paja) unida a la línea general por un ramal que termina en Játiva. Más árida que la anterior es la «Hoya de Castalla», situada al SW., entre el Puerto de Biar y las sierras de Sax y Carrasqueta; en el fondo de su «Hoya» se encuentra el pueblo de Castalla, y en el extremo meridional, Jijona, dedicado como otros muchos de la provincia a la industria de turrone y confituras. El río Vinalopó atraviesa los campos de

Villena (16,500 habitantes con huertas y caseríos), Monóvar (10,000 habitantes) y Novelda (12,000), sembrados de cereales, olivos, frutales y sobre todo, ricos viñedos que producen mucha uva, con la que se elaboran buenos vinos y aguardientes, mientras que en los terrenos no cultivados se recoge el esparto, que crece espontáneamente.

f) Las huertas de Alicante, Elche y Orihuela

Sobre el curso inferior del Monegre y Vinalopó se extiende una dilatada planicie, cortada por algunos cerros, en la que se encuentran las huertas de Alicante y Elche, prolongándose más al S. hasta los llanos del Segura.

La « Huerta de Alicante » ocupa la desembocadura del Monegre y los contornos de su bahía. La calidad de su suelo es inmejorable, el clima cálido — inviernos muy templados, con una media siempre superior a 10°, veranos ardorosos — y el cielo normalmente azul y despejado. Pero los cultivos de la huerta (cereales, hortalizas, frutas y muchos emparrados y viñedos) se resienten de la insuficiencia de los riegos, a pesar del auxilio del pantano de Tibi. Pertenecen a la « Huerta de Alicante » varios pueblos con municipio propio y las numerosas aldeas, casas y granjas del término de la capital, cuya población rural es próximamente de unos 10,000 habitantes. El casco de la ciudad encierra otros 53,000 habitantes y se halla emplazado al fondo de la bahía comprendida entre Cabo de las Huertas y el de Santa Pola. Es población moderna, con hermosos paseos y un puerto animado, a la vez que excelente estación invernal, por la suavidad de su temperatura y pureza del ambiente. Para sus comunicaciones, cuenta con los ferrocarriles de La Encina (donde empalma con la línea general y el ramal de Valencia) y Murcia, además del

llamado de « La Marina », que atraviesa esta comarca y termina en Denia.

La « Huerta de Elche », regada por el Vinalopó y separada del mar por las dunas y arenas de una pequeña albufera, presenta un marcado carácter de oasis africano, con sus bosques de palmeras, plantadas a lo largo de las acequias y en los linderos de las huertas, que



FIG. 46. El oasis de Elche, con su famoso bosque de palmeras
(Fot. Hauser y Menel)

surgen en medio de campos esteparios y grandes eriales (fig. 46 y lám. XVI). La ciudad de Elche es de origen antiguo y tiene unos 19,000 habitantes (que se elevan a 30,000 incluyendo los grupos de su término). Cerca de la Sierra de su nombre está Crevillente (11,000 habitantes incluyendo sus agregados), con fábricas y telares donde se trabaja el esparto, tan abundante en la región. Junto a la desembocadura del Vinalopó se encuentra el puerto de pescadores de Santa Pola (4,000 habitantes).

La « Huerta de Orihuela » se extiende sobre el curso inferior del Segura, desde Beniel, último pueblo de la Huerta murciana, hasta Guardamar. La organización de sus riegos se remonta a tiempos lejanos, como una continuación de la Huerta de Murcia, debiendo su primer reglamento al mismo Alfonso X, a poco de la conquista. En el siglo XVIII se construyeron nuevas acequias, roturándose muchas tierras y fundándose varios pueblos (Nuestra Señora de los Dolores, San Fulgencio y San Felipe Neri), por iniciativa del generoso cardenal Belluga. A consecuencia de su escaso nivel, reina todo el año una temperatura muy elevada, suficiente para que prosperen las plantas más exigentes, y se cosechan muchas hortalizas, cereales, legumbres y frutas, sobre todo naranjas. Como en todas las zonas regadas de Levante, se aglomera una población numerosa (unas 85,000 almas), que vive en su mayoría en rústicas barracas, junto a los canales y acequias. Son varios los municipios de la huerta (Callosa de Segura, Albatera, Dolores, Almoradí, Rojales, Guardamar, etc.), pero su centro principal es la ciudad de Orihuela (11,000 habitantes, más de 37,000 con su extenso campo), que tuvo siempre un aspecto eclesiástico y señorial, con su Catedral, iglesias, conventos y palacios. Perteneció al Reino moro de Murcia y aunque en principio se reconoció su posesión a Castilla, quedó luego incorporada a la Corona de Aragón, formando parte del Reino valenciano. Al sur de la desembocadura del Segura se encuentran la Albufera y salinas de Torrevieja (9,000 habitantes), objeto de importante explotación.

g) La « Huerta murciana » y la costa de Cartagena

La « Huerta murciana », que rivaliza con la de Valencia por su fertilidad y riqueza, es todavía más extensa (unos 700 km.²), comprendiendo desde el límite

de la Huerta de Orihuela hasta el pueblo de Alcantarilla. Forma una inmensa vega, atravesada por el río Segura, del que se derivan dos grandes acequias (con otras más pequeñas y numerosos azarbes y brazales). La organización de los riegos (Lám. XVII), sin ser tan perfecta como en la huerta de Valencia, se refiere a la misma época y ya existía cuando Alfonso el Sabio hizo



FIG. 47. Paisaje de la huerta de Murcia
(Fot. Hauser y Menet)

la conquista del Reino. En otro tiempo su mayor riqueza era la cosecha de la seda, que aunque considerablemente disminuída se conserva mejor que en otras localidades españolas; las producciones agrícolas más importantes son hortalizas (pimientos y tomates), cereales y sobre todo frutas (naranjas, melocotones, albaricoques, etc.), cuya abundancia permite el funcionamiento de muchas fábricas de pulpas y conservas. En todas las huertas se halla bastante extendida la cría

de mulas, yeguas y cerdos, pero más todavía la de aves de corral. Semejante prosperidad se ve amenazada constantemente por las terribles inundaciones del Segura, pues muchos años, cuando ocurren las lluvias otoñales, el río se desborda, destrozando los cultivos y poniendo en peligro la misma vida de los huertanos. La Huerta



FIG. 48

Una calle típica de Murcia

(Fot. Hauser y Menet)

murciana se halla bien poblada (unos 150,000 habitantes), con multitud de caseríos y barracas y varios pueblos de regular vecindario (La Alberca, Espinardo, Santomera, Jabalí Nuevo, Beniaján, etcétera), la mayor parte de los cuales pertenecen al municipio de la capital, cuyo término se extiende a casi toda la huerta (figura 47). Su gran centro y mercado principal es la ciudad de Murcia (unos 35,000 habitantes), poco monumental — fuera de su Catedral y algunos palacios —, y que hasta hace poco tenía cierto carácter morisco (fig. 48),

con sus calles tortuosas; pero que recientemente ha mejorado bastante, construyéndose grandes vías y paseos, con barriadas modernas (Lám. XVIII). Posee algunas industrias (pólvoras, conservas vegetales) si bien casi ha desaparecido su antigua fabricación de cintas, rasos y felpas, que ocupaba a millares de obreros. Dispone para el tráfico del ramal ferroviario que arranca en Chinchilla y se prolonga hasta Cartagena,

del ferrocarril de Alicante y del que se dirige a Lorca y Baza.

Al sur de la « Huerta murciana » se encuentra el « Campo de Cartagena », con su zona litoral, cerrada al interior por las sierras de Carrascoy y Almenara. Después del Mar Menor — laguna salada separada del mar por una estrecha manga arenosa — la costa es elevada y peñascosa por la proximidad de la Sierra de Carta-



FIG. 49. Vista general de Cartagena. (Fot. Hauser y Menet)

gena, de naturaleza volcánica, que contiene grandes cantidades de minerales de plomo, explotadas ya en la Antigüedad por fenicios y cartagineses. En esta zona minera ha surgido rápidamente la nueva ciudad de La Unión (18,000 habitantes), con su puerto de Portmán. Pero la capital histórica, industrial y mercantil de la región es la ciudad de Cartagena (fig. 49), cabeza de un departamento marítimo, con puerto excelente y seguro, de los mejores del Mediterráneo (figs. 50 y 51). Elegida ya por los cartagineses como centro de sus dominios de España, tiene unos 34,000



FIG. 50. Puerto de Cartagena. (Fot. Hauser y Menet)



FIG 51. Diques de Cartagena. (Fot. Hauser y Menet)

habitantes que se elevan a más de 96,000 con sus barrios próximos, minas, fábricas y aldeas de su término. A continuación de Cartagena, las estribaciones de Sierra de Almenara forman las salientes de Cabo Tiñoso y Punta Cope, con algunas playas y puertos (Mazarrón, Aguilas), animados por la exportación de minerales.

h) Las vegas, montañas y campiñas del Reino murciano

El interior del Reino de Murcia, desde la planicie manchega hasta el curso inferior del Segura, se halla dividido por montañas generalmente peladas, pobres en arbolado y pastos, entre las que se extienden campos esteparios y llanuras áridas por la falta de lluvias. Los ríos impetuosos y de régimen irregular, así como las ramblas y arroyos, cruzan estas comarcas desoladas arrasando las tierras de cultivo con sus frecuentes desbordamientos, mientras que aparecen casi secos en verano. Por eso solamente son posibles los riegos con la construcción de pantanos y grandes obras hidráulicas, para regular su caudal y asegurar el necesario durante la época de sequía. Donde esto se ha conseguido se ven vegas feraces y productivas, encontrándose todavía, de vez en cuando, risueñas campiñas.

En el áspero territorio de Sierra de Alcaraz y Calar del Mundo — que poseyó en otro tiempo gran riqueza forestal, de la que quedan restos — tienen su alta cuenca el Mundo y el Segura. Fertilizan estos ríos algunos valles altos de la montuosa comarca de Yeste (Liétor, Nerpío, Elche de la Sierra), regando luego el Mundo la extensa vega de Hellín (18,000 habitantes, con grupos) y sus grandes arrozales, para unirse al Segura poco más abajo, al límite de las provincias de Albacete y Murcia. Entra el Segura en esta última y en todo su curso medio, hasta llegar a la capital, se encuentra una serie de pequeñas huertas (con multitud de barracas y pueblecillos

y varias villas importantes); aparecen primeramente las de Calasparra (6,000 habitantes) y Cieza (16,000 habitantes), extendiéndose a continuación el delicioso « Valle de Ricote » en una longitud de 18 km. Todo él es un bosque frondoso de naranjos, limoneros y otros árboles frutales, entre los que figuran algunas palmeras, cosechándose también cereales y hortalizas; sus habitantes se agrupan en unos cuantos pueblos, como Abarrán, Blanca y Ulea. Pasado este valle, fertiliza el Segura los campos de Archena (4,000 habitantes) y las vegas de Lorquí, Ceuti y Molina, hasta el comienzo de la gran Huerta murciana.

A la izquierda del Segura aparecen algunas montañas (Las Cabras, Salinas, El Carche y La Pila), con los campos de Yecla (24,000 habitantes), Jumilla (20,000) y Fortuna. Es un país cubierto a trechos de pinos y encinas, aunque en su mayor parte no existe en los montes otra vegetación que arbustos y matorrales —, aprovechados como pastizales de los numerosos rebaños de ovejas y cabras — al lado de las tierras de labor y campiñas regularmente cultivadas. Continúa esta zona árida y quebrada al este de la provincia de Albacete (Mugrón de Almansa, Montes de Giravalencia, colinas de Chinchilla), donde están Chinchilla (7,000 habitantes), antes más importante, cerca de « La Mancha », y Almansa (12,000 habitantes), población agrícola e industrial.

La región situada a la derecha del Segura es igualmente áspera y montuosa (Sierra Taibilla, Sierra de Espuña) y en ella algunos arroyos y ramblas, crecidos en la época de lluvias (Benamor, Caravaca, Quipar, Mula), fertilizan pequeñas porciones de las vegas, como las de Moratalla, Mula, Cehegín y Caravaca, pueblos de bastante vecindario y términos de gran superficie, donde se encuentran grupos rurales más pequeños y muchas casas de labranza. De los hermosos pinares y

bosques de carrascos y sabinas que antiguamente vestían sus montañas, apenas quedaban restos, pero afortunadamente ha prosperado de nuevo la vegetación forestal en ciertos lugares, gracias a una repoblación inteligente y cuidadosa. Entre la Sierra de Espuña y la de Almenara se encuentra una planicie de gran extensión, el « Campo de Lorca », cruzado por el Sangonera, que riega en unión de dos pantanos (Puente y Valdeinfierno) parte de la llanura, mientras que el resto — sembrado de grandes trigales y cebadas — queda fertilizado con las inundaciones del río. En medio de su huerta se encuentra la ciudad de Lorca (22,000 habitantes, más de 74,000 con su dilatado término), muy importante entre los árabes, conquistada por Alfonso el Sabio, que la fortificó para guardar la raya del Reino granadino. El « Campo de Lorca » se prolonga por las huertas de Totana y Alhama, hasta la misma Huerta de Murcia.

IV

Andalucía

A

El país andaluz : a) La Sierra Morena y las lomas, campiñas y montañas de Jaén ; b) « La « Sierra » de Córdoba ; c) « La Campiña » cordobesa ; d) « La Sierra » de Cazalla y « El Aljarafe » ; e) Sevilla y el Guadalquivir ; f) La llanura sevillana ; g) « La Costa » y « La Campiña » de Huelva ; h) El « País de Andévalo » y la « Sierra Alta » de Huelva.

El país andaluz

Comprende Andalucía la porción meridional de España, al sur de Sierra Morena, y está bañada por el mar Mediterráneo en una gran extensión, abriéndose luego ampliamente hacia el Atlántico, desde el Estrecho de Gibraltar hasta la desembocadura del Guadiana. Con un territorio muy dilatado (87,500 km.²), ofrece naturalmente regiones bien diversas por su aspecto y caracteres. Se divide en « Alta » y « Baja Andalucía » o también en Oriental y Occidental. Pero en realidad, se distinguen en el país andaluz varias regiones geográficas, como son : La Sierra Morena, con las comarcas situadas al pie de la meseta ; el conjunto de sierras, lomas y campiñas del alto Guadalquivir (en el antiguo Reino de Jaén) ; la verdadera Andalucía bética, con las campiñas de Córdoba, Sevilla, Jerez y Cádiz ; las llanuras y comarcas quebradas que se encuentran entre el Guadal-

quivir y el Guadiana, con las costas arenosas del Atlántico (coincidiendo próximamente con la provincia de Huelva); la variada Andalucía Penibética (casi el antiguo Reino granadino), con sus altas sierras nevadas, sus pintorescos valles y vegas interiores, sus « hoyas » abrigadas en la zona litoral y la alegre costa mediterránea.

Andalucía es, en general, un país de aspecto poco europeo. Salvo las comarcas montañosas, cuyas cimas se elevan a veces hasta el límite de las nieves persistentes, el clima es perfectamente meridional, sin que se conozcan las intensas heladas e inviernos rigurosos de la meseta; pero los veranos son excesivamente calurosos, registrándose en el centro del valle del Guadalquivir las temperaturas más altas de España (en Sevilla, máximas absolutas de 50°, siendo famosa por sus calores abrasadores la llamada « sartén de Andalucía », en los campos de Ecija). Las lluvias oscilan según las localidades, siendo relativamente abundantes en las costas atlánticas y alto valle del Guadalquivir, de carácter torrencial en la Andalucía Penibética y sumamente raras en el extremo SE.

Los cultivos más extendidos son el olivo (correspondiendo a Andalucía los dos tercios de la producción aceitera de España) y la vid (con cuyos frutos se elaboran vinos célebres en todo el mundo); se recogen también copiosas cosechas de trigo, cebada y legumbres, rivalizando con las comarcas más cerealistas del centro de España; los frutales mediterráneos encuentran un medio propicio y adecuado, aunque acaso algunas especies, como el naranjo, no tengan el desarrollo que permitirían el clima y las condiciones del suelo, apareciendo en la costa mediterránea cultivos subtropicales (caña de azúcar, batata, plátano, palmeras, chirimoyo).

La ganadería alcanza bastante importancia. En las grandes dehesas de la llanura y pastos de montaña se

mantienen muchas cabezas de ganado lanar (unos dos millones de cabezas), con otras muchas de cerda (aproximadamente un millón), cabrío, vacuno y caballar, siendo particularmente famosas las yeguas de Jaén, Córdoba y Sevilla — donde se crían magníficos ejemplares de caballos, nobles descendientes del tipo árabe— y las vacadas de los campos cordobeses y sevillanos, con sus bravísimos toros de lidia, que son una maravilla de selección y de cuidados. Dispone además Andalucía de abundantes riquezas minerales, explotadas desde los tiempos más lejanos, como los plomos de Sierra Morena y Almería y los cobres de Riotinto, con otras cuencas que han adquirido gran valor modernamente (carbones de Espiel y Bélmez, hierros de Málaga). Las industrias agrícolas (fabricación de aceites, vinos y aguardientes) se hallan muy generalizadas, existiendo también otras manifestaciones fabriles (fundiciones de hierro y bronce, fábricas de lozas y porcelanas, tejidos de algodón y sedas, curtidos, etc.). Su principal centro es Sevilla, que es también el gran mercado de Andalucía, gracias a su situación y la navegación del Guadalquivir.

Desde la Antigüedad, el mediodía de España ha estado muy poblado y atraído con la fama de su riqueza, que llegó a hacerse proverbial, a los primeros colonizadores (fenicios, griegos y cartagineses), luego a los romanos y después a los árabes, que encontraron un cielo y un clima que les recordaba su patria, a la que superaba todavía por la feracidad del suelo y la variedad y abundancia de producciones. Córdoba, la ciudad de los Califas, fué la capital de los nuevos dominadores, que pronto se dividieron en pequeños Estados, fracasando todos los intentos de resucitar la unidad y contener la Reconquista, a pesar de los socorros africanos. Rechazadas las violentas irrupciones de almorávides y almohades, la ocupación del valle del Guadalquivir fué ya una fácil tarea, que se realizó casi de golpe en un solo



reinado (Fernando III). A última hora quedó únicamente el Reino de Granada, que comprendía una de las grandes regiones del país, la Andalucía Penibética, cuyo fundamento geográfico, en unión de varias circunstancias históricas (alejamiento de Aragón y decadencia del espíritu reconquistador en Castilla), explican su subsistencia. Los Reyes Católicos consumaron la obra de la Reconquista con la ocupación de Granada y entonces se vuelca Castilla sobre las fértiles tierras de Andalucía para cultivar sus campos, repoblar los lugares abandonados por los moros y vivir bajo un clima más amable que el de la Meseta. A esta época deben muchas ciudades andaluzas su carácter tan castellano, mezclado con la tradición árabe, que no se ha podido borrar y se mantiene inconfundible en varios de los usos y costumbres. A los efectos administrativos del viejo régimen, se conservaron los límites de los reinos andaluces tal como aparecían al realizarse la Reconquista. Jaén comprendía la capital y su tierra, con los corregimientos de Andújar, Baeza, Martos y Ubeda, a los que luego se agregaron el « Adelantamiento de Cazorla » y las nuevas poblaciones de Sierra Morena ; Córdoba, su ciudad y distrito, con la « Sierra » y la « Campiña » ; Sevilla, su parte correspondiente de esta última, con los partidos de Ecija, Carmona, Sanlúcar de Barrameda, Jerez de la Frontera, Cádiz, « Campo de Gibraltar » y Antequera; Granada, su vega y las villas próximas, partidos de Baza y Guadix, Sierra Nevada con « Las Alpujarras » y el « Valle de Lecrín », la Serranía de Ronda y las ciudades de la costa, desde Almería a Marbella. El sistema de intendencias introdujo escasas modificaciones y al hacerse la vigente división territorial se crearon las ocho actuales provincias andaluzas, de límites bastante caprichosos.

La población de Andalucía es de 2.225,000 habitantes, con una densidad media de 45 por km.² Dados sus

abundantes recursos, cabría esperar que la situación general del país fuera bastante desahogada ; pero existe el grave inconveniente de la desigualdad en el reparto de tierras, que tiene su origen en las exorbitantes concesiones que se hicieron a la Nobleza a raíz de la Reconquista y se funda también en el clima y naturaleza de los cultivos (extensas plantaciones de olivos y viñedos, cuyas cosechas son siempre inseguras, y grandes dehesas de pastos), condenando a la miseria a millares de trabajadores del campo, que se concentran en pueblos muy grandes, a la vez que aparecen dilatados despoblados, sin más lugares habitados, fuera de los núcleos principales, que los deliciosos « cortijos » de los propietarios, en medio de sus inmensos latifundios.

**a) La Sierra Morena y las lomas, campiñas
y montañas de Jaén**

El río Guadalquivir tiene su alto valle entre las sierras de Cazorla, Quesada, Segura y del Pozo, país de clima frío, con magníficos bosques (como los robustos pinares donde el Guadalquivir tiene su nacimiento) y buenos pastos, pero también con enormes riscos y montes pelados, desprovistos de tierra vegetal. Sus principales centros son Cazorla y Quesada, pueblos de mucha ganadería. Cazorla fué la cabeza de un « Adelantamiento », que comprendía toda esta comarca. Al suroeste del alto valle del Guadalquivir se abre el del Guadiana Menor, que deja a su izquierda otra zona montuosa (Sierra de Mágina, Montes de Jabalcuz y Sierra de Lucena), más inculta y desarbolada que la anterior, donde se encuentran Huelma, Alcalá la Real y Alcaudete, ésta ya cerca de la llanura.

Hacia el centro de la provincia de Jaén se presenta una superficie algo arrugada por lomas y cerros diversamente alineados y por las irregulares y tortuosas hondonadas de las corrientes de agua, sin llanuras dila-

tadas ni montes de gran elevación. Es país de inviernos algo templados — aunque en casi todas las ciudades, situadas a bastante altitud (500 a 600 m.), no dejan de sentirse fríos relativamente rigurosos — y veranos cálidos, con lluvias regularmente abundantes (700 mm. anuales) que contribuyen a la prosperidad de los cultivos (cereales, olivares y viñedos).

Junto a la margen derecha del Guadalquivir, que corre lamiendo sus faldas, se levanta la Loma de Ubeda, muy fértil y bien cultivada, cubierta de vides y olivos, mientras que en las tierras bajas y más próximas al río crecen espesas cebadas y trigales. Bien poblada y con un régimen de propiedad más beneficioso que en otras partes de Andalucía, se hallan emplazadas sobre la misma loma varias ciudades importantes: Baeza (14,500 habitantes), plaza fuerte en tiempo de los moros y población populosa en el siglo xvi, con varios monumentos de esa época (antigua Universidad, Seminario, Ayuntamiento); Ubeda (más de 21,000 habitantes), gran mercado agrícola de la comarca y uno de los pueblos más ricos de Andalucía; Villacarrillo (12,700 habitantes), importante centro ganadero.

Más abajo de Baeza, modera el Guadalquivir su curso y entra en los campos de Andújar (18,000 habitantes) con sus inmensos olivares, pasando luego por Marmolejo (5,700 habitantes), pueblo situado al pie de la Sierra y animado por la concurrencia a un balneario de aguas medicinales. En las orillas del río se encuentran numerosos molinos aceiteros y fábricas de harinas, y desde su margen izquierda se extiende una llanura — que es realmente una parte de la gran « Campiña andaluza » — con pueblos tan grandes como Arjona, Porcuna y Torredonjimeno (de 10 a 12,000 habitantes). Hacia el límite meridional de esta zona de lomas y planicies, que termina con los Montes de Jabalcuz y Sierra de Mágina, macizos más elevados (Sierra de

Mágina, 2,167 m.), se encuentran las ciudades de Martos y Jaén, colocadas como Baeza en lugares para facilitar su defensa. Martos (más de 19,000 habitantes con barrios y grupos) está al pie del Jabalcuz, cerca de la Peña famosa que recuerda la leyenda ; Jaén (más de 33,000 habitantes), junto a un alto cerro, al extremo opuesto de los mismos montes y a orillas del Guadalbullón, que riega algunas huertas (fig. 52).



FIG. 52. Vista general de Jaén. (Fot. Ruiz Vernacci)

A la derecha del Guadalquivir, más allá de las lomas de Ubeda y Chiclana, aparece la región montuosa de Sierra Morena, comprendiendo la porción oriental de este sistema, en el reborde meridional de la meseta. Hállase constituida por terrenos paleozoicos, en su mayor parte silurianos, predominando en ellos las cuarcitas y pizarras, que representan respectivamente los crestones más salientes y las lomas de formas más suaves. Aunque no existen verdaderas montañas, sino solamente resaltos y ondulaciones que descienden hacia la llanura,

sin ofrecer nunca grandes altitudes, el aspecto del país es bastante abrupto y agreste, con las profundas cortaduras, brechas y barrancos que se han abierto los ríos (Guadalimar, Guadalén, Guarrizas, los cuales se unen al aproximarse a la llanura, antes de verter en el Guadalquivir), disecando el territorio. A ello debe su nombre de Sierra, añadiéndose el calificativo de Morena por



FIG. 53. Despeñaperros. (*Fot. Ruiz Vernacci*)

el cromatismo de las rocas y el tono sombrío de la vegetación, formada por arbustos y matorrales (jaras, madroñeras, mirtos, romeros), con algún arbolado de castaños, encinas y alcornoques. La comunicación natural entre Castilla y Andalucía, se establece por el famoso desfiladero de Despeñaperros (fig. 53), que comienza en la antigua casa de postas de las Ventas de Cárdenas, teatro de viejas leyendas e historias del bandolerismo,

Camino de todas las invasiones para llegar al centro de España, o por el contrario, dominar las fértiles tierras del Guadalquivir, es utilizado ahora por la carretera y el ferrocarril, que siguen la reducida garganta, abriéndose el último su paso a través de los riscos por medio de una serie de túneles y puentes.



FIG. 54

Linares. Mina de Arrayanes
(Fot. L. Roisin)

Durante mucho tiempo permaneció la Sierra Morena abandonada e inculta, temible por los malhechores que buscaban un refugio en sus asperezas. En tiempos de Carlos III se estudió un plan de colonización, llevado a cabo por don Pablo de Olavide, roturándose los montes, yermos y baldíos, a la vez que se fundaban varios pueblos con colonos alemanes, que muy pronto adoptaron la lengua y costumbres del país, dedicándose a la agricultura y ganadería. Algunas de las nuevas poblaciones y colonias se engrandecieron rápidamente, so-

bre todo La Carolina, donde se estableció entonces la capitalidad del territorio. Pero la prosperidad actual del país no se debe a la explotación rural, sino a la de las inmensas riquezas contenidas en el subsuelo. Los numerosos y abundantísimos filones de galenas (Arrayanes, El Guindo, Mirador del Centenillo, etc.), siempre poco argentíferas, ocupan un campo muy extenso, que es el primer centro productor de plomo del mundo (85,000 ton. en 1924). Los filones se presentan en las rocas graníticas

y pizarras cambrianas y silurianas, distinguiéndose dos distritos principales: Linares y La Carolina. La ciudad de Linares (fig. 54) tiene unos 32,000 habitantes — que se elevan a más de 40,000 con sus colonias y barrios obreros — habiéndose establecido en ella grandes fundiciones para la obtención del plomo y buen número de fábricas. La Carolina (16,000) está llamada a más porvenir, por la creciente importancia de su distrito, al que se puede agregar el más pequeño de Santa Elena, enclavado en el mismo corazón de la Sierra. En las cercanías de La Carolina están los campos de Las Navas de Tolosa, donde los cristianos obtuvieron su gran triunfo contra los almohades (1212), conteniendo su invasión, y en otras varias épocas se han librado también batallas decisivas en distintos lugares de la región, por su carácter de zona de paso; así el pueblo de Bailén (8,500 habitantes), recuerda la primera victoria de las armas españolas contra los franceses (1808) durante la Guerra de la Independencia.

b) « La Sierra » de Córdoba

La provincia de Córdoba se halla dividida en dos grandes porciones por el curso del Guadalquivir. A la derecha está lo que se llama genéricamente «La Sierra», que empieza a elevarse sobre la misma margen del río, en la pequeña Sierra de Córdoba, continuando por la de Los Santos y otros montes pedregosos, cubiertos de jarales, con bosques de encinas y tierras cultivadas, hasta la meseta de « Los Pedroches », situada al pie de las crestas que separan Andalucía de Castilla y Extremadura (sierras del Alcudia, Almadén, Pedroso).

Domina un clima extremado y seco, determinando el régimen irregular de sus corrientes de agua (Yeguas, Guadalmellato, Guadiato, Bembézar) que discurren sinuosas entre profundas y angostas quebraduras, ex-

cavadas en los materiales paleozoicos de la Sierra. La región es bastante ganadera (sobre todo lanar y de cerda), con algunas tierras de cultivo constante (cereales, legumbres, olivos, vides y frutales) y otras donde se practica todavía el sistema de « rozas » (consistente en talar los montes, a los que luego se les pega fuego, sembrando por una vez para abandonar el terreno, del que se apodera nuevamente el bosque o la maleza). Las principales villas de « Los Pedroches » son Pozoblanco (13,700 habitantes) y Villanueva de Córdoba (11,800) y fuera de su jurisdicción, pero en la misma zona, se encuentra Hinojosa del Duque (11,700 habitantes).

A lo largo del valle del Guadiato, que nace cerca de Fuenteovejuna, aparece un manchón carbonífero, el tercero de España por el espesor y riqueza de sus capas. En medio de esta cuenca minera (Lám. XIX) han surgido poblaciones como Pueblo Nuevo del Terrible (16,800 habitantes) que tiene importantes fundiciones de plomo, zinc y otros metales, y se han engrandecido otras que antes eran de corto vecindario (Peñarroya, Bélmez y Espiel). Para la exportación de sus carbones, dispone esta zona del ferrocarril de Córdoba a Almorchón (en la línea de Extremadura) y Peñarroya a Fuente del Arco (donde empalma con el de Zafra a Sevilla)

Corre el Guadalquivir bordeando los terrenos antiguos de « La Sierra », y marcando el límite de las formaciones más recientes de « La Campiña », apareciendo por tanto sus márgenes con un aspecto bien diferente. En la orilla derecha, llena de huertas y arboledas de frutales (higueras, naranjos, limoneros, granados), se encuentran Montoro (18,000 habitantes, fig. 55), Posadas (6,700) y Córdoba. La situación de Córdoba ha sido bien elegida y por eso fué ya ciudad importante bajo la dominación romana (cuna de hombres tan ilustres como los Sénecas) y luego la capital de los emires y califas de España, que hicieron de ella la mejor ciudad de

Europa, superando a la misma Constantinopla, con sus 113,000 casas, sus mezquitas, palacios y toda clase de edificios públicos, a la vez que sus alrededores amenísimos se hallaban poblados de casas de recreo, jardines y huertas. La gran Mezquita refleja todo el lujo y esplendor del arte cordobés, y las ruinas de Medina-Azzahara, que era el Versalles de los califas, el fausto de su Corte. Comenzada la decadencia de Córdoba con la desaparición de la



FIG. 55. Montoro. (Fot. Hauser y Menet)

unidad musulmana, quedó reducida a segundo término con el engrandecimiento de Sevilla, convertida en la nueva metrópoli andaluza. Pero tras una larga prostración, vuelve Córdoba a dar señales de actividad y si bien no parece probable que recupere su alto rango, cuando era sede del Califato, no carece ciertamente de importancia su desarrollo moderno. Contando con una base tan sólida como los productos agrícolas, combustibles y minerales de las dos regiones distintas que se extienden a ambos lados del río, se han establecido

algunas industrias (fundiciones, talleres metalúrgicos, grandes molinos y refinerías de aceite, curtidos y platería) y la construcción de notables obras de ingeniería en varios lugares, la permiten disponer de energía eléctrica (salto de El Carpio) y aguas de riego (pantano y canal del Guadalquivir, que beneficiarán cuando se terminen una buena parte del término de la capital), existiendo además el proyecto de prolongar la navegación del Guadalquivir hasta la misma Córdoba, problema que



FIG. 56. Puente sobre el Guadalquivir en Córdoba.
(Fot. Ruiz Vernacci)

se viene discutiendo desde el siglo xvi. Es uno de los principales nudos ferroviarios de Andalucía (línea general y ferrocarriles a Bélmez-Almorchón y Bobadilla-Málaga) y la población de la ciudad pasa de 63,000 almas (más de 73,000 con los habitantes de las huertas, cortijos y agregados, fig. 56).

c) «La Campiña cordobesa»

Al lado opuesto del río se extiende «La Campiña cordobesa», constituida por dilatadas planicies — te-

renos terciarios, sobre todo margas, de penoso tránsito en época de lluvias, y capas horizontales de sedimentos fluviales dispuestos en terrazas.—onduladas ligeramente por cerros y lomas de rocas calizas, presentando en su extremo meridional varias serrezuelas calvas (Lucena, Cabra y Priego), donde brotan copiosas fuentes que fertilizan muchas huertas y forman los ríos Guadajoz y de Cabra.

En este país de inviernos templados y veranos calurosos, con pocas lluvias; se obtienen grandes cosechas de cereales, sombrea el olivo los cerros y colinas, produciendo enormes cantidades de aceituna, y tiene mucha extensión el viñedo, con pagos célebres en todo el mundo (Montilla, Aguilar, Los Moriles). En las dehesas de monte y vastos encinares se mantienen grandes piaras de cerdos, y en los pastizales, especialmente en la margen izquierda del Guadalquivir, pacen las vacadas y se crían caballos de extraordinaria velocidad y gallardía. Las industrias características son la fabricación de aceites, con sus clásicos molinos, y la elaboración de vinos (Montilla) y aguardientes (Rute, Priego).

La propiedad adolece del mal del latifundismo y los pueblos son siempre grandes, formado su vecindario por un corto número de familias acomodadas y una gran masa de proletarios que viven a veces miserablemente, muchos de ellos ociosos durante gran parte del año, porque las faenas agrícolas, fuera de la época de las cosechas y recolección de aceituna, exigen pocos brazos. Entre las poblaciones figuran algunas tan importantes como Baena (16,500 habitantes), ciudad histórica y monumental; Cabra (14,500), acaso la más alegre y hermosa, rodeada de huertas y jardines; la populosa Lucena (21,000), al pie de la Sierra de su nombre, que culmina en el picacho donde se ha erigido el santuario de la Virgen de Araceli; Aguilar (15,000), en medio de campos feraces y ricos viñedos; Montilla

(14,500), principal centro vinícola, con inmensas bodegas ; Puente-Genil (15,000), en la orilla de este río, que separa « La Campiña » de Córdoba de la de Sevilla; Bujalance (12,000 habitantes) centro agrícola y ganadero ; Castro del Río (12,000 habitantes) a orillas del Guadajoz ; La Rambla, Fernán-Núñez, etc. Junto a las sierras que se levantan en el extremo meridional de « La Campiña cordobesa », en los límites de la provincia de Granada, están Priego (8,000 habitantes, más de 19,000 con sus aldeas y cortijos) y Rute (11,000 habitantes con agregados) ambos con grandes molinos de aceite y fábricas de aguardientes.

d) « La Sierra » de Cazalla y « El Aljarafe »

La parte de la provincia de Sevilla situada a la derecha del Guadalquivir, comprende « La Sierra » de Cazalla y el país de « El Aljarafe ». La primera es una sección de Sierra Morena y como toda esta ruina de cordillera forma una serie de peldaños por los que se descende desde la meseta a la vaguada del Guadalquivir y por donde corren ríos (Ribera de Huesna, Viar y Cala) de cauce hondo y abarrancado, constituyendo en conjunto una enorme protuberancia sometida primero a una serie de trastornos y luego desgajada por el sistema de fallas paralelas al gran valle bético. Es país de bastante arbolado (encinas, alcornoques y castaños), mezclados a jarales y madroñeras, con buenos pastos donde se mantienen muchos rebaños de ovejas. En las pequeñas y feraces llanuras que se extienden entre las quiebras del terreno, se cosechan bastantes granos y legumbres, no faltando tampoco los frutales, ni el olivo y la vid, que produce vinos utilizados casi exclusivamente en la fabricación de aguardientes y licores. Los centros de esta industria son Cazalla de la Sierra (9,000 habitantes) y Constantina (13,500), a la

vez que sus poblaciones más populosas. En varios lugares de esta comarca (Almadén de la Plata, Guadalcanal) se explotaron en el siglo xvi filones de plata y en nuestros días se laborean minas de carbón.

A continuación de « La Sierra » sevillana, se extiende el país de « El Aljarafe » (Axarafe) comprendido desde la orilla del Guadalquivir hasta los confines de Huelva y desde La Rinconada hasta las tierras bajas de « Las Marismas ». Comienza en las mismas puertas de Sevilla y forma una región algo quebrada todavía, con lomas suaves cuya altitud no suele pasar de un centenar de metros, constituídas por terrazas de conglomerados y masas de rocas más antiguas, aflorando sobre las capas horizontales de sedimentos terciarios de origen marino (neogeno), que cubren la mayor parte del suelo, pronunciándose un poco más el relieve por la labor erosiva que realizan las pequeñas corrientes de agua. Es una zona de grandes dehesas de encinares, alcornocales y pastos, manteniéndose en ellas muchas cabezas de ganado lanar, vacuno y de cerda. Los viñedos y olivares representan el principal elemento de su riqueza agrícola, cosechándose buenos vinos y aceitunas de la mejor calidad. El centro de la comarca es el pueblo de Sanlúcar la Mayor (4,500 habitantes), situada en la parte más elevada de « El Aljarafe ».

e) Sevilla y el Guadalquivir

El río Guadalquivir, que hasta La Rinconada sigue una dirección constante, corriendo siempre al pie de los estribos de Sierra Morena, tuerce luego hacia el S. y más abajo de Sevilla se divide en brazos, rodeando las islas « Mayor » y « Menor », y encharcando las tierras de « Las Marismas ».

Los pueblos situados a orillas del río (Peñaflor, Lora, Villanueva, Cantillana, Sevilla, Gelves, San Juan

de Aznalfarache, Coria y La Puebla) disfrutan de un clima cálido (mínimas invernales que no bajan nunca de -5° , con una media anual superior a 10° y veranos muy calurosos), pero casi no se aprovechan las aguas para el riego, porque el caudal se reduce en el estiaje al mínimo indispensable para que la navegación fluvial llegue hasta Sevilla. Se cultivan algunos frutales, como el naranjo (que no tiene, sin embargo, la extensión que debiera), alcanzando gran desarrollo el olivo, cultivo tradicional en el país, pues ya los romanos llamaban al Guadalquivir «olivífero Betis». En término de Villanueva del Río existe una pequeña cuenca carbonífera, cuya explotación ha hecho prosperar al pueblo de Minas de la Reunión, que a pesar de su vecindario (5,200 habitantes) es un agregado de aquel municipio. En la zona de «Las Marismas» formadas por los légamos y aluviones que el río viene depositando incesantemente, hasta colmar el golfo que todavía en los tiempos históricos penetraba en el interior de la llanura bética, las tierras pantanosas y encharcadas por su bajo nivel sostienen durante todo el año una vegetación herbácea abundante, constituyendo excelentes pastizales, donde se mantienen numerosas yeguas y vacadas, con acreditadas ganaderías de reses bravas. «Las Marismas», que empiezan junto a La Puebla, terminan en las dunas arenosas del «Coto de Doñana», de enorme extensión y magnífico cazadero.

Sevilla (Lám. XX), metrópoli de Andalucía, es una de las ciudades más hermosas de España, contribuyendo a ello su cielo puro y sereno, su río caudaloso, sus ferias tan concurridas, su carácter típico, sus grandes recuerdos históricos y sus monumentos. Ya figura en la época romana con el nombre de Hispalis, mientras que al otro lado del río se alzaba la famosa Itálica (cuyas ruinas están cerca de Santiponce). Conservó su importancia bajo los visigodos y los árabes, aunque al esta-

blecer éstos su capitalidad en Córdoba, quedó algo postergada, recobrando su rango principal a la caída del Califato. Desde la Reconquista de la ciudad por por Fernando el Santo (1248) varios reyes de Castilla hicieron de ella su residencia ordinaria ; pero su mayor florecimiento corresponde al siglo xvi, en virtud del



FIG. 57. Sevilla. La Catedral, con la Giralda
(Fot. Ruiz Vernacci)

monopolio del comercio indiano, centralizado en la Casa de Contratación, llegando a ser entonces la ciudad más populosa de toda España, pues a la vez que sostenía relaciones mercantiles con todas las partes del mundo, era también un gran foco industrial, sobre todo por la fabricación de tejidos de lana y seda. Decaída con la abolición de tales privilegios, no sucumbió tan completamente como otras poblaciones, por las ventajas

de su posición y la navegación del Guadalquivir (mejorada con las obras de canalización y cortas realizadas recientemente), que hace de Sevilla — situada tan sólo a 10 m. sobre el nivel del mar y hasta donde alcanzan las mareas — uno de los puertos españoles de más tráfico y movimiento. Ultimamente ha realizado grandes progresos, siendo el mayor mercado de la rica Andalucía y centro de mucha actividad industrial (fundiciones, tejidos, muebles, curtidos, cerámica, vinos, cervezas, aceites, etc.). Tiene unos 197,000 habitantes (205,000 con las fábricas, huertas y cortijos de su término) y a pesar de las construcciones modernas conserva mucho carácter, embellecida por sus parques y jardines y sus monumentos, como la Catedral (dominada por la torre de La Giralda, minarete de la antigua mezquita, figura 57), el Alcázar, la Lonja, la Torre del Oro y sus numerosos palacios (la Casa de Pilatos, las Dueñas, etc.).

f) La llanura sevillana

Es una continuación de « La Campiña cordobesa », pero más amplia y dilatada, porque las estribaciones de la Sierra Penibética (Morón, Algodonales, Gibalbín) se encuentran a mayor distancia del Guadalquivir. La llanura sevillana como toda la llanura bética, estuvo ocupada por el mar en el período carbonífero, convirtiéndose luego en el estrecho de unión entre Atlántico y Mediterráneo, hasta que con el transcurso de las edades geológicas, degeneró en un amplio golfo y más recientemente en un vasto valle fluvial, relleno por los aluviones del Guadalquivir y sus afluentes. En razón a esta génesis, se halla recubierta por una extensa capa de depósitos terciarios y cuaternarios sobre la que asoman colinas amarillentas y calizas, « El Alcor », abundantes en fósiles marinos, apareciendo hacia el E. una zona de francos caracteres esteparios, con terrenos salinos.

Atraviesan la llanura varios ríos (Genil, Corbones, Guadaira, Salado de Morón); el clima es cálido y seco, con veranos de rigor africano y temperaturas más altas que en la misma Sevilla. El cultivo predominante es el olivo, indígena en el país y el árbol por excelencia de las campiñas béticas, a las que tiñe con su verde oscuro y plateado, recogiendo también grandes cantidades de cereales y legumbres, y viéndose algunas huertas en las márgenes de los ríos. En las dehesas y encinares se mantiene mucho ganado de cerda, y en los pastizales gran número de cabezas de vacuno y caballar.

Fuera de los ranchos y cortijos, los campos están casi desiertos, concentrándose los habitantes en pueblos grandes que pasan a la categoría de verdaderas ciudades, con su historia y sus monumentos. Los más importantes son: Ecija (30,000 habitantes, con sus cortijos), la más populosa y rica de la provincia, después de la capital; Marchena (15,000 habitantes), situada en el centro de la llanura; Osuna (16,000 habitantes), que perteneció a los poderosos duques de este título; Morón de la Frontera (18,000 habitantes), llamada así porque estaba en la raya del Reino granadino; Utrera (21,000 habitantes), con numerosa ganadería; El Arhal (10,500), Paradas (7,600), La Puebla de Cazalla (7,400) y Estepa (8,300), pueblos agrícolas y ganaderos; más al S., Montellano (8,400), al pie de la Sierra de Algodonales; Lebrija (12,000), cuyas grandes vacadas pacen en las próximas tierras de « Las Marismas »; Las Cabezas de San Juan (5,200), donde ocurrió el alzamiento de Riego contra el despotismo de Fernando VII. A la zona de « El Alcor » pertenecen pueblos tan ricos como Mairena (6,600 habitantes) con ferias famosas de gran concurrencia de ganados; El Viso (6,500) y, sobre todo, Carmona (22,000 habitantes) cuya antigüedad acreditan los descubrimientos arqueológicos y que luego fué, en tiempo de los árabes, una de las principales

ciudades andaluzas. Cerca de Sevilla, están Alcalá de Guadaira (11,000) y Dos Hermanas (10,500).

g) « La Costa » y « La Campiña » de Huelva

Desde la desembocadura del Guadalquivir a la del Guadiana (límite con Portugal) se extiende « La Costa » de Huelva, baja y arenosa, en la que se forman multitud de canales, islitas y lenguas de arena, con barras que dificultan la navegación en la sección final de los ríos. Entre el Guadalquivir y el estero del Tinto, en la continuación de « Las Marismas » y « Coto de Doñana » el país es un inmenso desierto, recorrido solamente por los vaqueros con sus ganados. Fuera de los pastos no se producen más que unos pocos cereales, apareciendo a trechos algunos pinares y brotando en varios lugares fuentes y manantiales de aguas potables ; junto al mar está la costa de « Arenas Gordas » — montones de arenas movedizas —, donde no existen calas ni puertos, ni apenas otras señales de vida (con excepción de la pequeña aldea de El Rocío, del municipio de Almonte) que los restos de antiguas fortalezas.

En el estero del Odiel y Tinto, sobre una pequeña península dibujada por ambos ríos, se encuentra Huelva (34,000 habitantes), con alrededores fértiles y bien cultivados (huertas, olivares y viñedos) y un puerto de mucha actividad, con grandes muelles para el embarque de los minerales de Riotinto y Tharsis ; también cuenta con algunas industrias (abonos y productos químicos, conservas pesqueras, vinos y aceites). En la ría del Tinto está Moguer (8,000 habitantes) y más al S. el Puerto de Palos — ahora cegado por las arenas —, de donde salió Colón (3 de Agosto de 1492) para el descubrimiento de América. En las inmediaciones de Palos se conserva todavía el histórico monasterio de La Rábida (Lám. XXI). El trozo de costa comprendido hasta la desemboca-

dura del Guadiana presenta el mismo tipo de todo el litoral, formándose varias islas arenosas (Levante, Cristina y Canela) entrecortadas por caños y barras; pero allí la población es bastante numerosa, con centros importantes, como Isla Cristina (9,500 habitantes) y Ayamonte (13,000) cuyos habitantes se dedican a la pesca — no sólo en aguas próximas, sino también en las costas de Larache — y a la industria de sus conservas y salazones.

Entre el litoral y la zona minera está « La Campiña », faja estrecha desde los confines de Sevilla hasta la barra del Guadiana, con extensos valles y planicies separados por cordones de pequeñas colinas y lomas muy bajas, que cruzan el suelo en distintas direcciones. Es país de inviernos benignos, primaveras desiguales y estíos calurosos, refrescados por la brisa marítima, y se halla atravesado por los ríos Tinto y Odiel, cuyas aguas, especialmente las del primero, no sirven para el riego porque, contaminadas de los vertederos de las minas, resultan perjudiciales a los cultivos. Entre éstos predominan el viñedo y olivo (produciendo aceites finos y vinos de primera calidad), los árboles frutales (con especialidad el naranjo, el limonero y la higuera) y algunos cereales. El centro histórico de « La Campiña » es la villa de Niebla — que fué cabeza de un extenso condado, incluyendo casi toda la comarca y formando uno de los más ricos estados señoriales de Andalucía a fines de la Reconquista — pero actualmente hay otros pueblos más importantes y de mayor vecindario (La Palma, Almonte, Bollullos del Condado, Trigueros, Cartaya, Gibraleón), que tienen cada uno de 6 a 8,000 habitantes.

h) El « País de Andévalo » y la « Sierra Alta » de Huelva

A continuación de « La Campiña » y ascendiendo hacia los macizos que se levantan en el límite de las provincias de Huelva y Badajoz, aparece el « País de

Andévalo », bastante quebrado (con altitudes de 300 a 500 m., como los cerros de San Cristóbal y Andévalo), estéril y pobre de vegetación. El clima es extremado y seco, discurriendo las aguas por cortaduras y barrancos para formar los ríos Odiel y Tinto. Ofrece, por tanto, el paisaje un aspecto triste, estorbando a los cultivos los vapores sulfurosos que se desprenden de la calcinación de minerales (Lám. XXII). En la parte occidental se siembran cereales y se encuentra un poco de arbolado (pinos, alcornoques y encinas), engordándose algunas piaras de cerdos. Pero la principal riqueza es la contenida en el subsuelo, con las minas de cobre de Riotinto (enclavadas en terrenos del carbonífero superior), hasta hace poco las mayores del mundo, explotadas en la Antigüedad (por fenicios y romanos) y arrendadas en 1873 a una compañía inglesa, que realiza una explotación en gran escala, hasta obtener una producción anual de un millón de toneladas de mineral, cuya casi totalidad se beneficia en Inglaterra. Los criaderos más notables son los de San Dionisio y Nerva (donde el mineral se presenta en forma de piritas de hierro, con una proporción bastante alta de cobre) y los pueblos mineros más importantes son Nerva (13,700 habitantes), Minas de Riotinto (de cuyo municipio dependen varias colonias obreras como El Valle, Alto de la Mesa y La Atalaya), Zalamea la Real, Valverde del Camino, etcétera. El distrito de Riotinto se prolonga hacia el W., por Calañas y El Cerro, hasta las minas de Tharsis (lugar del municipio de Alosno), más ricas en la época clásica.

Al norte del « País de Andévalo », aparecen varios macizos de la Cordillera Mariánica, con la Sierra de Tudia, Picos de Aroche y Sierra de Aracena, constituyendo la llamada en conjunto « Sierra Alta ». Constituye una comarca de notable aspereza y clima de montaña (inviernos fríos, primaveras retrasadas y veranos cor-

tos), con lluvias abundantes, dando origen a numerosos arroyos, fuentes y manantiales, que forman luego varios ríos (Ribera de Huelva y Cala, tributarios del Guadalquivir; Múrtiga y Chanza, que lo son del Guadiana; Odiel y Tinto, cuyas fuentes más lejanas corresponden a esta zona). Es país de bastante arbolado (castaños, manzanos, cerezos, nogales y en las estribaciones meridionales encinas y alcornoques), buenos pastos y en los valles algunas tierras de labor donde se cultivan cereales. Los más importantes pueblos serranos son Aracena y Aroche (cada uno cerca de 5,000 habitantes); Cala, con un pequeño distrito minero, y El Jabugo, con su conocida y típica industria de embutidos y salazón de carnes de cerdo.

V

Andalucía

B

- i)* La desembocadura del Guadalquivir, los llanos de Jerez y la Bahía de Cádiz; *j)* La campiña de Medina, la laguna de la Janda y «Campo de Gibraltar»; *k)* La Serranía de Ronda y los «Campos de Antequera»; *l)* La «Hoya de Málaga» y las vegas litorales; *ll)* La «Costa granadina»; *m)* «Las Alpujarras», el «Valle de Lecrín» y Sierra Nevada; *n)* La «Vega de Granada»; *ñ)* La meseta de Guadix y la «Hoya de Baza»; *o)* Las vegas litorales y campos de Almería; *p)* Sierra de los Filabres, el valle del Almanzora y la zona minera de la costa.

i) La desembocadura del Guadalquivir, los llanos de Jerez y la Bahía de Cádiz

El río Guadalquivir, pasadas «Las Marismas», vierte en el mar entre el litoral de «Arenas Gordas» y la costa sanluqueña (fig. 58). También en ésta se forman extensos arenales y dunas, ordinariamente improductivos; pero que en algunos casos han sido reducidos a cultivo removiendo las arenas para poner al descubierto la capa vegetal. Tales terrenos («navazos») se han convertido en huertas y plantaciones de viñedos y frutales, siendo la floreciente colonia agrícola de La Algaida (a pocos kilómetros de Sanlúcar) un ejemplo de lo que se puede esperar del trabajo humano para el aprovechamiento de estos suelos antes casi abandonados. En la misma desembocadura del río está el puerto de Sanlúcar de Barrameda, de donde salió la expedición

de Magallanes (19 de septiembre de 1521) para dar la primera vuelta al mundo. La ciudad (fig. 59), que tiene 21,500 habitantes (más de 27,000 con sus barrios y agregados, entre los que figura la antigua población de Bonanza) se halla rodeada de hermosos viñedos, con los que se fabrican los vinos de «manzanilla».

Las colinas de Sanlúcar y antes la Sierra de Gíbalbín, separa del Guadalquivir el valle del Guadalete,



FIG. 58. Sanlúcar de Barrameda. El bajo de Guía
(Fot. Hauser y Mcnet)

que tiene su nacimiento en la zona montuosa del norte de la provincia de Cádiz (accidentada por las sierras de Ubrique y Pinar, con el elevado Cerro de San Cristóbal, en relación con la Serranía de Ronda) comarca de inviernos algo rigurosos y veranos relativamente frescos, con regular arbolado y finos pastos, y a la que pertenecen varios pueblos ganaderos (Olvera, Ubrique, Algodonales) con industrias de curtidos. Más abajo, fertiliza el Guadalete las campiñas de Bornos y Arcos de la Frontera,

en las que se cosechan muchos cereales, aceites, frutas y vinos («pajarete»), y aparecen grandes dehesas de pastos, que mantienen numerosas yeguas y vacadas. Se une luego al Majaceite y cruza los llanos del dilatado término de Jerez, poblado de cortijos, «ranchos» y «pejugares», con campos cubiertos de espléndidos viñedos, los mejores del mundo, alternando con olivares,



FIG. 59. Sanlúcar de Barrameda. (Fot. Hauser y Menet)

tierras de labor y bosques de encinas y alcornoques, además de pastizales donde se crían caballos de excelente estampa. La ciudad de Jerez de la Frontera (50,000 habitantes, unos 65,000 con la población rural de su término, el más extenso de España) es de aspecto moderno, con buenas calles y edificios, así como también con algunos monumentos antiguos (Casas consistoriales y varios palacios); pero debe casi toda su importancia a las inmensas bodegas que posee (fig. 60) y a la exportación de sus célebres caldos,

A la izquierda de la desembocadura del Guadalquivir los aluviones del río han ensanchado la playa, que presenta en sus extremos las puntas del Camarón y Candor, con el puerto de pescadores de Chipiona. A continuación se abre la amplia Bahía de Cádiz, en cuyos contornos se disponen varias alegres ciudades que gozan de las delicias de su clima y de su cielo y se hallan animadas por la pesca, el tráfico marítimo y las industrias navales. En los alrededores de la bahía las tierras son fértiles, y sus cultivos (olivo, vid, hortalizas y frutales) se ven favorecidos por el clima, de inviernos templados y lluvias regulares (715 mm. anuales), gracias a la influencia de los vientos oceánicos. Toda la costa es baja, entrecortada por esteros y canales («caños») y llena de estanques y pantanos salinos, con fondos de fango, arenas y arrecifes que a veces quedan al descubierto. La explotación de las salinas es una riqueza importante, sobre todo en las inmediaciones de San Fernando. El caño de Santi Pietri separa del continente la isla de León (en realidad dividida en dos, que se comunican por un estrecho istmo cubierto por las aguas en las altas mareas), y frente a la isla gaditana la península del Trocadero cierra casi la parte meridional de la bahía. En las orillas de ésta vive una población de 140,000 almas, repartida entre las ciudades de Rota (7,500 habitantes), puesto de pescadores y centro de

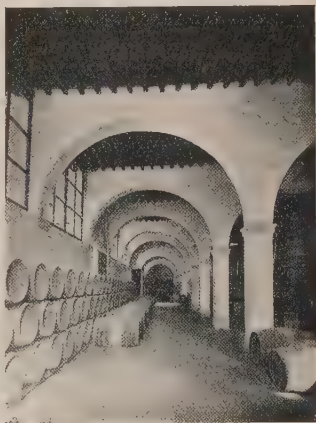


FIG. 60. Una bodega en Jerez
(Fot. Ruiz Vernacci)

la producción de « tintillas »; Puerto de Santa María (17,000 habitantes); Puerto Real (de cuyo municipio dependen el Arsenal de La Carraca y los astilleros de Matagorda); San Fernando (27,000 habitantes) y Cádiz (77,000). El Puerto de Santa María (fig. 61), fundado por Alfonso el Sabio en el entonces seguro y profundo estuario del Guadalete, tuvo sus tiempos de esplendor como puerto mercantil y de guerra, manteniendo su impor-



FIG. 61. Puerto de Santa María. (Fot. Ruiz Vernacci)

tancia hasta principios del siglo pasado, en que casi cegado por las arenas y aluviones del río, resultaba inservible para los buques modernos. Con ello decayó la ciudad, antes muy rica y populosa, no conservando apenas otra actividad que la elaboración de sus vinos, tan famosos como los de Jerez. Cádiz (Lám. XXIII) es la ciudad española cuya existencia histórica se remonta a fecha más lejana (siglo XI a. de J. C.). Debe su fundación a los fenicios, que hicieron de ella el emporio de su comercio de Occidente y fué durante la dominación ro-

mana un municipio libre, cuya prosperidad pinta Estrabón con vivos colores. Arruinada por las invasiones bárbaras (vándalos y visigodos), tuvo escasa significación entre los árabes, hasta que Alfonso el Sabio la repobló con gentes de las villas y puertos del Norte. Su segundo florecimiento corresponde al período en que sucedió a Sevilla en el monopolio del comercio colonial, manteniendo durante todo el siglo XVIII, incluso después de la abolición de su privilegio, el carácter de centro principal de relaciones con América. En la invasión francesa fué el refugio del Gobierno y hubo momentos en que todo el territorio nacional se reducía a la pequeña Isla gaditana, reuniéndose en ella las Cortes y promulgándose la Constitución de 1812. Pero la independencia de las colonias americanas ocasionó a su comercio irreparables perjuicios. Actualmente es cabeza de un departamento marítimo, y su puerto se halla bastante concurrido, dedicándose la mayor parte de sus habitantes a la navegación y a la pesca, esencial artículo de consumo de las clases humildes.

**j) La campiña de Medina, la laguna de la Janda
y « Campo de Gibraltar »**

Al sur de la Bahía gaditana se extiende una campiña rodeada de montañas al N. y E., e interrumpida en el interior por pequeños montes y cerros. Se prolonga desde Chiclana (12,000 habitantes) hasta Alcalá de los Gazules, teniendo por centro a Medina-Sidonia (7,500 habitantes, más de 13,000 con sus aldeas y cortijos) que se alza sobre un cerro dominando toda la región. Entre esta campiña y las montañas próximas al « Campo de Gibraltar », se presenta una depresión casi situada al nivel del mar, en la que las aguas del Barbate y otras corrientes menores forman la laguna de la Janda, que desagua en el mar por un estrecho boquete. En sus alrededores los terrenos son de extraordinaria feracidad,

por su composición arcillosa y su riqueza en sustancias orgánicas, verdaderas « tierras negras », excelentes para el cultivo de cereales. Junto al río Barbate, a su salida de la laguna, está Vejer de la Frontera (fig. 62), en cuyas inmediaciones se decidió la ruina de la monarquía visigoda.

La costa comprendida entre la Bahía de Cádiz y Punta de Tarifa — de navegación difícil por los escollos



FIG. 62. Vejer de la Frontera. (Fot. Ruiz Vernacci)

y arrecifes y las corrientes del estrecho — es bastante rocosa y escarpada, con algunos salientes (cabos Roche, Trafalgar y Camariñal) y pequeñas calas y playas, como la de Conil, puerto pesquero.

El « Campo de Gibraltar » abarca desde el Pico del Algibe y Loma de Sao (que se enlazan por la Sierra de la Gallina con el núcleo montañoso de Ubrique y Grazalema) hasta Punta Marroquí, con los contornos de la Bahía de Algeciras. El suelo está accidentado por varias montañas que separan el « Campo » de la cam-

piña de Medina y depresión de la Janda, y terminan en la misma costa (Punta Marroquí y Punta Carnero), mientras que otras se elevan a orillas del Mediterráneo, dominando al Peñón de Gibraltar (Sierra Carbonera). El río Guadarranque atraviesa la comarca, desembocando en la Bahía de Algeciras, y por los límites con la provincia de Málaga corre el Guadiaro. En las montañas hay arbolado de pinos, chaparros, quejigos y encinas, abriéndose entre ellas vegas y campiñas con mu-



FIG. 63. Peñón de Gibraltar. (Fot. Ruiz Vernacci)

chas huertas, viñedos y cultivos de frutales (sobre todo naranjos). Pertenecen al « Campo de Gibraltar » pueblos tan grandes como Jimena de la Frontera, en su parte más agreste; San Roque y Los Barrios; Algeciras (19,000 habitantes), término del ferrocarril que empalma en Bobadilla con la línea de Córdoba a Málaga y un puerto animado para las comunicaciones con Ceuta y Tetuán; Tarifa, la ciudad más meridional de Europa ($35^{\circ} 59'$ lat. N.) y La Línea, en la raya fronteriza, que ha tenido un crecimiento rapidísimo y cuenta

con 63,000 habitantes. En el extremo de Punta de Europa — península diminuta unida por un istmo arenoso — se halla la plaza de Gibraltar, en poder de Inglaterra desde 1704 (confirmada su posesión por un artículo del Tratado de Utrech, de 1713); en manos de una potencia naval tan importante, es la llave del Estrecho y se halla formidablemente artillada, con un puerto de guerra de primer orden (fig. 63).

k) La «Serranía de Ronda» y los Campos de Antequera

La «Serranía de Ronda» es un conjunto de montañas (Ronda, Bermeja, Yunquera, Mijas) que tienen por núcleo principal la Sierra de Tolox. En todas estas sierras el arbolado ha sido destruido en gran parte, aunque todavía quedan algunos bosques (pinos, carrascos, pinsapos) y los ríos han excavado cauces profundos, como el «Tajo de Ronda» (Lám. XXIV), por cuyo fondo corre el Guadalevín, afluente del Guadiaro. El clima es frío en las montañas, donde nieva con frecuencia; hay buenas dehesas de pastos, encinas y alcornoques en sus faldas, apareciendo en las vegas huertas con frutales, olivares y viñedos.

«La Serranía» ha servido siempre de refugio a las gentes del litoral para escapar de las sucesivas dominaciones, y fué foco de constantes insurrecciones en tiempos de los árabes. La capital es Ronda (19,000 habitantes, más de 30,000 con su población rural), colocada sobre unas rocas cortadas a pico por el «Tajo» del Guadalevín, que divide la ciudad en dos barrios, comunicados por un puente atrevido. Cerca de Ronda, en el lugar llamado Ronda la Vieja, se hallan las minas de la antigua Acinipo — que fué municipio romano — y a la salida de un valle pintoresco, entre las sierras de Ronda y Bermeja, está el pueblo de Gaucín.

Las montañas de tan áspero territorio se enlazan con las de Abdalajís y el Torcal de Antequera, al norte de las cuales se extiende una zona (que aunque pertenece a la provincia de Málaga es completamente distinta al resto de ella) separada de la llanura sevillana y « la Campiña » de Córdoba solamente por la Sierra de Yeguas. Forma una planicie situada a 500 m. de altitud, con algunas hondonadas que parecen haber sido anti-



FIG. 64. Vista general de Antequera, con la sierra del Torcal al fondo

guos receptáculos de aguas llovedizas y lagunas de origen « cárstico ». El clima es continental, de lluvias frecuentes en otoño y primavera y muy raras en verano, cultivándose preferentemente cereales, que dejan lugar en las vegas a algunas huertas, viñedos y olivares. El centro natural de esta zona es la importante ciudad de Antequera (fig. 64) (20,000 habitantes, unos 31,050 con sus cortijos y aldeas, entre las que figura la estación de Bobadilla, nudo ferroviario donde empalman con la línea de Córdoba a Málaga los ferrocarriles que se di-

rigen a Algeciras y Granada), buen mercado de granos y ganados. Otros pueblos son Archidona, Campillos, Teba, etc.

1) La «Hoya de Málaga» y las vegas litorales

La Sierra Bermeja y la de Mijas corren próximas al mar, dejando al borde de éste una faja delgada de tierras diluviales y fértiles, con ricos cultivos, mientras que en las estribaciones montañosas el subsuelo es abundante en minerales, sobre todo de hierro. En esta zona litoral, se encuentran Estepona (9,000 habitantes) y Marbella (9,700, con sus barrios) puertos pesqueros, y un poco al interior Ojén, donde se fabrican famosos aguardientes.

Las montañas de la «Serranía de Ronda» (Tolox, Yunquera y Mijas), en unión de las que forman el límite meridional de los campos de Antequera y los montes del áspero territorio de «La Axarquía» se disponen en forma de gigantesco circo, cerrando una hondonada que se denomina «Hoya de Málaga», en la que entra el río Guadalhorce por el «Chorro de los Gaytanes» (fig. 65).

En el fondo de la «Hoya» — cuyo interior no es completamente llano, sino que ofrece montes y colinas aislados — el clima es de inviernos dulces, casi primaverales (por excepción se registran temperaturas inferiores a 0°) y veranos calurosos, a pesar de las brisas marítimas, acusándose un régimen de lluvias torrenciales, con su máximo de noviembre a diciembre. Prosperan en este país varias plantas tropicales (caña de azúcar, plátano, chirimoyo, batata, etc.) al lado de los frutales mediterráneos (naranja, limonero, granado, higuera, ciruelo, almendro) y muchos viñedos y parrales, cuyas uvas se exportan frescas y en pasa, o sirven para la fabricación de vinos dulces y generosos, aguardientes y licores. En los montes y colinas hay plantados bas-



FIG. 65. El Chorro de los Gaytanes

tantes olivares, y en las tierras de regadío se generaliza la remolacha azucarera, sustituyendo al cultivo de la caña, que se ha ido abandonando por costoso y exigente.

La « Hoya malagueña » ha concentrado siempre una población muy densa, por las favorables condiciones de su clima y de su suelo, con pueblos tan grandes y ricos



FIG. 66. Vista general de Alora

como Alora (fig. 66), Alhaurín el Grande, Coín, Cártama y Fuengirola. La próspera ciudad de Málaga (126,000 habitantes, más de 150,000 con sus barrios y grupos rurales) se halla situada en una vega constituida por los aluviones de los ríos Guadalhorce y Guadalmedina. De origen antiguo (acaso fundada por los fenicios) tuvo gran importancia bajo los romanos, como lugar de

exportación de vinos, frutas y aceites y fué entre los árabes uno de los principales puertos, a la vez que plaza de guerra, defendida por murallas y el formidable castillo de Gibralfaro, construído sobre una colina. Pero a pesar de su historia, tiene pocos monumentos, presentando el aspecto de una ciudad moderna, con grandes avenidas en el centro y populosos barrios típicos en los



FIG. 67. Vista parcial de Málaga, con La Caleta al fondo

extremos, como La Caleta, el Perchel y el Palo. Dispone de bastante movimiento industrial (Altos Hornos, fundiciones, tejidos, azúcares, vinos y aguardientes) y el puerto es de mucho tráfico para la exportación de sus productos agrícolas y comunicaciones con Melilla (fig. 67 y Lám. XXV).

Al norte y este de la ciudad se extiende el territorio frágil de « La Axarquía », quebrado por los Montes

de Málaga, estribaciones del Torcal de Antequera y Sierra de Alhama, que llegan hasta el mar. « La Axarquía » es país de bosques y pastos, con muchos viñedos y frutales, comprendiendo varios pueblos (Comares, Casabermeja, Benagalbón) de los que el más importante es Colmenar (5,700 habitantes) que tiene fábricas de vinos y aguardientes. Al pie de las sierras de Alhama y Tejeda se encuentran algunas vegas litorales que participan del mismo clima que la capital y poseen análogos cultivos tropicales. La más extensa es la de Vélez-Málaga, fertilizada por el río Vélez, que riega algunas tierras, aunque las aguas escasean en verano. Su centro es la ciudad de Vélez-Málaga (10,000 habitantes, 25,000 con sus huertas, caseríos y aldeas). Más pequeñas, pero no menos feraces, son las vegas de Torrox y Nerja.

II) « La Costa granadina »

« La Costa granadina », bordeada por las estribaciones de las sierras de Almijara y Contraviesa — como la Sierra de Lújar, que forma el saliente rocoso de Cabo Sacratif —, es alta y escarpada. Los aluviones de los ríos han constituido las vegas litorales, de extraordinaria fertilidad y ricos cultivos, clima cálido y seco y un sistema de riegos organizado por los moros y que todavía perdura, con sus acequias y ordenanzas. Las vegas granadinas (Almuñécar, fertilizada por el Verde ; Salobreña y Motril, separadas solamente por el Guadalfeo) son verdadera continuación de las hoyas malagueñas, apareciendo los mismos cultivos tropicales y mediterráneos. Antigüamente se desarrollaron mucho los del algodón y caña de azúcar, descritos por los autores árabes, y consta que en el siglo xvi funcionaban solamente en Motril hasta catorce ingenios, hallándose entonces toda la vega cubierta de cañas ; en el siglo pasado se ensayó el cultivo del añil y varias veces se han realizado

intentos para aclimatar el cafeto. Actualmente es abundante la cosecha de tomates y en las tierras de secano se recolectan cereales, estando las mismas faldas de las sierras pobladas de higueras, almendros, olivos, vides y emparrados. La ciudad más importante es Motril (12,500 habitantes, cerca de 17,000 con su término) en el centro de la vega más rica y más extensa, y a poca distancia de la playa de El Varadero.

**m) « Las Alpujarras », el « Valle de Lecrín »
y Sierra Nevada**

El fragoso país de « Las Alpujarras » o « La Alpujarra » — como dicen las gentes de la localidad y escriben varios autores — se halla comprendido entre las sierras de Gádor y Contraviesa (montes del Viento y del Sol, de los árabes) y las estribaciones meridionales de Sierra Nevada, dividiéndose en « Alpujarra Occidental » (que pertenece a la provincia de Granada) y « Alpujarra Oriental » (en la de Almería). En esta comarca montuosa se encuentran pequeños valles — orientados de N. a S., pero que se estrechan al llegar a la costa —, ofreciéndose a la vista multitud de fuentes y manantiales y gran número de arroyos, verdaderos torrentes, que descienden de las cimas nevadas y se precipitan en cascadas, para unirse luego al Guadalfeo o verter en el río de Adra, por mediación del Ugíjar.

El clima es muy variado, existiendo junto a las sierras bastante arbolado y buenos pastos, con regular ganadería (lanar y de cerda, ésta de carnes delicadas) y estando muy bien cultivado el suelo de vegas y valles, con plantaciones de cereales, hortalizas, legumbres, olivos, vides y frutales, aunque el naranjo ha disminuído mucho. En la parte oriental de « Las Alpujarras » el cultivo característico es el de parrales — plantados en las tierras sueltas de las quebradas y a veces sobre la roca

viva, con algunos montones de tierra vegetal transportada desde lejos por los infatigables alpujarreños — y antiguamente tuvo mucha importancia en toda la región la cosecha de la seda.

Favorecidos por la topografía del territorio, los naturales de « Las Alpujarras » — muy pobladas en toda la Edad Media — no reconocieron de buen grado, ni la autoridad de los califas cordobeses ni de los reyes granadinos; terminada la Reconquista, costó mucho trabajo someterlos y se sublevaron varias veces, hasta que en el reinado de Felipe II fueron expulsados los moriscos de este país, repoblándose con cristianos viejos, entre los que figuraron muchos gallegos. En nuestros días la población total es de unos 100,000 habitantes, repartidos en muchos pueblos, cuyo vecindario oscila por lo general entre 1,500 y 2,500 almas. La propiedad del suelo está muy dividida, fomentándose con esto la laboriosidad de los pobladores, que aprovechan todos los rincones y laderas. Mas para la exportación de sus variados productos, tropiézase con la escasez de buenos caminos. La capital de « Las Alpujarras » era Ugíjar y entre los pueblos más importantes de la zona que corresponde a la provincia de Granada están Orgiva, Cádiar, Trevélez, Capileira, Torviscón, y más al S., cerca del mar y en las faldas de la Contraviesa, Albuñol. A « La Alpujarra » almeriense pertenecen Canjáyar, Laujar, El Fondón, Ohanes, etc. Al pie de la Sierra de Gádor, en realidad ya fuera de « La Alpujarra », pero en terreno igualmente quebrado y que antiguamente se incluía con su corregimiento, se encuentra Berja (5,500 habitantes, más de 10,500 con su término), que además de la vega explota los minerales de plomo de la Sierra.

El delicioso « Valle de Lecrín », situado en el extremo occidental de « Las Alpujarras », ofrece las comunicaciones más fáciles entre « La Costa » y « La Vega » de Granada, desde donde se entra en el Valle por el Puerto

del Suspiro del Moro. Es una comarca pintoresca, admirablemente cultivada, con multitud de árboles frutales, olivos, vides y parras, cuyo variado conjunto aumenta las bellezas del paisaje. Comprende varios pueblos, de 4 a 5,000 habitantes, como El Padul, Dúrcal y Lanjarón, este último a la salida del Valle y en medio de un bosque de naranjos.



FIG. 68. Un paisaje del interior de Sierra Nevada
(Fot. Hauser y Menet)

Cerrando por el N. el país alpujarreño, se levanta la colosal Sierra Nevada, cuyo eje principal se halla constituido por una masa de pizarras cristalinas y metamórficas, ceñidas por calizas secundarias (triásicas), pudiéndose considerar en conjunto como el resto intacto de un antiguo anticlinal, en el que los escarpes representan la zona hundida en una red de fosas. Sus dos cumbres casi gemelas, del Mulhacén (3,481 m.) y del Veleta (3,470), son las mayores altitudes del territorio peninsular, pero todavía se encuentran otras

varias crestas y picachos que culminan a más de 3,000 metros (Cerro de la Alcazaba, 3,386 m.; Pico del Cuervo, 3,172 ; Tajos de los Machos, 3,120). Emergiendo a una distancia del mar no mayor de 30 km., surge la Sierra Nevada entre la zona casi tropical de las « hoyas » penibéticas y los exuberantes cultivos de la vega granadina. Contemplada desde el mediodía, su aspecto es



FIG. 69. Un pueblo de Sierra Nevada. Pinos-Genil
(Fot. Hauser y Menet)

menos grandioso, apareciendo como una serie de lomas redondeadas (fig. 68), con sus pizarras (« lanchares ») resplandecientes y resquebrajadas, partidas en lajas; pero vista desde Granada ofrece ciertamente un soberbio espectáculo, con sus cumbres gigantes coronadas de nieve y los recios escarpes que se cortan hacia el valle del Genil. En la parte baja no falta la vegetación, consistente primero en verdes olivares y luego castaños frondosos (fig. 69), ascendiendo los cultivos (centeno, cebada, patatas) hasta más de 2,000 m. (2,500 en las

faldas meridionales). Sorprende, sin embargo, la extrema aridez de la Sierra, no encontrándose en ella ni los grandes bosques, ni las extensas y frescas praderas que en otros países visten las montañas, sino que en general asoman las enormes masas de pizarras en toda su desnudez, como consecuencia seguramente de la obra destructiva del hombre. A partir de 2,800 m. el carácter es ya exclusivamente alpino, señalándose varios circos de erosión glaciaria cuaternaria, con sus correspondientes lagos (laguna de las Yeguas, laguna Larga, Lagunilla, laguna de la Caldera) y depósitos morrénicos. No existen en la actualidad verdaderos glaciares—puesto que el límite de las nieves persistentes parece elevarse en esta región por cima del mismo Mulhacén—pero sí ventisqueros compactos o en fusión, como el célebre Corral del Veleta, y masas de nieve que perduran año tras año, alojadas en las hondonadas y zonas de sombra que proyectan los altísimos picachos. Las entrañas de la Sierra Nevada contienen probablemente una gran riqueza minera, aunque hasta ahora sólo han conseguido explotarse algunas minas, sobre todo de hierro, en las estribaciones de Monte Alquife.

n) La Vega de Granada

Se extiende a lo largo del Genil, desde las estribaciones de Sierra Nevada, más arriba de la ciudad, hasta las inmediaciones de Loja (en una longitud de 45 km.), limitada al N. por Sierra Elvira y Sierra de Parapanda y terminando al S. en los campos de Alhama. El fondo de la vega, que se ha ido rellenando con los aluviones de los ríos, está formado por un suelo feraz, abundante en mantillo, contribuyendo a su fertilidad las numerosas corrientes de agua cuyo caudal se distribuye por medio de los canales y acequias que construyeron los árabes. El río más importante es el Genil, nacido en el Corral

del Veleta y que al llegar a la capital recibe el tributo del Darro, procedente de Sierra de Harana y luego el Monachil y el Dilar, que bajan de Sierra Nevada. Más abajo se engrosa todavía el caudal del Genil — que los árabes consideraban como verdadera rama madre del Guadalquivir — con las aguas del Alhama, al que se



FIG. 70

Granada. Carrera del Darro

(Fot. Hauser y Menet)

junta el Cacán, y del Cubillas, Moro y Velilla, que se unen a su vez poco antes de la confluencia, en Pinos Puente. El paisaje de la Vega granadina, contemplado desde las colinas de la Alhambra; es ciertamente encantador, con sus espesas arboledas, sus bosques de frutales y sus variados cultivos, que contrastan por su frondosidad y lozanía con las sierras áridas que limitan el horizonte y las altas cimas de Sierra Nevada. En la hondonada el clima es de inviernos templados y calurosos veranos, pero en la ciudad varía mucho, a con-

secuencia de la altitud (690 m.), registrándose temperaturas invernales bastante bajas y suavizándose el rigor de los veranos gracias a los frescos vientos de la Sierra. La vega está cubierta de árboles frutales (peral, ciruelo, guindo, cerezo, albaricoquero, melocotonero, higuera, granado, azufaifo, morera y algunos naranjos y limoneros) que son el cultivo tradicional, pero desde hace algunos años se ha extendido considerablemente el de remolacha azucarera, combinado con el de cereales,

hortalizas y plantas forrajeras. Antes la principal riqueza era la cría del gusano de la seda, que daba mucho rendimiento y cuyo diezmo representaba una de las más saneadas rentas de la Corona.

La Vega granadina contiene una población de unas 200,000 almas. A ella pertenecen Santa Fe (7,000 habitantes) ciudad fundada por los Reyes Católicos duran-



FIG. 71. Vista del Albaicín. (Fot. Ruiz Vernacci)

te el cerco de la capital; La Zubia, Gabia la Grande, Pinos-Puente, Atarfe, Huétor-Tájar, etc. La ciudad de Loja (10,500 habitantes, más de 20,500 con su término) se halla en medio de otra pequeña vega, cerrada por la Sierra de Loja y montañas de Montefrío, pero que es como una prolongación de la de la capital.

La bella Granada se encuentra situada sobre las colinas que forman el risueño y frondoso valle del Darro (fig. 70) y en su confluencia con el Genil, al comienzo de

la Vega. Heredera de la antigua Illiberis, que se hallaba a poca distancia, engrandeciéndose cuando Mohamed-Alhamar el de Arjona estableció en la ciudad la Corte de su nuevo reino, aumentando su población con los moros que huían de las armas cristianas, hasta contar a fines del siglo xv unas 70,000 casas y cerca de 400,000 habitantes. Conquistada por los Reyes Católicos, disminuyó su población con las persecuciones de los moriscos y ex-



FIG. 72. Granada. Jardines de la Alhambra. (Fot. Hauser y Menet)

pulsión de los musulmanes, pero todavía era en el siglo xvi la segunda ciudad de España. Aunque modernamente se ha transformado mucho, conserva ciertos rincones típicos, como el popular barrio del Albaicín (fig. 71) y muchos monumentos (la Catedral, con la capilla Real y el sepulcro de los Reyes Católicos, la Chancillería y la Cartuja) con encantadores alrededores adornados por los «cármenes», huertas y arboledas. Pero lo más hermoso de Granada son los maravillosos jardines (figura 72) y palacios de la Alhambra, que demuestran las

riquezas y magnificencia de los últimos reyes moros. Cuenta actualmente Granada unos 103,000 habitantes (a los que se pueden agregar otros varios miles de almas, teniendo en cuenta que algunos pueblos son ya verdaderos arrabales de la ciudad, por su proximidad y la facilidad de comunicaciones, gracias a las líneas de tranvías) y posee diversas industrias agrícolas (azúcares, aceites, conservas vegetales, pastas alimenticias, además de otros establecimientos fabriles. Sus comunicaciones ferroviarias se enlazan con la red andaluza por medio de las líneas de Granada a Bobadilla (que empalma en este punto con la de Córdoba a Málaga) y Granada a Moreda (unida a la de Baeza-Almería).

ñ) La meseta de Guadix y la «Hoya» de Baza

Las faldas septentrionales de Sierra Nevada se apoyan sobre unas altas planicies, como los llanos de «El Marquesado» — con las ocho villas del Marquesado de Cenet, repobladas después de la expulsión de los moriscos — cuyo centro es el pueblo de Jerez, y la meseta de Guadix (más de 900 m.) de clima desigual y destemplado y suelos áridos, dedicados a cereales, con algunos trozos fértiles, como la vega donde se halla Guadix (16,000), ciudad antigua y episcopal.

Al este de Guadix aparecen las sierras de Gor y Baza separadas de Sierra Nevada por el alto valle del Almería; sus faldas descienden hacia la «Hoya» de Baza, de carácter estepario y medianas producciones, por la escasez de lluvias, pero de la que también forma parte una vega bien cultivada, en donde está la ciudad de Baza (6,000 habitantes, más de 16,000 con sus barrios, cortijos y casas de labor), plaza fuerte en tiempos del Reino de Granada.

Hacia el ángulo noreste de la provincia granadina existe un territorio casi incomunicado, con montañas

como las de La Sagra (2,400 m.) y grandes extensiones miserables e incultas. Es país de escasa población y sus únicos centros son Huéscar y La Puebla de Don Fadrique. En esta comarca, del mismo modo que en otras de Andalucía, sobre todo en Baza y Guadix, muchas gentes humildes viven en cuevas, como en plena época prehistórica.

o) Las vegas litorales y « campos » de Almería

Al abrigo de los contrafuertes montañosos donde terminan « Las Alpujarras » se halla la vega de Adra, de clima todavía más caluroso y seco que las otras vegas penibéticas de Málaga y Granada y donde gracias al auxilio del riego, con las aguas del Río Grande o de Adra, se cultivan la caña de azúcar, palma datilera, batata y naranjo. A orillas del mar está Adra (8,500 habitantes con agregados), pequeña y alegre ciudad cuya fundación se remonta a los fenicios, con un puerto de algún movimiento para la exportación de minerales y frutas. A continuación de la vega de Adra se encuentra el rico y bien cultivado « Campo de Dalías » con el pueblo de este nombre.

Entre la Punta de Santa Elena y Cabo de Gata se abre el golfo de Almería. En su centro está la ciudad de Almería, cuyo puerto era el principal del Reino granadino, con grandes atarazanas para la construcción de buques. Decaída luego por su aislamiento del resto de la nación y la carencia hasta hace pocos años de buenas vías de comunicación con el centro de España, ha tenido modernamente bastante crecimiento, con la riqueza minera de su provincia y el movimiento comercial del puerto (Lám. XXVI). Este se halla singularmente animado en la época del embarque de frutas, sobre todo uvas (fig. 73), que bien preparadas en barriles inundan los mercados extranjeros (calculándose que en un año de

buena cosecha y normalidad de demandas se exportan hasta dos millones de barriles, con un valor aproximado de 35 millones de pesetas). Tanta o más importancia que la uva posee el tráfico de minerales, que se dirige principalmente a Inglaterra, elaborándose una parte más pequeña en las fundiciones y fábricas de la localidad. La ciudad tiene unos 43,000 habitantes (50,000



FIG. 73. Embarque de uvas en el puerto de Almería
(Fot. Hauser y Menet)

con sus barriadas próximas y grupos rurales) y en sus inmediaciones desemboca el río Almería, nacido en las vertientes de Sierra Nevada y que desde su confluencia con el Gérgal recorre un valle fértil, al principio estrecho, pero que se ensancha después formando el hermoso «Campo de Almería» lleno de pueblos (Pechina, Viátor, Rioja, Gádor, etc.), cortijos y caseríos.

Al E. del «Campo de Almería» se extiende el dilatado «Campo de Níjar» — regado por varias ramblas y un gran pantano — donde se cultivan cereales, hortalizas,

olivos y frutales, y al otro lado de Sierra Alhamilla, hasta la Sierra de los Filabres, el «Campo de Tabernas», que es la mayor llanura de la provincia almeriense, poblado de almendros, higueras y emparrados, con buenas tierras de labor.

**p) Sierra de los Filabres, el valle del Almanzora
y la zona minera de la costa**

El importante macizo de Sierra de los Filabres (Tética de Bacares, 2,081 m.) separa el valle del Almanzora del «Campo de Tabernas». Está surcado por profundos barrancos, secos en verano, pero por los que corren las aguas devastadoras en la época de lluvias, por el régimen torrencial de las precipitaciones y rapidez de la pendiente. En esta comarca montañosa el clima es extremado, con inviernos fríos, pero cortos — permaneciendo las nieves poco tiempo en las cumbres — y veranos calurosos; no existe arbolado (fuera de algunos pinares); en cambio se encuentran abundantes yacimientos de minerales de hierro.

El valle del Almanzora, Guadalmanzor («río de la victoria») de los árabes, es un país rico y productivo (cereales, olivos, viñedos), con pueblos de bastante vecindario (Serón, Purchena, Cantoria, Albos, Huércal-Overa), rodeados de naranjales, limoneros y huertas, fertilizadas por las aguas del río o las ramblas que en él confluyen.

Al norte del valle del Almanzora se encuentra el territorio del antiguo Marquesado de los Vélez, país escabroso, accidentado por sierras (Lúcar, Oria, de las Estancias y María) de escaso arbolado y pastos medianos, por la extremada sequedad del clima. Los pueblos más importantes (Vélez Blanco y Vélez Rubio) se hallan en vegas abrigadas y de bastante feracidad.

La costa almeriense, desde Cabo de Gata hasta Murcia, es casi toda escarpada, constituida por rocas

y peñascos de carácter volcánico. La Sierra de Cabo de Gata — que corre próxima a la costa formando varias calas y playales — es una masa de origen eruptivo, formada por multitud de barrancos y picos de poca altitud y contiene abundantes yacimientos de galena. A continuación se levanta Sierra Cabrera, rica en minerales de hierro, y pasada una playa baja (en la desembocadura de los ríos Aguas, Antas y Almanzora) lame el mar las faldas de Sierra Almagrera, con minas de plomo y plata que se vienen explotando desde los fenicios. La explotación y laboreo de las minas ha concentrado en esta zona una población regularmente densa, cuyos centros son Cuevas de Vera (6,000 habitantes, más de 20,000 con los barrios mineros y grupos rurales de su término) y Vera (6,900 habitantes), además del fondeadero de La Garrucha, por donde se exportan los minerales.

VI

Provincias insulares

- A. Islas Baleares : *a)* Mallorca ; *b)* Menorca ; *c)* Ibiza y Formentera. - B. Islas Canarias ; *a)* Lanzarote y Fuerteventura ; *b)* Gran Canaria ; *c)* Tenerife ; *d)* Palma, Gomera, Hierro.—
C. Las plazas del norte de Africa, Zona de protectorado en Marruecos y posesiones españolas.

A. Islas Baleares

Están situadas en el mar Mediterráneo, frente a las costas del golfo de Valencia y son un verdadero pedazo de tierra española, como demuestran la historia y naturaleza del suelo. En tiempos anteriores a la actualidad geológica estaban unidas a la Península, aunque la separación debió ya establecerse antes de la época terciaria. Un hundimiento de terrenos produjo la formación del canal, cuya anchura mínima es de 85 km., con una profundidad que no pasa de 500 m. Se divide el Archipiélago en dos grupos, occidental y oriental, formado el primero por Ibiza y Formentera (antiguas Pithiusas), con numerosos islotes insignificantes, y el segundo por Mallorca y Menorca (las Gimnesias de los griegos), con las pequeñas islas de Cabrera, Conejera, Dragonera, etc. Desde el punto de vista geológico, se distinguen en realidad tres grupos, puesto que la isla de Menorca parece independiente de la génesis del resto del Archipiélago, recordando por su composición y es-

tractura los terrenos del litoral catalán. La extensión total de las Baleares es de 5,014 km.².

Pobladas desde los tiempos primitivos, como acreditan las numerosas construcciones megalíticas («*talayots*» y «*navetas*»), su primitiva civilización se halla relacionada con las más antiguas culturas mediterráneas y pronto fueron visitadas las islas por los navegantes fenicios, griegos y cartagineses, de cuya estancia se encuentran muchos recuerdos (necrópolis púnica de Ibiza). Luego llegaron los romanos, que sujetaron a las belicosas tribus indígenas y fundaron varias colonias (Palma y Pollensa). Al comenzar la Edad Media pasaron del poder de los vándalos al de bizantinos y visigodos, hasta que cayeron en manos de los árabes. Alzadas las islas como Reino independiente al desaparecer el Califato cordobés, se convirtieron en asilo de piratas que infestaban el Mediterráneo, para cuyo castigo se organizaron algunas expediciones por parte de Barcelona y las repúblicas italianas. Pero la seguridad del comercio exigía la definitiva conquista de las Islas, varias veces reclamada por las Cortes catalanas y al fin realizada por Jaime I, quien se apoderó de la isla de Mallorca (1232) y se hizo reconocer por los moros de Menorca, siguiendo a poco la ocupación de Ibiza. A la muerte del Conquistador y en virtud de su testamento, se separó de la Corona de Aragón el reino de Mallorca, cuyos soberanos fomentaron los intereses económicos y la actividad mercantil, engrandeciendo la ciudad de Palma. Nuevamente incorporadas a Aragón (Pedro IV), pasaron con la unidad nacional a formar parte integrante de España. Solamente la isla de Menorca ha estado separada temporalmente, conquistada por los ingleses en la Guerra de Sucesión (1708) y reconocida su posesión por los tratados de Utrech (1713). Pero durante el Gobierno de Carlos III fué recuperada (1782) con la ayuda francesa.

Ofrecen las Islas gran unidad en cuanto a su topografía y relieve, siendo las montañas prolongación del Sistema Penibético, interrumpido por el hundimiento que dió lugar al canal de separación. No existen ríos ni grandes corrientes de agua, sino solamente algunos arroyos y torrentes, sobre todo en Mallorca. El clima es suave y benigno y su suelo muy fértil y bien cultivado (cereales, frutas, vinos y aceites), disponiendo las islas de bastante ganadería. La industria tiene cierta importancia y más todavía la pesca y el comercio.

Cuando Jaime I hizo la conquista llevó consigo muchos catalanes, que repoblaron las islas y se impusieron por sus costumbres y lenguaje a los otros grupos étnicos, entre los que figuraban numerosos judíos. Por eso el habla de los habitantes de las Baleares (unos 338,000) es una variante regional del catalán, conservando muchas formas y voces arcaicas.

a) Mallorca

Es con mucho la isla mayor del Archipiélago (3,625 kilómetros cuadrados) y adopta una figura trapezoidal, presentando dos regiones montañosas (al NW. y SE.), separadas por una depresión que ocupa el centro de la Isla, representando ésta en conjunto el residuo de un vasto sinclinal. Mallorca es uno de los países más hermosos del mundo, por sus estupendas bellezas naturales, su cielo azul y su clima suave, el mar sereno y tranquilo, la feracidad del suelo y pintorescos paisajes.

La cordillera del NW. se halla tan próxima al mar, que el litoral es una recta alta y peñascosa, con acantilados de 300 a 500 metros (fig. 74 y Lám. XXVII). En las montañas (Puig de Son Torrella 1,445 m.), cubiertas de pinos y encinas, con abundantes pastos, nacen gran número de arroyos y torrentes y se forman vallecitos encantadores, con rincones amenísimos, como los de

Soller y Valldemosa, poblados de naranjos, limoneros y almendros (fig. 75).

La otra zona montuosa (desde Cabo Farrutx a Punta Salinas) es también quebrada, aunque con alturas más modestas — presentando acusados fenómenos de corrimiento — y en ella se encuentran las célebres grutas de



FIG. 74. Mallorca. Cala de San Vicente. (Fot. K. Geigle)

Artá (formadas por enormes bóvedas sostenidas por maravillosas columnas de estalactitas y estalagmitas) junto a Cabo Vermey, y cerca de Manacor la gruta llamada « del Drach », en cuyo interior se halla el precioso lago de Miramar.

La zona central de la Isla, constituida por terrenos terciarios y cuaternarios, ofrece asimismo una topografía bastante accidentada, a pesar de su carácter de

depresión, porque los torrentes han abierto cauces sinuosos y encajados, formando una red hidrográfica muy ramificada, aunque de régimen temporal. Disfruta de un clima templado en todas las estaciones (una media anual superior a 17° , con temperaturas máximas que no llegan a 40° y mínimas que pocas veces descienden a 0°) y es la parte más fértil, rica y mejor cultivada (ce-



FIG. 75. Valle de Soller. (Fot. Arxiu Mas)

reales, frutales, olivos, viñedos y muchas huertas pequeñas regadas por manantiales y arroyos), aunque escasean las lluvias (una media anual de 500 mm.).

La población total de Mallorca es de 269,000 habitantes (una densidad de 74 por km.²). Además de la agricultura — tan variada en recursos — son otras importantes fuentes de riqueza la ganadería (lanar y de cerda) la pesca y el comercio. Se explotan también algunas minas (cobre, plomo, lignito, hierro) y canteras de mármoles y piedras de construcción. Cruzan la Isla

varias carreteras y caminos, siendo la principal línea ferroviaria la de Palma a Inca, Manacor y Artá (con ramales de Santa María a Felanitx, Son Bordils a La Puebla y Consell a Alaró).

La bella ciudad de Palma, capital de la provincia balear, se halla colocada en el fondo de la amplia bahía de su nombre y tiene un puerto (fig. 77) muy concurrido



FIG. 76. Manacor: Un aspecto de la cueva « del Drach »
(Fot. Arxiu Mas)

— unido por líneas regulares de navegación a Barcelona y Valencia — que concentra casi todo el tráfico de la Isla, para la exportación de sus productos agrícolas, y como en general abundan las primeras materias, se han desarrollado bastante las industrias (paños y tejidos, muebles, calzados, licores y aguardientes, vinos, aceites, etcétera). La ciudad propiamente dicha, con sus arrabales y barrios más inmediatos, posee una población de 60,000 almas, que ascienden a 77,000 con las innu-

merables casas de recreo, quintas, granjas, caseríos y huertas esparcidas por su término municipal, al que también pertenece Porto-Pí (que tuvo en otro tiempo gran importancia, pero que las arenas han ido reduciendo hasta dejar solamente una cala insignificante). La parte moderna de la ciudad está bien urbanizada, con modernas construcciones y hermosos paseos; en la parte



FIG. 77. Puerto de Palma de Mallorca. (Fot. K. Geigle)

antigua, se encuentran a cada paso palacios y casas solariegas — con sus típicos patios mallorquines, escaleras y suntuosos salones — y grandes monumentos, como la Catedral, comenzada por el mismo Jaime I, la Lonja, el convento de San Francisco y el real palacio de la Almudaina. En los alrededores y en medio de un bosque de pinos, se levanta el castillo de Bellver, de curiosa planta circular y torres redondeadas.



Fuera de la capital, existen en la Isla otras poblaciones dignas de mención, sobre todo en los feraces llanos centrales : la antigua ciudad de Inca (9,400 habitantes), con ferias famosas ; la alegre Binisalem (4,100 habitantes) ; Lluchmayor o Llummayor (9,800 habitantes), en cuyos campos se libró la batalla donde murió Jaime III, el último soberano mallorquín ; Alaró (5,900 con su agregado de Concell), etc. Junto a las



FIG. 78. Puerto de Pollensa

colinas de la zona montuosa de Levante, están Artá (5,600 habitantes), Manacor (13,000 habitantes con agregados) y Felanitx (11,300). Al norte de la isla se abren las bahías de Pcellensa (8,000 habitantes, fig. 78) y Alcudia (3,300) y en la parte más agreste y frondosa de las montañas del NW., se encuentran Soller (4,500, 8,750 con sus agregados, entre los que figura el Puerto (Lámina XXVIII), de regular tráfico) y Valldemosa (1,700) con su histórica Cartuja (fig. 79).

Próximas a Mallorca, aparecen varias islas pequeñas e islotes insignificantes, como la de Dragonera, frente al puerto de Andraitx, en el extremo SW., y el grupo de Conejera y Cabrera, con el islote de la Horadada, al S. La isla de Cabrera tiene relativa extensión y cuenta con algunos habitantes, perteneciendo al municipio de Palma.



FIG. 79. Vista general de Valldemosa. (Fot. Hauser y Menet)

b) Menorca

Es, en realidad, un gran peñasco con muy poca tierra vegetal (formada en su mayor parte por la decalcificación de las rocas calcáreas), levantándose en su extremo septentrional algunas colinas (Monte Toro, Monte de Santa Agueda) y apareciendo en la parte meridional y oriental pequeñas mesas y planicies. La zona N. E. es de constitución más antigua (terrenos

primarios y secundarios), mientras que la meridional parece acaso relacionada con la arquitectura del gran plegamiento alpino. Su costa septentrional se halla extraordinariamente recortada, presentando numerosos salientes y bahías profundas; mientras que la meridional es regular y uniforme, con extensos playales. Combatida por los vientos y más húmeda, tiene un



FIG. 80. Puerto de Mahón. (Fot. Arxiu Mas)

clima menos benigno que las otras islas del Archipiélago, pero dada su corta extensión (713 km.²), no posee más corrientes de agua que arroyos insignificantes. La agricultura es más pobre que en Mallorca (trigo, cebada, patatas, hortalizas), manteniéndose en las praderas algún ganado. No faltan, sin embargo, superficies muy bien cultivadas, como la pequeña huerta de Mahón, regada por norias que aprovechan las aguas del nivel freático. La población total de Menorca es de 41,000 habitantes; su capital es Mahón (17,800 habitantes),

colocada en el seno de una bahía cuya entrada está defendida por los castillos de La Mola y San Felipe. La ciudad tiene un aspecto vetusto y su puerto (fig. 80) es acaso el mejor del Mediterráneo, excelente estación naval por su posición y defensas naturales. Otras poblaciones son, Ciudadela (9,500 habitantes), al otro extremo de la isla, antigua capital y sede episcopal; Alayor y Mercadal.

c) Ibiza y Formentera

Las dos islas de Ibiza y Formentera, acompañadas de otras mucho más pequeñas y varios islotes (Espalmador, Tagomago, Espardell, Cunillera, peñasco del Vedrá), forman el grupo más occidental del Archipiélago. La isla de Ibiza, muy accidentada, aparece en toda su superficie erizada de picos de no mucha elevación (Monte de la Atalayasa, menos de 500 m.) y su suelo es pedregoso, prosperando bien los olivos, viñedos y frutales, mientras que en los terrenos no dedicados al cultivo hay muchos pinares. La única población de alguna importancia es Ibiza, puerto de cierto movimiento para la exportación de sal y otros productos. Los demás municipios (Santa Eulalia, San Antonio Abad) se dividen en gran número de granjas y casas aisladas.

Formentera tiene una topografía muy sencilla; su parte occidental y central es llana y la oriental una montaña, con fuertes despeñaderos hacia el mar y unida al resto de la isla por una lengua de tierra. La feracidad de su suelo, donde se produce trigo en abundancia, ha valido a la isla su nombre (de «forment» = trigo). No hay más que un municipio (San Francisco Javier), que se divide en varias parroquias y muchos caseríos.

B. Islas Canarias

Se hallan situadas entre $27^{\circ} 30'$ y $29^{\circ} 30'$ lat. N., en el Océano Atlántico, frente a la costa occidental de Africa (a 115 km. de Cabo Juby). Se compone el Archipiélago de siete islas, con otras más pequeñas y varios islotes deshabitados y se divide en tres grupos : Cana-



FIG. 81. El Teide

rias Orientales (Lanzarote y Fuerteventura, con las pequeñas islas de Alegranza, Graciosa y Lobos) ; Canarias Centrales (Gran Canaria y Tenerife) ; Canarias Occidentales (Palma, Gomera, Hierro). La extensión total es de 8,554 km.

Las Canarias son tierras volcánicas y montuosas. Algunas islas, como Gran Canaria y Gomera, adoptan una forma regular, disponiéndose en torno de los antiguos cráteres, mientras que las demás son por lo general alargadas, constituídas por macizos montañosos que

se alzan sobre el mar. A cada paso se revelan los fenómenos ígneos y se encuentran muchos volcanes actualmente apagados o todavía humeantes y amenazadores, como el gigantesco Teide (fig. 81), que levanta su masa robusta desde las orillas del mar hasta la mayor altura del territorio español (3,710 m.).

En las planicies litorales y valles el clima es ciertamente delicioso, disfrutando una primavera perpetua (media de enero, 17°; media de agosto, 25°) y fuera de las altas montañas no se registra una helada ni cae un copo de nieve. El ambiente se halla suavizado por las brisas marinas, pero en las Islas orientales se hacen sentir con más viveza los rigores del calor cuando soplan los vientos secos y sofocantes de Levante. Las lluvias escasean mucho, con un índice propio de países esteparios y en ciertas localidades de verdaderos desiertos. Como a esto se añade la topografía del suelo (siempre de gran relieve y con frecuencia abarrancado) y su naturaleza porosa, no existen ríos ni arroyos, fuera de algunas corrientes efímeras. Por eso el problema del agua es la gran cuestión canaria. Pero las aguas que faltan en la superficie, circulan abundantemente por el subsuelo y su origen debe atribuirse a la condensación directa de la humedad atmosférica por el suelo de las islas, auxiliado por la vegetación en las zonas que conservan los bosques, aunque desgraciadamente gran parte del arbolado ha sido destruído.

Se cosechan cereales, legumbres y hortalizas, sobre todo tomates y cebollas; la vid se da bien en los terrenos volcánicos y en otro tiempo los vinos canarios se vendían a precios altos en todos los mercados; antes se generalizó mucho la caña de azúcar, cultivo ahora decaído, y el tabaco se ha aclimatado rápidamente. Pero la principal riqueza canaria es el platanero, que produce frutos excelentes en las tierras bajas y frescas, asociado a otros frutales tropicales (chirimoyo, mango, guayabo,



Fig. 82. Campesinos tinerfeños

aguacate, palma datilera) y mediterráneos (higuera, naranjo) y en pequeña escala a los cultivos de algodón y café. La cría del gusano de seda y cochinilla han perdido su antigua importancia. La pesca alcanza considerable desarrollo y el tráfico marítimo es considerable en los puertos francos de Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife, pero las comunicaciones interiores de las islas son rudimentarias (sin ferrocarriles y en general malos caminos).

Las Islas Canarias eran ya conocidas en la Antigüedad (Hespérides e Islas Afortunadas) y fueron visitadas por los árabes. Figuran en los mapas europeos desde el siglo xiv (carta de Dulcert, 1339) y un aventurero francés, el caballero Juan de Bethencourt inició la conquista, reconociendo la soberanía de Castilla; sucedieronle como señores de las Islas el cruel Maciot y el español Barba de Campos, hasta que Diego de Herrera y su mujer Inés Peraza hicieron renuncia de sus derechos a favor de los Reyes Católicos, reservándose algunos dominios y el título de condes de La Gomera. En su mismo reinado, el capitán Pedro de Vera inició la ocupación de las islas con la conquista de Gran Canaria, y poco después el adelantado Alonso Fernández de Lugo se apoderó de La Palma y Tenerife, venciendo alguna resistencia de los indígenas. Aunque desde la ocupación española se han establecido en las islas muchos peninsulares, sobre todo andaluces, no ha desaparecido la raza « guanche », a la que pertenecían sus primitivos habitantes; gentes robustas, de aventajada estatura y hermosas facciones, que recuerdan el tipo prehistórico de Cro-Magnon (fig. 82). Pero la españolización fué una obra rápida y solamente se nota la persistencia de la población indígena en algunos rasgos físicos, antiguas costumbres y formas tradicionales de ciertas industrias. La población de las Islas es de 457,000 habitantes.

Escala

0 25 50 75 100

Kilómetros

- *Capital de Provincia* • *Pueblos en general*
- *Pueblos de más de 10,000 hab.* • *Carreteras*

Aguanama
 Bajunuma
 P. Madera
 Tacornuma
 Victoriana
 P. de la Cruz
 S. Juan
 P. S. Mercaderes
 Carachina

H. meso-
 cabino-
 orchillo
 ptelegno
 w. Las Playas
 Exp. de
 P. Rest.

λ τ

1800 C. de Morales
1801 C. de Morales
1802 C. de Morales
1803 C. de Morales
1804 C. de Morales
1805 C. de Morales
1806 C. de Morales
1807 C. de Morales
1808 C. de Morales
1809 C. de Morales
1810 C. de Morales
1811 C. de Morales
1812 C. de Morales
1813 C. de Morales
1814 C. de Morales
1815 C. de Morales
1816 C. de Morales
1817 C. de Morales
1818 C. de Morales
1819 C. de Morales
1820 C. de Morales
1821 C. de Morales
1822 C. de Morales
1823 C. de Morales
1824 C. de Morales
1825 C. de Morales
1826 C. de Morales
1827 C. de Morales
1828 C. de Morales
1829 C. de Morales
1830 C. de Morales
1831 C. de Morales
1832 C. de Morales
1833 C. de Morales
1834 C. de Morales
1835 C. de Morales
1836 C. de Morales
1837 C. de Morales
1838 C. de Morales
1839 C. de Morales
1840 C. de Morales
1841 C. de Morales
1842 C. de Morales
1843 C. de Morales
1844 C. de Morales
1845 C. de Morales
1846 C. de Morales
1847 C. de Morales
1848 C. de Morales
1849 C. de Morales
1850 C. de Morales
1851 C. de Morales
1852 C. de Morales
1853 C. de Morales
1854 C. de Morales
1855 C. de Morales
1856 C. de Morales
1857 C. de Morales
1858 C. de Morales
1859 C. de Morales
1860 C. de Morales
1861 C. de Morales
1862 C. de Morales
1863 C. de Morales
1864 C. de Morales
1865 C. de Morales
1866 C. de Morales
1867 C. de Morales
1868 C. de Morales
1869 C. de Morales
1870 C. de Morales
1871 C. de Morales
1872 C. de Morales
1873 C. de Morales
1874 C. de Morales
1875 C. de Morales
1876 C. de Morales
1877 C. de Morales
1878 C. de Morales
1879 C. de Morales
1880 C. de Morales
1881 C. de Morales
1882 C. de Morales
1883 C. de Morales
1884 C. de Morales
1885 C. de Morales
1886 C. de Morales
1887 C. de Morales
1888 C. de Morales
1889 C. de Morales
1890 C. de Morales
1891 C. de Morales
1892 C. de Morales
1893 C. de Morales
1894 C. de Morales
1895 C. de Morales
1896 C. de Morales
1897 C. de Morales
1898 C. de Morales
1899 C. de Morales
1900 C. de Morales

A Pa.

Geografía de España, III. 146

a) Lanzarote y Fuerteventura

La isla de Lanzarote (al N. de la cual se hallan los islotes de Alegranza, Montaña Clara y Graciosa) está constituida por masas basálticas sembradas de cráteres con suelos de lavas y en sus extremos septentrional y meridional presenta algunas explanadas. Escasean mucho las lluvias (150 a 250 mm. anuales) y los naturales tienen que proveerse de agua por medio de cisternas y pozos. Sus producciones son cebada, garbanzos y hortalizas (cebollas), manteniéndose algún ganado lanar y cabrío, además de camellos, cuyos primeros ejemplares fueron llevados de Africa en plena época histórica. El principal medio de vida de la población es la pesca, a la que se dedican flotillas que acuden desde antiguo a los bancos del Sahara y Cabo Blanco, desarrollándose la industria de conservas y salazones. Los pueblos de la Isla son Arrecife (4,750), centro administrativo, María y Teguise.

Fuerteventura se halla separada de la anterior por la Bocayna, donde está el islote de Lobos. Es mucho más extensa (la segunda del archipiélago con una superficie de más de 2,000 km.²), pero formada por grandes arenales y serrijones pelados constituye un país miserable y de pocos atractivos, verdadero pedazo de desierto (Lám. XXIX), en el que la falta de agua llega a tal extremo que se pasan años enteros sin que caiga una gota y varias veces la Isla ha tenido que ser abandonada, por hacerse imposible la vida a personas y animales. La existencia de un nivel freático que se sangra por numerosos pozos, permite establecer algunos cultivos, principalmente de alfalfa. En el interior — deshabitado en grandes extensiones, sin carreteras ni caminos, ni más vehículo que el camello — se encuentran La Oliva y Betancuria, y en la costa, Puerto de Cabras.

b) Gran Canaria

De forma circular (una extensión de 1,623 km.²) el suelo está constituido por masas de escorias, piedra pómez y rocas basálticas, con algunas canteras de mármoles y jaspes. En el centro se eleva un macizo rocoso, con alturas relativamente importantes (La Gorra, 1,950 m.; Risco de la Agujerada, 1,920; Roque del Sauco, 1,850) con circos volcánicos de enormes dimensiones (Caldera de Tirajana, cuyo grandioso cráter mide 30 km.) y profundos barrancos (barranco de Tejeda) de bordes riscosos e inaccesibles. El clima es algo más húmedo que en otras islas (no pasando los días lluviosos de 30 ó 40 al año), y en la costa la temperatura es siempre primaveral (en pleno invierno no baja de 12°, ni en lo más riguroso del verano sube de 35°), pero en el interior se hacen sentir bastante las estaciones. Pequeños ríos de régimen intermitente (Guiniguada, Telde, Guadayeque) fertilizan valles y vegas bien cultivadas (Las Palmas, Arucas, Guía y Agaete), cosechándose cereales, vinos, aceites, muchas hortalizas (tomates y cebollas), plátanos, café y tabaco. Antiguamente existían bosques frondosos, como el célebre de Doramas, cerca de Moya, que era orgullo de la isla.

La Gran Canaria está bien poblada (135 habitantes por km.²). Su capital es Las Palmas, fundada por los españoles donde se realizó su desembarco, junto a las playas arenosas del istmo de Guanarteme (que une la pequeña península de la Isleta) y desembocadura del Guiniguada. Este pequeño riachuelo divide la población en dos barrios: la Vegueta y Triana. El primero comprende el primitivo casco de la ciudad y conserva cierto carácter, con sus plazas, iglesias, conventos y casonas de los siglos XVI y XVII, cuando fué residencia de las primeras autoridades del Archipiélago, destacando entre todos sus monumentos la Catedral, el mejor edificio de Ca-

narias, que encierra muchas curiosidades históricas y objetos de arte. Modernamente la población se ha ensanchado hacia la playa, por el barrio de Arenales—centro de los grandes almacenes de exportación—y ha llegado a unirse con la populosa barriada del Puerto de la Luz, amplio y magnífico, situado al abrigo de la Isleta (figura 83). Incluyendo estos barrios, tiene 62,000 habitantes



FIG. 83. Puerto de la Luz (Las Palmas)

(66,500 con los pequeños grupos rurales de su término) y ofrece un aspecto alegre y simpático, con sus blancos edificios, casi todos con azoteas, los caseríos que escalan las faldas de las colinas próximas, y sus alrededores de exuberante vegetación y ricos cultivos. El puerto siempre ha entretenido una numerosa flota pesquera, siendo muy visitado como punto de escala y realizando una activa exportación (plátanos, tabacos, cebollas y tomates). Existen además algunas industrias (tabacos, conservas, curtidos, fundiciones, astilleros, abonos minerales).

Otras poblaciones de Gran Canaria, son : Arucas (4,000 habitantes, más de 12,000 con agregados y caseríos) y Guía (1,600 habitantes, cerca de 6,900 con su término), ambas en la zona septentrional y grandes centros agrícolas ; Agaete (3,100 habitantes, incluyendo los grupos dependientes) en medio de un valle fertilísimo ; Telde (6,000 habitantes, más de 13,000 con sus caseríos) cerca de la costa oriental ; Santa Brígida y San Mateo, en el interior y a relativa altitud.

c) Tenerife

Es la isla mayor del Archipiélago (2,352 km.) y en conjunto parece árida y pedregosa, hasta entrar en los valles que la surcan (Lám. XXX), por lo general estrechos y muchos de los cuales terminan junto al mar como cortados a pico, con altos escarpes batidos por un mar bravo y tempestuoso. Una gran cordillera, orientada del SW. a NE. constituye el centro de todos los macizos y montañas de la Isla, presentando en su centro el gigantesco Circo de las Cañadas (Lám. XXXI), con el cono volcánico del Teide (« Echeide » de los antiguos guanches) que levanta su colosal picacho sobre una inmensa caldera que tiene diferentes cráteres y respiraderos humeantes (fig. 84). La cordillera divide la isla en dos porciones, llamadas « Banda del Norte » y « Banda del Sur »; la primera es la más despejada y fértil, con valles hermosos (La Orotava, Icod, Tacoronte) y deliciosos rincones, donde prosperan las plantas de todas las latitudes y climas según la altitud. De las montañas descienden varias corrientes de aguas alimentadas por la fusión de las nieves, pero que marchando siempre entre grandes quiebras y cortaduras, sólo pueden ser útiles para el riego cerca de la costa. En las faldas del Teide se encuentra La Orotava (5,000 habitantes, más de 12,000 con su término), en

medio de un valle famoso en el mundo por su admirable belleza y prodigiosa fecundidad (Lám. XXXII); junto a la costa están Puerto de la Cruz (que es el desembarcadero de La Orotava), Icod y Garachico. En la « Banda del Sur » se hallan Adeje, Güimar y Granadilla.

La capital de la provincia de Canarias (1) es Santa Cruz de Tenerife (32,000 habitantes, más de 52,000 con el populoso barrio de San Andrés y caseríos y aldeas), de



FIG. 84. El Teide, visto desde La Victoria

menos tradición y más pequeña que Las Palmas, pero también con un puerto muy animado, bastante tráfico comercial y algunas industrias (fig. 85). Santa Cruz comenzó por ser el puerto de La Laguna (6,000 habi-

(1) En virtud de recientísimo Real Decreto (21 Septiembre 1927) el Archipiélago se dividirá en dos provincias, con la denominación de sus capitales respectivas, que serán Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas. La primera se constituirá con la isla de Tenerife y el grupo occidental (Palma, Gomera y Hierro); la segunda con Gran Canaria y las islas orientales (Lanzarote, Fuerteventura y los islotes de Alegranza, Roque del Este, Roque del Oeste, Graciosa, Montaña Clara y Lobos).

tantes, unos 17,000 con agregados), antigua capital, que posee algunos edificios de los primeros tiempos de la conquista y es residencia de varios organismos oficiales (sede episcopal, Universidad e Instituto). La Laguna se une a Santa Cruz por una línea de tranvía, que se prolonga hasta Tacoronte, situada en un valle risueño.



FIG. 85. Santa Cruz de Tenerife

d) Palma, Gomera, Hierro

La isla de Palma (814 km.²) se halla accidentada por elevadas montañas (Los Muchachos, 2,356 m.; Pico de la Cruz, 2,350) y presenta en su interior el gran cráter de La Caldera (que mide 10 km. de diámetro), rodeado de peñascos y con profundas grietas que llegan hasta el mar. Las montañas poseen bastante arbolado (en las zonas altas, pinos y hayas; a nivel inferior, laureles y palmeras) y salvo la parte meridional — árida y seca, sin arroyos ni manantiales superficiales, aunque bastante rica en aguas subterráneas — el resto de la

Isla se presta bastante bien al cultivo (frutales, hortalizas, maíz, tabaco, viñedos). En las tierras mejores y frescas están El Paso y Los Llanos ; pero su principal población es Santa Cruz de la Palma (7,250 habitantes), en la costa oriental, puerto de algún tráfico (figura 86).

La isla de Gomera (440 km.²), que reproduce en pequeño la forma de Gran Canaria, se halla constituida



FIG. 86. Santa Cruz de la Palma

por un macizo (Cumbre de Garajonay, 1,375 m.), surcado en todas direcciones por estrechas gargantas (« las degolladas »). En esta isla, acaso la más fértil del Archipiélago (abundante producción de plátanos y otras frutas, tomates, etc.), se encuentran buen número de fuentes y manantiales, aprovechados para el riego en el fondo de los barrancos (Hermigua, Vallehermoso, Valle Gran Rey), conservando todavía bosques frondosos (pinos, hayas, brezos, laureles). La capital es San Sebastián de la Gomera (2,100 habitantes), con un mediano desembarcadero. En el campo se mantienen

las antiguas costumbres y las gentes — entre las que persiste con relativa pureza el tipo indígena — se comunican a distancia por medio de silbidos, que forman un complicado lenguaje.

La isla de Hierro (312 km.²) es abrupta y montuosa, cortada a pico sobre el mar. Pobre y falta de aguas, los naturales viven con grandes dificultades por la imposibilidad de extender los cultivos. Dícese que en los comienzos de la conquista existía un árbol corpulento (el « Arbol Santo »), que destilaba agua suficiente para proveer a todas las necesidades de los habitantes. Fenómeno que aunque mucho tiempo ha parecido inverosímil, se explica científicamente por la acción de la vegetación atrayendo y condensando la humedad del ambiente. El centro de la isla es Valverde (1,500 habitantes, 5,400 con su término, uno de los dos en que se divide la isla) y en el extremo occidental se encuentra Punta Orchilla, cuyo meridiano se ha considerado durante mucho tiempo como el punto de partida para la determinación de longitudes.

C. Las plazas del Norte de África, Zona de protectorado en Marruecos y posesiones españolas

España posee desde hace siglos varias plazas de la costa norte de Marruecos : Melilla, conquistada en 1497 por las naves del duque de Medina-Sidonia, al mando del capitán Pedro Estopiñán ; Ceuta, que perteneció a los portugueses y pasó a formar parte de los dominios españoles cuando Felipe II se anexionó el Reino de Portugal ; el Peñón de Vélez de la Gomera y el islote rocoso de Alhucemas, ocupados en los siglos xvi y xvii para vigilar a los piratas berberiscos, y las pequeñas Islas Chafarinas, situadas frente a la costa de Cabo de Agua.

En virtud del Convenio entre España, Francia e Inglaterra (7 de abril de 1904), los acuerdos de la Conferencia de Algeciras (1907) y el Tratado franco-español de 27 de noviembre de 1912, ejerce nuestra nación el protectorado sobre una parte de Marruecos (la región septentrional, con el Rif, país del Lucus y Yebala; excluyendo la ciudad de Tánger). Posee además España el Territorio de Ifni, la porción de la costa occidental africana entre los cabos Bojador y Blanco, con su correspondiente « hinterland »; la hermosa isla de Fernando Póo, situada en el Golfo de Guinea, con otras más pequeñas (Annobón, Corisco, Elobey Grande y Elobey Chico) y el fértil « Territorio del Muni » o « Guinea continental española ». Aunque no son más que restos casi insignificantes del que fué poderoso Imperio colonial español, el estudio de estos países (algunos de los cuales, como Fernando Póo y la Guinea, son positivamente ricos y ofrecen amplio campo para la colocación de capitales españoles y producción de primeras materias necesarias a nuestras industrias) tiene ciertamente gran interés, pero no encaja adecuadamente en el marco de esta obra (1).

(1) Al estudio de la Zona española de Marruecos y Posesiones de la costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea, se dedicará expresamente uno de los volúmenes de COLECCIÓN LABOR.

BIBLIOGRAFÍA

Obras generales

ANTILLÓN (I. DE), Elementos de Geografía astronómica, natural y política de España y Portugal, 2.^a ed. Madrid, 1824. — BELTRÁN Y RÓZPIDE (R.), Plan y guía para el estudio de la Geografía. La Península Ibérica, 4.^a ed. Madrid, 1925. — BLÁZQUEZ Y DELGADO-AGUILERA (A.), España y Portugal. (Del Curso de Geografía de P. VIDAL DE LA BLACHE y P. CAMENA D'ALMEIDA. Barcelona, 1914. — BORY SAINT VICENT (V.), Résumé de la Géographie physique, historique et politique de la Peninsule Iberique. París, 1838. — BOWLES (G.), Introducción a la Historia Natural y a la Geografía Física de España. Madrid, 1782. — DANTÍN CERECEDA (J.), Resumen fisiográfico de la Península Ibérica. (Trabajos del Museo de Ciencias Naturales.) Madrid, 1912. — Dirección General de Estadística. Reseña Geográfica y Estadística de España, 3 tomos. 1912-14. FISCHER (TH.), Die Iberische Halbinsel. Länderkunde von Europa, II Theil, 2 Hälfte. (De la Colección dirigida por A. KIRCHHOFF, « Unser Wissen von der Erde »). Viena, Praga, Leipzig, 1893. — H. DEL VILLAR (E.), Archivo Geográfico de la Península Ibérica. Madrid, 1916. — MARTONNE (É.), Traité de Géographie physique, 4.^a ed. París, 1925. — RECLUS (E.), Nouvelle Géographie Universelle. (Tomo I. cap. X, L'Espagne. París, 1876.) — WILLKOMM (M.), Die Pyrenäische Halbinsel. Leipzig, 1884. (« Revista de Segunda Enseñanza » viene publicando una traducción de esta obra, debida al señor CARANDELL.)

Mapas

BOTELLA (F.), Mapa hipsométrico y batimétrico de España y Portugal. En relieve. (Original en Museo de Ciencias Naturales.) — COELLO (F.), Atlas de España y sus posesiones de Ultramar. 1848-70. Escala 1 : 200,000. — Depósito de la Guerra. Estado Mayor del Ejército. Mapa militar de España. Escala 1 : 50,000. Mapa militar, 1 : 100,000. Mapa militar itinerario, 1 : 200,000. — Instituto Geográfico y Catastral (antes Instituto Geográfico y Estadístico). Hojas del Mapa Topográfico Nacional. Escala 1 : 50,000 (en publicación). — Instituto Geológico (antes Comisión del Mapa Geológico). Mapa Geológico de España, Hojas, escala

1 : 400,000. Mapa de conjunto, 1 : 1.500,000. — VOGEL (C.), Mapa de España y Portugal. (Del Atlas de STIELER, GOTHA, JUSTUS PERTHES. Hay tirada aparte.) — Además los Atlas generales de BERGHAUS, *Physikalischer Atlas*; ANDREE, *Allgemeiner Hand-atlas*; AGOSTINI, el español de SALINAS, etc.

Estructura y relieve del suelo

BARROIS (CH.) y OFFRET (A.), Estudio geológico del Sur de Andalucía, entre las sierras Tejada y Nevada. (Mission d'Andalousie, Etudes relatifs au temblement de terre du 25 Dec. 1884. Paris, 1889. Traducción castellana publicada en el « Boletín de la Comisión del Mapa Geológico de España », tomo XVII. 1891); — Constitución de la Sierra Nevada, de las Alpujarras y de la Sierra Almiijara. (« Bol. Com. Mapa Geol. », tomo XII. 1885.) — BERGERON, Sur l'âge du dretroit de Gibraltar. (Comptes rendus somm. séances Soc. Geol. de France. 3 mayo 1910.) — BERNALDO DE QUIRÓS (C.) (Gráficos de CARANDELL), Guadarrama. (Mus. Cien. Nat.). Madrid, 1915; — La Pedriza del Real de Manzanares, 2.^a ed. Madrid, 1923. — BERTRAND (L.), Sur la structure géologique des Pyrénées occidentales et leurs relations avec les Pyrénées orientales et centrales. Essai d'une carte structurale. (« Bull. Soc. Geol. Fran., 4.^a serie, tomo XI. 1911.) — BERTRAND (L.) y MENGAUD (L.), Sur la structure des Pyrénées cantabriques, entre Santander y Llanes, et leurs relations probables avec les Pyrénées. (« Bull. Soc. Geol. Fran. », tomo XII, 1912.) — BLANCHARD (R.), La morphologie des Pyrénées françaises. (« Annales de Géographie », tomo XXIII.) Paris, 1914. — BOTELLA Y HORNO (F.), Nota sobre la orografía del Mediodía de la Península. (Actas de la Sociedad española de Historia Natural, tomo II. 1873); — Apuntes paleogeográficos. España y sus antiguos mares. (« Bol. de la Soc. Geog. de Madrid », tomo II. 1887.) — CALDERÓN (S.), Ensayo orogénico sobre la meseta central española. (« Anales de la Soc. esp. de Hist. Nat. », tomo XIV. 1885); — Observaciones sobre la constitución de la meseta central española. (Actas de la Soc. esp. de Hist. Nat., tomo XIII. 1884.) — CARANDELL (J.), La Topografía glacial del macizo del Trampal-Calvitero. (« Bol. del Inst. Geol. », 3.^a serie, tomo V. 1924); — Las calizas cristalinas del Guadarrama. (Mus. Cienc. Nat.) Madrid, 1914. — CARANDELL (J.) y GÓMEZ DE LLARENA (J.), El glaciario cuaternario en los Montes Ibéricos. (Mus. Cienc. Nat. 1918.) — CHOFFAT (P.), Contributions à la tectonique du Portugal. (Asociación española para el Progreso de las Ciencias. Congreso de Zaragoza, vol. IV); — Noticia sobre a carta hypsometrica de Portugal. (Comissão do Serviço Geologico de Portugal.) Lisboa, 1907. — DALLONI (M.), Etude Géologique des Pyrénées de l'Aragon. (Ann. Fac. Scienc. de Marsella, tomo XIX. 1910.) — DÉPÉRET (CH.) y VIDAL (L.), Sur le bassin oligocène de l'Ebre et l'histoire tertiaire de l'Espagne. (Comp. rend. Ac. Scs.) Paris, 1906. — DOUVILLÉ (R.), Esquisse géologique des Préalpes subbetiques. Partie Centrale. Paris, 1906; — La Península Iberique. A. Espagne. (Handbuch des

Regionalen Geologie, tomo III.) Heidelberg, 1911. — DRASCHE (v.), Geologische Skizze des Hochgebirgstheils der Sierra Nevada in Spanien. (Jahrbuch der Geol. Reichanstalt. 1879.) — ELÍAS (J.), Notas geológicas sobre el Montserrat. Barcelona. («Bol. Soc. esp. Hist. Nat.», tomo XXIII. 1923.) — FERNÁNDEZ NAVARRO (L.), Paleogeografía. Historia geológica de la Península Ibérica. Madrid, 1916. — FERNÁNDEZ NAVARRO (L.) y GÓMEZ DE LLARENA (J.), Datos topológicos del cuaternario de Castilla la Nueva. (Mus. Cienc. Nats. 1916.) — FISCHER (TH.), Versuch einer wissenschaftlichen Orographie der Iberischen Halbinsel. (Petermanns Geograp. Mitteilungen, tomo XL, cuad. 11 y 12.) Gotha, 1894. — GÓMEZ DE LLARENA (J.), Bosquejo geográfico-geológico de los Montes de Toledo. (Mus. Cienc. Nats. 1916.) — GROTH (J.), Sur la bordure meridionale de la Meseta Iberique. (Comptes rendus Acad. des Scien.) Paris, 1913; — La Sierra Morena. Paris, 1914; — La tectonique de la Sierra Morena. Paris, 1914. — H. DEL VILLAR (E.), Los glaciares de Gredos. («Bol. Real Soc. esp. Hist. Nat.» 1915.) — HERNÁNDEZ PACHECO (E.), Elementos geográfico-geológicos de la Península Ibérica. (Asociación esp. para el Prog. de las Ciencias. Cong. de Granada, tomo V. 1911); — Rasgos fundamentales de la constitución e historia del solar ibérico. (Discurso de recepción en la R. Acad. de Cienc. Exac. Fis. y Nats. 1922); — Ensayo de síntesis geológica del Norte de la Península Ibérica. (Mus. Cienc. Nats. 1922); — Edad y origen de la cordillera Central de la Península Ibérica. (Asoc. esp. para el Prog. de las Ciencias. Cong. de Salamanca. 1923); — La Sierra Morena y la llanura bética. Síntesis geológica. (Publicaciones del Inst. Geol. con ocasión del XIV Congr. Geol. Int.) Madrid, 1926. — LÓPEZ SOLER (J.), Los Pirineos Centrales. (Conf. leída en la Real Soc. Geog. Boletín, tomos LII y LIII, 1920-21.) — MACPHERSON (J.), Estudio geológico y petrográfico del Norte de la provincia de Sevilla. («Bol. Com. Mapa Geol., tomo VI. 1879); — Breve noticia acerca de la especial estructura de la Península Ibérica. («An. Soc. esp. Hist. Nat.», tomo VIII. 1879); — Predominio de la estructura uniclinal en la Península Ibérica. («An. Soc. esp. Hist. Nat.», tomo IX. 1880); — Del carácter de las dislocaciones de la Península Ibérica. («An. Soc. esp. Hist. Nat.», tomo XVII. 1888); — Ensayo de historia evolutiva de la Península Ibérica. («An. Soc. esp. Hist. Nat.», tomo XXX. 1901.) — MALLADA (L.), Explicación del Mapa Geológico de España, 7 vols. (Memorias de la Com. Mapa Geol., tomos XIX a XXV. 1895-1911.) — MARGERIE (E.) y SCHRADER (F.), Aperçu de la structure géologique des Pyrénées (Ac. C. A. Fran., tomo XVIII. 1891.) — OBERMAIER (H.), Estudio de los glaciares cuaternarios de los Picos de Europa. (Ts. Mus. Cienc. Nats. 1914); — Los glaciares cuaternarios de Sierra Nevada. (Mus. Cienc. Nats. 1916); — Los glaciares cuaternarios de la Sierra de Guadarrama. (Mus. Cienc. Nats. 1917); — Die eiszeitliche Vergletscherung Spaniens. (Pet. Geog. Mitt.) Gotha, 1921.) — OBERMAIER (H.) y CARANDELL (J.), Contribución al estudio del glaciario cuaternario de la Sierra de Gredos. (Mus. Cienc. Nats. 1916.) — ORUETA (D.), Estudio geológico y

petrográfico de la Serranía de Ronda. (Memorias Inst. Geol., tomo XXXI. 1917.) — PALACIOS (P.), Notas acerca de la constitución estratigráfica del Moncayo. (« Bol. Inst. Geol. », 2.^a serie, tomo XVIII. 1917.) — REIN (J.), Beiträge zur Kenntnis der spanischen Sierra Nevada. (Abh. der Geog. Gesell. de Viena, tomo I. 1899.) — SAINT SAUD (CONDE DE), Monographie des Picos de Europa. Études et voyages. París, 1922. — STAUB (R.), Gedanken zur Tektonik Spaniens. (Jahrb. Naturforschender Gesellschaft.) Zurich, 1923. — SUSS (ED.), Das Antlitz der Erde. (La Face de la Terre, trad. franc. de EMM. de MARGERIE.) — VEGA INCLÁN (MARQUÉS DE LA), La Sierra de Gredos. (Comisaría Regia del Turismo.) Madrid, 1919. — VIDAL (L. M.), Montserrat, su constitución geológica. (« Rev. Ibérica ».) Julio 1919. — ZABALA (J. F.), Excursiones al Guadarrama, 2 vols. Madrid, 1913; — Gredos. Madrid, 1910.

Costas

BÉLLOC (E.), Les rías de la côte occidentale d'Ibérie et les formations analogues, « fjords », « firths », « friths », « lochs », « oughs », « aberiou », etc. Origine. Description. Toponymie. (« Bull. de la section de Géographie », del Ministerio de Instrucción Pública de Francia.) París, 1913; — Observations comparatives concernant les échancrures du litoral atlantique et méditerranéen : études sur les côtes d'Espagne. (Société de Géographie, de Francia.) París, 1914. — BÜRGER (O.), Spaniens Riviera und die Balearen. Leipzig, 1924. — BURRIEL (F.), Las costas de España y Portugal. Zaragoza, 1913. — FERNÁNDEZ NAVARRO (I.), Las costas de la Península Ibérica. Ensayo de estudio descriptivo y razonado de sus particularidades. (Asoc. esp. para el Prog. de las Cienc. Congreso de Zaragoza, vol. IV, 1.^a parte.) — GÓMEZ DE LLARENA (J.) y ROYO (J.), Las terrazas y rasas litorales de Asturias y Santander. (« Bol. de la Real Soc. esp. de Hist. Nat. ». Enero 1927.) — HERNÁNDEZ SAMPELAYO, Estudio geológico de la costa de la provincia de Lugo. (« Bol. del Inst. Geol. », tomo XIV, 2.^a serie. 1913-14.) — MACPHERSON (J.), Relación entre la forma de las costas de la Península Ibérica, sus principales líneas de fractura y el fondo de sus mares. (An. de la Soc. esp. de Hist. Nat., t. XV.) — Ministerio de Marina. Dirección general de Navegación y Pesca. Derrotero de las costas de España y Portugal. 1915. — SAN MIGUEL DE LA CÁMARA (M.), Las costas de la provincia de Huelva y sus variaciones en el período histórico. (« Bol. de la Real Soc. esp. de Hist. Nat. ». 1913.) — SCHEU (E.), Die Rias von Galicien, ihr Werden und Vergehen. (« Zeitschrift der Ges. f. Erdkunde », de Berlín. 1913.) — TOFIÑO (V.), Derrotero de las costas de España. 1787-89.

Clima

ANGOT (A.), Régime des pluies de la Péninsule Iberique. (« Annales du Bureau Central Météorologique. ») París, 1893. —

BLÁZQUEZ (A.), El clima de España. (Conf. leída en la Soc. Geog. de Madrid, Boletín, tomo XXX. 1.^{er} semestre 1891.) — BOTELLA (F.), Inundaciones y sequías en las provincias españolas de Levante. (« Bol. Soc. Geog. de Madrid », tomo X. 1881.) — FISCHER (TH.), Ueber das Mittelmeerklima. (Pet. Mitt., cuad. 58.) Gotha, 1879. — HAMM (J.), Handbuch der Klimatologie. Stuttgart, 1897. — HELLMANN, Die Regenverhältnisse der Iberische Halbinsel. (« Zeitsch. d. Gesell. f. Erdkunde ».) Berlin, 1888. — IÑIGUEZ (F.), Las lluvias en la Península Ibérica. (Anuario del Observatorio de Madrid, 1909.); — La humedad relativa en nuestra Península. (An. Ob. Madrid 1910); — La temperatura en la Península Ibérica. (An. Ob. Madrid. 1911); — Presión atmosférica en la Península Ibérica. (An. Ob. Madrid. 1912.) — ROSENSTEIN (A.), Die Temperaturverhältnisse von Mittel- und Süd-Spanien. (Archiv der Deutschen Seewarte, tomo XXXIV. 1911.) — El Observatorio Central Meteorológico publica, además de los anuarios, un boletín diario (con cartograma). También publican boletines, generalmente mensuales, el Observatorio del Ebro (Tortosa), Observatorio Fabra (Barcelona), de la Cartuja (Granada), de Marina (San Fernando), etc.

Hidrografía

ARAGÓN (F.), Lagos de la región leonesa. (Mus. Cienc. Nats. 1913.) — BENTABOL (H.), Las aguas de España y Portugal. (« Bol. Com. Mapa Geol. », 2.^a serie, tomo V. 1898.) — BOTELLA (F.), Orografía e hidrografía de la Península. (« Bol. Soc. Geog. Madrid », tomo XXI. 1886.) — CARANDELL (J.), Topografía comparada de cuatro localidades ribereñas españolas: Toledo, Montoro (Córdoba), Arcos de la Frontera (Cádiz) y Castro del Río (Córdoba). (« Bol. Real Soc. esp. Hist. Nat. », tomo XXII. 1922); — Breves apuntes acerca del curso del Guadalquivir entre Villa del Río y Alcolea (Córdoba). (Rev. « Ibérica », n.º 365.) Tortosa, 1921. — DANTÍN CERECEDA (J.), Nota preliminar acerca de las relaciones existentes entre la evolución del relieve y la red hidrográfica en las depresiones laterales de la Península Ibérica. (« Bol. Real Soc. Esp. Hist. Nat. », tomo XIII. 1913.) — FERNÁNDEZ NAVARRO (L.) Cuencas artesianas probables en la Península Ibérica. (« Bol. Real Soc. Hist. Nat. », tomo XIV. 1914.) — HALBFASS (W.), Der Castañedasee, der grösste Süßwassersee Spaniens, und seine Umgebung. (Pet. Mitt. Gotha, 1913.) — El Instituto Geológico ha publicado diferentes trabajos de carácter hidro-geológico, debidos a los señores BENTABOL, RUBIO, KINDELÁN, ALVAREZ ARAVACA, SÁNCHEZ LOZANO, etc. — Obras Públicas (Dirección de), Servicio Central Hidráulico. Aforos y Régimen de los principales ríos españoles. — SELA (A.), La cuenca del Nalón en Asturias. (« Bol. Real Soc. Geog. Madrid », tomo XLVI.) — TABOADA (J.), El lago de San Martín de Castañeda. (« Bol. Soc. Hist. Nat. », tomo XIII. 1913.) — TORRES CAMPOS (R.), Nuestros ríos. (« Bol. Real Soc. Geog. Madrid », tomo XXXVII. 1895.) — VALBUENA (A.), Sobre el origen del río Esla. (« Bol. Real Soc.

Geog. Madrid », tomo XLIII.) — VIDAL (L. M.), La tectónica y los ríos principales de Cataluña. (Memorias de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona, vol. II, n.º 26. 1900.)

Flora y fauna

CABRERA (A.), Fauna ibérica. Mamíferos. (Museo de Cienc. Nats. 1914.) — Comisión del Mapa Forestal. (Varias publicaciones.) — GARCÍA SOLÁ (F.), Fauna marítima. Idea general de la pesca marítima en España. (« Rev. de Geog. Comercial ».) Julio, 1888. — H. DEL VILLAR, Avance geobotánico sobre la pretendida estepa central de España. (Rev. « Ibérica ». 1925.) — Geobotánica. (COLECCIÓN LABOR.) Barcelona, 1928. — LAGUNA (M.) y AVILA (P.), Flora Forestal española. Madrid, 1883. — LÁZARO E IBIZA (B.), Regiones botánicas de la Península Ibérica. (« Bol. Real Soc. Geog. Madrid », tomo XXXVII. 1895); — Compendio de la Flora española. Madrid, 1896. — NIEMEYER (G.), Die Südost-spanische Steppe (con un breve epílogo de PASSARGE). (« Mitt. d. Geograph. Gesell. ») Hamburgo, 1927. — REYES PRÓSPER (E.), Las estepas de España y su vegetación. Madrid, 1915. — WILLKOMM (M.), Die Strand- und Steppengebiete der Iberische Halbinsel. Leipzig, 1852; — Grundzüge der Pflanzenverbreitung auf der Iberische Halbinsel. (Publicada por Engler y Drude después de la muerte del autor.) Leipzig, 1896.

Geografía humana

Población, razas, lenguas, folklore, etc.

ARANZADI (T.), Etnología. Madrid, 1899; — De Antropología de España. (Rev. « Estudio », 4.º trimestre.) Barcelona, 1915; — El pueblo euskalduna. Estudio de antropología vascongada. San Sebastián, 1889. — ARANZADI (T.) y HOYOS (L.), Unidades y constantes de la crania hispánica. (Asoc. esp. para el prog. de las Ciencias. Congreso de Granada. 1911.) — BLÁZQUEZ (A.), Geografía de España en el siglo XVI. (Disc. ingr. Real Acad. de la Hist. 1909.) — BRUNHES (S.), La Géographie humaine, 2 tomos. París, 1925. — Censo de la población de España según el empadronamiento hecho en la Península e islas adyacentes el 31 de diciembre de 1920. (Publicado en 1922. Dirección General de Estadística, Ministerio del Trabajo.) — HABERLANDT (M.) Etnografía (2.ª ed.) Colección Labor, 1928. — MACHADO Y ALVAREZ, Bases del Folklore español. Sevilla, 1881. — MENÉNDEZ PIDAL (R.), El dialecto leonés. (« Rev. de Archivos, Bibl. y Mus. ») Febrero-abril 1906. — OLÓRIZ (F.), Distribución geográfica del índice cefálico en España. (« Bol. Real Soc. Geog. Madrid », tomo XXXVI. 1894); — La talla humana en España. Madrid, 1896. — PRÄSENT (H.), Anthropogeographische Studien in Spanien. (« Pet. Mitt. », 1917-18.) — QUELLE (O.), Anthropogeographis-

che Studien aus Spanien. (« Mitt. d. Geog. Gesell. ») Hamburgo, 1917. — RATZEL (F.), *Anthropogeographie*, 2 tomos. Stuttgart, 1922. — RODA Y JIMÉNEZ (R.), *La emigración de los campos a las ciudades*. (Real Soc. Econ. Matritense de Amigos del País. 1926.) — SÁNCHEZ (L.), *El hombre útil para el servicio de las armas y para el trabajo; sus características antropológicas a los veinte años de edad*. (Asoc. esp. para el prog. de las Ciencias. Congreso de Granada. 1911.) — VIDAL-LABLACHE (P.), *Principes de Géographie humaine*. (Obra póstuma publicada, según manuscritos del autor, por EMM. DE MARTONNE.) París, 1922.

Geografía política

BRUNHES (J.) y VALLAUX (C.), *La Géographie de l'Histoire. Géographie de la paix et de la Guerre sur terre et sur mer*. París, 1922. — DIX (A.), *Geografía Política*. (COLECCIÓN LABOR.) Barcelona, 1928. — GARCÍA ALONSO (C.), *Ensayo de análisis y síntesis geográficos*. (« Bol. R. Soc. Geog. Madrid », tomo LIII. 1911); — *Valor geográfico y nacional de las fronteras*. (« Bol. Real Soc. Geog. Madrid », tomo LVII. 1915.) — GÓMEZ DE ARTECHE (J.), *Geografía histórico-militar de España y Portugal*. Madrid, 1870. — KYELLÉN (R.), *Der Staat als Lebensform*. (Trad. alemana de J. SANDMEIER, 4.^a ed.) Berlín-Grünwald, 1924. — LA FUENTE (V.), *Las Comunidades de Castilla y Aragón bajo el punto de vista geográfico*. (« Bol. Real Soc. Geog. Madrid », tomo VIII, 1.^{er} semestre 1880.) — MALLADA (L.), *Proyecto de una nueva división territorial de España*. Madrid, 1881. — RATZEL (F.), *Politische Geographie*. Munich y Berlín, 1903. — VALLAUX (C.), *Le Sol et l'Etat. Géographie Sociale*. París, 1911.

Geografía económica

La riqueza de España. Agricultura y Ganadería

AGUILAR (A.), *Los riegos en España*. (Rev. « Ibérica ».) 2 octubre 1917. — ALBURQUERQUE (J.), *La producción frutera de España*. (VIII Congreso Internacional de Expansión Comercial.) Barcelona, 1914. — ALTAMIRA (R.), *Historia de la propiedad comunal*, 1890. — *Anuario Estadístico de España, 1924-25* (Ministerio del Trabajo, Comercio e Industria, Jefatura Superior de Estadística. 1926.) — ALLER (D. E.), *Las grandes propiedades rústicas en España*. Madrid, 1912. — AYMARD (M.), *Irrigations du Midi de l'Espagne*. París, 1864. — AZCÁRATE (G.), *Los latifundios*. Madrid, 1905. — BRUNHES (J.), *Études de Géographie humaine. L'irrigation, ses conditions géographiques, ses modes et son organisation dans la Peninsule Ibérique et dans l'Afrique du Nord*. París, 1904. — CAMPS (MARQUÉS DE), *La production forestière en Espagne*. (VIII Congreso Internacional de Expansión Comercial.) Barcelona, 1914. — CASCÓN (J.), *Ojeada general a la*

agricultura española. (VIII Cong. Intern. Exp. Com.). Barcelona, 1914; — En favor del secano. Madrid, 1914. — CODORNÍU (R.), La repoblación forestal de España; medios de fomentarla y convencer de su necesidad a las clases rurales. (Ponencia de la IV Asamblea Nacional de Sociedades económicas de Amigos del País. Valencia, 1914. Publicada en «Revista de Montes». 1915). — COSTA (J.), Colectivismo agrario en España. Doctrinas y hechos. Madrid, 1898. — CRESPO Y LEÓN (V.), El olivo en la cuenca del Ebro. Madrid, 1909. — ESPEJO (Z.), Cultivo del olivo. Madrid, 1898. — ESTELRICH (P.), El almendro y su cultivo en España e islas Baleares. Madrid-Barcelona, 1907; — La higuera y su cultivo en España. Palma-Barcelona-Madrid, 1909. — EZA (VIZCONDE DE), El problema agrario en España. Madrid, 1915. — FAURA (E. DE), Teoría y práctica del cultivo moderno de secano. Madrid, 1918. — FERNÁNDEZ DÍEZ (G.), El valor de Castilla. Estudio económico y semipolítico. Madrid, 1926. — FISCHER (TH.), Der Oelbaum. («Pet. Mitt.», cuad. n.º 31.) Gotha, 1904; — Die Dattelpalme, ihre Pflege und Frucht. («Pet. Mitt.», Gotha, 1881. — FRIBOURG (A.), La transhumance en Espagne. (Ann. de Geog., tomo XIX.) París, 1910. — FRONTERA (MARQUÉS DE LA), Estudios sobre la ganadería española. Zaragoza, 1909. — GUILLÉN (G. J.), El olivo, la aceituna y el aceite. Barcelona, 1902. — H. DEL VILLAR (E.), El valor geográfico de España. Ensayo de ecética. Madrid, 1921. — Instituto Internacional de Agricultura, Roma (Anuario y Boletín). — JORDANA MOMPEÓN (J.), Relaciones entre la agricultura y la ganadería después de la guerra. Madrid, 1918. — Junta Consultiva Agronómica, El regadío en España. 1914; — Otras publicaciones y Boletín. — KLEIN (J.), The Mesta; A Study in Spanish Economic History. (Harvard University, 1920). — LORENZO PARDO (M.), El pantano del Ebro. Zaragoza, 1918. — LLAURADÓ (A.), Tratado de aguas y riegos. Madrid, 1878. — MACÍAS PICAVEA (R.), El problema nacional. Hechos, causas, remedio. Madrid, 1899. — MALLADA (L.), Causas de la pobreza de nuestro suelo. («Bol. Real Soc. Geog. Madrid», tomo XII, 1.º semestre 1882.) — MANJARRÉS (R. DE), El cultivo del algodón en España. Sevilla, 1919. — MARTÍNEZ LACUESTA (F.), Política agraria. Zaragoza, 1915. — MIRANDA (V.), Los árboles frutales. Barcelona, 1901. — Ponencias del Primer Congreso Nacional de Riegos. Zaragoza, 1913. (Zaragoza, 1914.) — QUINTANILLA (G.), Cultivo cereal en Castilla la Nueva. Madrid, 1918. — RÍOS (F. DE LOS), Le problème agricole en Espagne. («Revue Intern. du Travail, vol. I.) Ginebra, 1925. — RIVERA PASTOR (F.) y CARANDE (R.), Contribución al estudio de la economía agraria en España. (Revista «Estudio», abril 1915.) — ROMANÁ (BARÓN DE), Riegos del alto Aragón. Los recursos hidráulicos y la zona regable. Barcelona, 1914. — REDONET Y LÓPEZ DÓRIGA, Historia jurídica del cultivo y de la industria ganadera en España. Madrid, 1911. — ROJAS CLEMENTE (S.), Ensayo sobre las variedades de la vid común. (Ed. publ. Ministerio de Fomento. 1879.) — SENADOR (J.), Castilla en escombros. Las leyes, las tierras, el trigo y el hombre. Valladolid, 1915; — La tierra libre. No pidáis

pan, pedid tierra. Valladolid, 1918; —La Canción del Duero. Arte de hacer naciones y de deshacerlas. Valladolid, 1919. — SUÁREZ (S.), El cultivo de la caña dulce en España. (« Bol. Real Soc. Geog. Madrid », tomo XLV.) — TOCA (MARQUÉS DE), La viticultura española. Madrid, 1900. — WOYTINSKY (W.), Die Welt in Zahlen, tomo III.) Berlín, 1926.

Riqueza minera

ADÁN DE YARZA (R.), Apuntes geológicos acerca del criadero de hierro de Somorrostro, en la prov. de Vizcaya. (« Bol. Com. Mapa Geol., tomo IV, 1877 »); — Descripción física y geológica de la prov. de Vizcaya. (Mem. Com. Mapa Geol. 1892.) — ADARO (L.), Cuenca carbonífera de Asturias. (« Bol. Com. Mapa Geol., tomo XIV, 2.ª serie, 1913. — ALVARADO (A.), Región Este de Sierra Morena. Datos referentes a tectónica y formaciones filonianas de plomo. (« Bol. Inst. Geol. », tomo IV, 3.ª serie. 1928.) — BURTHE, Sur la structure des gisements de pyrite de la region de Huelva (Espagne). (« Ann. des mines », tomo II. 1922.) — CALDERÓN (S.), Los minerales de España, 2 tomos. (Junta para Ampl. de Est. e Inv. cient.) Madrid, 1910; — La casiterita y los filones estaníferos de la Península (« Boletín de la Sociedad española de Historia Natural », tomo I. 1901.) — CAZURRO (M.), La riqueza en metales preciosos de la España antigua. (Mem. Real Acad. Cienc. y Art., tomo XVIII.) Barcelona, 1924. Consejo de Minería. Estadística minera de España. Publicación anual. — DE LAUNAY, Gites minéraux et métallifères, tomo II. 1913. — DEMAY, Observations Géologiques, métallogéniques et économiques sur le district minier de Cartagène. (Ann. des mines, tomo V. 1924.) — DUPARC Y GROSSET, Étude comparée des gîtes platinifères de la Sierra de Ronda et de l'Oural. (Mem. Soc. de Phis. et Hist. Nat.) Ginebra, 1916. — FINLAYSON, The pyritic deposits of Huelva, Spain. (Econ. Geol., tomo V. 1910.) — GANDOLFI, Las minas de Somorrostro. (« Rev. Minera », 1888.) — GAVALA (J.), Regiones petrolíferas de Andalucía. (« Bol. Inst. Geol., tomo XVII, 2.ª serie. 1916 »); — Yacimientos de petróleo en Huidobro (Burgos). (« Bol. Inst. Geol. », tomo XVII, 2.ª serie. 1916.) — GOEZAGA, El hierro en Vizcaya. (« Rev. Minera », 1888.) — GONZALO Y TARÍN (J.), Descripción física, geológica y minera de la prov. de Huelva. (Mem. Com. Mapa Geol., 3 tomos. 1886-87-88.) — GROSCH, Die Eisenerzlagerstätten von Bilbao. (« Geol. Rundschau », 1915.) — Instituto Geológico de España, Criaderos de hierro de España (por los señores ADARO, SÁNCHEZ LOZANO, VILLASANTE, GÁLVEZ CAÑERO, FERNÁNDEZ, RUBIO, JUNQUERA, KINDELAN, RANZ, H. SAMPELAYO, GUARDIOLA y SIERRA). Memorias, tomos XXVI a XXX. — KUSS, Les mines et usines d'Almadén. (Ann. des mines, tomo XIII. 1878.) (Trad. cast. public. en « Bol. Com. Mapa Geol. », tomo V. 1878.) — LAZURTEGUI (J.), Las minas de hierro de Vizcaya. Progresos generales desde 1870 a 1899. Bilbao, 1900. — LEVAILLE (J.), Les gisements de potasse en Catalogne. (Ann. Geog., tomo XXX. 1921.) — MALLADA (L.), Datos

para el estudio geológico de la cuenca hullera de Ciñera y Matallana. (« Bol. Com. Mapa Geol. » tomo XIV. 1887); — Notas para el estudio de la cuenca hullera de Valderrueda (León) y Guardo (Palencia). (« Bol. Com. Mapa Geol. », tomo XVIII. 1891-92; — Memoria descriptiva de la cuenca carbonífera de Bélmex. (« Boletín Com. Mapa Geol. », tomo VI, 2.^a serie. 1989); — Descripción de la cuenca carbonífera de Sabero (León). (« Boletín Com. Mapa Geol. », tomo VII, 2.^a serie. 1900); — Explicación del Mapa Geológico de España (cit. ant.) — MALLADA (L.) y CARBONELL, Reseña geológica de la cuenca hullera del Guadalbarbo. (« Bol. Inst. Geol. », tomo XIV, 2.^a serie. 1913.) — MESA Y ALVAREZ, Memoria sobre la zona minera Linares (La Carolina. (« Rev. Minera ». 1889.) — ORUETA (D.) y PINA Y RUBÍES, Sur la présence du platine en Espagne. (Comptes rend. Ac. Sciencs. 1918.) — PALLA (P.), Estudio de la cuenca carbonífera de San Juan de las Abadesas. Barcelona, 1893. — PILZ, Die Bleiglanzlagertstätten von Mazarrón in Spanien. (« Zeitsch. f. Prakt. Geol. », n.º 365. 1905; — Die Erzlagertstätten von Cartagena in Spanien. (« Zeitsch. f. Prakt. Geol. », n.º 177. 1908.) — PRADO (C. DEL), Minas de Almadén. Madrid, 1846. — RANSOME, The ore of the Almadén mine. (Econ. Geol. 1921.) — RITTER, The lead mining district of Linares and La Carolina. (Eng. Min. 1922.) — RUBIO (C.) y MARÍN (A.), Sales potásicas en Cataluña. (« Bol. Inst. Geol. », tomo XIV, 2.^a serie. 1913); — Sales potásicas en Cataluña. (« Bol. Inst. Geol. », tomo XIX, 2.^a serie. 1918.) — SCHUMACHER (F.), DANNENBERG (A.) y HARBORT (E.), Uebersicht über die nützlichen Bodenschätze Spaniens. Leipzig, 1926. — SUÁREZ DEL VILLAR, Lignito. Cuenca cretácea de Berga. (« Bol. Inst. Geol. », tomo XIV, 2.^a serie. 1913.) — VIDAL (L. M.), Résumé des gisements de fer de l'Espagne. (De la obra « Iron ore resources of the World », tomo I.) Estocolmo, 1910. — VOGT, Das Huelva- Kiesfeld in Süd-Spanien und die angrenzende Teile von Portugal. (« Zeitsch. f. Prakt. Geol. » 1899.)

Industria, Comercio y Tráfico

CALVET (E.), L'industrie cotonnière en Espagne. (Conf. VIII Cong. Int. Exp. Com.) Barcelona, 1914. — COELLO (F.), Informe sobre el plan general de los ferrocarriles, emitido por la Junta de Estadística. Madrid, 1865. — Consejo de la Economía Nacional, Estadística del Comercio Exterior de España, 2 tomos. Madrid, 1926. — CUBILLO (L.), Les industries métallurgiques en Espagne. (Conf. VIII Cong. Int. Exp. Com.) Barcelona, 1914. — DONOSO (M.), La industria azucarera en España. Madrid, 1917. — ESCALAS (F.), La marina mercante española. (Conf. VIII Cong. Int. Exp. Com.) Barcelona, 1914. — GELPI (S.), Aprovechamiento de las energías naturales de España. Barcelona, 1924. — GONZÁLEZ (J. M.), Memoria sobre la exportación de la naranja. Madrid, 1914. — Ministerio de Fomento (Publicaciones del), El comercio de aceite de olivas, 1901. Comercio universal de vinos, 1900. El corcho: producción y comercio, 1901. — MONTAGUT (R.), Los

ferrocarriles españoles. (Conf. VIII Cong. Int. Exp. Com.) Barcelona, 1914. — RIGOT (R.), Industrie de la laine en Espagne. (Conf. VIII Cong. Int. Exp. Com.) Barcelona, 1914. — VALDÉS (J.), Les ports d'Espagne. (Conf. VIII Cong. Int. Exp. Com.) Barcelona, 1914.

Geografía regional

DANTÍN CERECEDA (J.), Ensayo acerca de las regiones naturales de España. (Museo Pedagógico Nacional, tomo I. 1923.) — MADOZ (P.), Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar, 16 tomos. Madrid, 1845-50. — VERGARA (G. M.), Divisiones tradicionales del territorio español. (« Bol. Real Soc. Geog. », tomo LIX. 1917.)

Castilla la Vieja

ARÁNZAZU (J. M.), Apuntes para una descripción físico-geológica de las provincias de Burgos, Logroño, Soria y Guadalajara. (« Bol. Com. Mapa Geol. », tomo IV. 1877.) — CORTÁZAR (D.), Descripción física y geológica de la prov. de Segovia. (« Bol. Com. Mapa Geol. », tomo XVII. 1890-91.) — LECEA (C.), La Comunidad y Tierra de Segovia. Segovia, 1894. — MARTÍN DONAYRE (F.), Descripción física y geológica de la prov. de Avila. (Memorias Com. Mapa Geol. 1879.) — PALACIOS (P.), Descripción física, geológica y agrológica de la prov. de Soria. (Mem. Com. Mapa Geol. 1890.) — SÁNCHEZ LOZANO (R.), Breve noticia acerca de la geología de la prov. de Burgos. (« Bol. Com. Mapa Geol. », tomo XI. 1884); — Descripción física, geológica y minera de la prov. de Logroño. (Mem. Com. Mapa Geol. 1894.) — ROYO (J.), Terciario continental de Burgos. (Publ. del Instituto Geol. de Esp. con ocasión del XIV Congreso Int. 1926.)

León

BLÁZQUEZ JIMÉNEZ (A.), Los bosques en la parte Sur del valle del Duero. (« Bol. Soc. Geog. Madrid », tomo LX. 1918.) — CIRIA Y VINENT (J.), La prov. de Zamora y el lago de San Martín de Castañeda. (« Bol. Real Soc. Geog. Madrid », tomo L); — Excursiones en la prov. de León: el país de los Maragatos, el Teleno y las antiguas ruinas romanas. (« Bol. Real Soc. Geog. Madrid », tomo LV. 1913.) — CORTÁZAR (D.), Descripción física, geológica y agrológica de la prov. de Valladolid. (Mem. Com. Mapa Geol. 1877.) — ESTRADA (F.), La región del Duero en la frontera de Portugal. (« Bol. Real Soc. Geog. Madrid », tomo VIII. 1880.) — FERNÁNDEZ DURO (C.), El lago de Sanabria o de San Martín de Castañeda. (« Bol. Real Soc. Geog. Madrid », tomo VI. 1879); — Sayago. (« Bol. Real Soc. Geog. Madrid », tomo VIII. 1880.) — GIL MAESTRE (A.), Descripción física, geológica y minera

de la prov. de Salamanca. (Mem. Com. Mapa Geol. 1880.) — GÓMEZ NÚÑEZ (S.), El Bierzo. (Conf. leída Real Soc. Geog., tomo LXIV. 1923.) — MARTÍN GRANIZO (L.), Paisajes, hombres y costumbres de la prov. de León. (Conf. leída Real Soc. Geog., tomo LXIII. 1922.) — PRADO (C. DEL), Reseñas geológicas de la provincia de Avila y de la parte occidental de la de León. (Junta General de Estadística.) Madrid, 1862. — PUIG Y LARRAZ (P.), Descripción física y geológica de la prov. de Zamora. (Mem. Com. Mapa Geol. 1886.) — RUBIO (A.), Reseña físico-geológica del valle de La Ceana. (« Bol. Com. Mapa Geol. », tomo III. 1876.)

Castilla la Nueva

BOTELLA (F.), La ciudad Encantada. Hoces, salegas y torcas de la prov. de Cuenca. Madrid, 1875. — CASTELL (C.), Descripción física, geognóstica, agrícola y forestal de la prov. de Guadalajara. (« Bol. Com. Mapa Geol. », tomos VII, VIII y IX. 1880, 1881 y 1882.) — CORTÁZAR (D.), Reseña física y geológica de la prov. de Ciudad Real. (« Bol. Com. Mapa Geol. », tomo VII. 1880) ; — Descripción física, geológica y agrológica de la prov. de Cuenca. (Mem. Com. Mapa Geol. 1875.) — DANTÍN CERECEDA (J.), Las terrazas del valle del Henares y sus formas topográficas. (« Bol. Real Soc. esp. de Hist. Nat. », tomo XV. 1915) ; — La población de la Sierra de Guadarrama. (Asoc. para el Prog. de las Ciencias. Congreso de Sevilla. 1917.) — FERNÁNDEZ NAVARRO (L.), Monografía geológica del valle del Lozoya. (Mus. Cienc. Nats. 1915) ; — Nota sobre el terciario de los alrededores de Madrid. (« Bol. Real Soc. esp. Hist. Nat. », tomo IV. 1904.) — FERNÁNDEZ NAVARRO (L.) y CARANDELL (J.), El borde de la meseta terciaria en Alcalá de Henares. (« Bol. Real Soc. esp. Hist. Nat. », tomo XIV. 1914.) — GÓMEZ DE LLARENA (J.), Guía geológica de los alrededores de Toledo. (Mus. Cienc. Nats. 1923.) — HERNÁNDEZ PACHECO (E.), La llanura manchega y sus mamíferos fósiles. (Mus. Cienc. Nats. 1921) ; — HERNÁNDEZ PACHECO (E. y F.), Aranjuez y el territorio al sur de Madrid. (Publ. Inst. Geol. XIV Cong. Int. 1926.) — JIMÉNEZ DE AGUILAR (J.), Las torcas de Cuenca. (« Bol. Real Soc. esp. Hist. Nat. », tomo XVII. 1917.) — MALLADA (L.) y DUPUY DE LÔME (E.), Reseña geológica de la prov. de Toledo. (« Bol. Com. Mapa Geol. », 2.ª serie, tomo XIII. 1912.) — MARTÍN CARDOSO (G.), Bosquejo geográfico-geológico de la sierra de San Vicente (Toledo). (« Bol. Real Soc. esp. Hist. Nat. », tomo XVIII. 1918.) — PAREJA (A.), La Alcarria. Guadalajara, 1914. — PRADO (C. DEL), Descripción física y geológica de la prov. de Madrid. Junta General de Estadística. 1864.) — ROMÁN (F.), Les terrasses quaternaires de la haute vallée du Tage. (Compte rendus Acad. Scienc., tomo CLXXV. 1925.)

Extremadura

BARRANTES (V.), Las Jurdes y sus leyendas. « Bol. Real Soc. Geog. Madrid », tomo XXX. 1891.) — BIDE (J.), Las Batuecas

y las Jurdes. (« Bol. Real Soc. Geog. Madrid », tomo XXXII. 1892.) — EGOZCUE (J.) y MALLADA (L.), Memoria geológico-minera de la prov. de Cáceres. (Mem. Com. Mapa Geol. 1876.) — GONZALO Y TARÍN (J.), Reseña físico-geológica de la prov. de Badajoz. (« Bol. Com. Mapa Geol. », tomo VI. 1879.) — SÁNCHEZ LOZANO (R.), Datos geológico-mineros de la prov. de Cáceres. (« Bol. Com. Mapa Geol. », tomo XXVI. 1899.)

Galicia, Asturias y Santander

ANÓNIMO, Liébana y Picos de Europa. (Imp. de la Atalaya.) Santander, 1913. — ARAMBURU (F.), Monografía de Asturias. Oviedo, 1899. — BARROIS (CH.), Recherches sur les terrains anciens des Asturias et de la Galice. Lille, 1882; — Formación cretácea de la prov. de Oviedo. (Trad. cast. « Bol. Com. Mapa Geol. », tomo VII. 1880.) — CANELLA (F.), Asturias. Oviedo, 1901. — DANTÍN CERECEDA (J.), Distribución geográfica de la población de Galicia. (Junta Ampl. Est. e Inv. Cient. 1925); — Evolución morfológica de la bahía de Santander. (Mus. Cienc. Nats. 1917.) — DÍAZ CANEJA (J.), Paisajes de reconquista. Madrid, 1926. — FORONDA (M.), De Llanes a Covadonga. Excursión geográfico-pintoresca. Madrid, 1893. — MENGAUD (L.), Recherches géologiques dans la Région Cantabrique. París, 1920. — PUIG (G.) y SÁNCHEZ LOZANO (R.), Datos para la geología de la provincia de Santander. (« Bol. Com. Mapa Geol. », tomo XV. 1888.) — SCHULZ (G.), Descripción geognóstica del reino de Galicia. Madrid, 1835; — Reseña geognóstica del Principado de Asturias. Madrid, 1838. — ZABALA (F.) y VILLAVICIOSA (MARQUÉS DE), Picos de Europa. (Publ. del Club Alpino español.) Madrid, 1918.

Vascongadas, Navarra y la Rioja

ADÁN DE YARZA (R.), Descripción física y geológica de la prov. de Guipúzcoa. (Mem. Com. Mapa Geol. 1884); — Descripción física y geológica de la prov. de Alava. (Mem. Com. Mapa Geol. 1885); — Descripción física y geológica de la prov. de Vizcaya. (Mem. Com. Mapa Geol. 1892); — El país vasco en las edades geológicas. (« Bol. Com. Mapa Geol. », tomo XXVIII. 1906.) — CARRERAS CANDI (F.), Geografía del País Vasco-Navarro. (Publicada bajo su dirección.) Barcelona. — DÍAZ DE ARCAYA (B. J.), Vitoria y los cuarenta y tres pueblos de su jurisdicción. Vitoria, 1850.) — LARRAMENDI (M.), Corografía o descripción general de la provincia de Guipúzcoa. Barcelona, 1882. — MAESTRE (A.), Reseña geológica de las Provincias Vascongadas. (« Bol. Com. Mapa Geol. », tomo III. 1876.) — MALLADA (L.), Reconocimiento geológico de la prov. de Navarra. (« Bol. Com. Mapa Geol. », tomo IX. 1882.) — PALACIOS (P.), Los terrenos mesozoicos de Navarra. (« Bol. Com. Mapa Geol. », tomo XX, 2.ª serie. 1919.) — Real Academia de la Historia, Diccionario geográfico histórico de España. (Comprende Navarra, Vizcaya, Alava y Guipúzcoa.

1802.) — RITTWAGEN (G.), Estudio sobre la Rioja. (Conf. Real Soc. Geog. Madrid. Bol. tomos LXII y LXIII. 1920-21.)

Aragón

BELTRÁN Y RÓZPIDE (R.), Las gargantas y barrancos del Alto Aragón. (« Rev. de Geog. Colonial y Mercantil », tomo III.) Madrid. — BRIET (L.), A lo largo del río Ara. (« Bol. Real Soc. Geog. Madrid », tomos XLVII, XLIX y LII. 1905-7-10); — En el Alto Aragón. (« Rev. Geog. Col. y Merc. », tomo III); — El valle de Ordesa. (Trad. de M. CONROTTE. « Bol. Real Soc. Geog. Madrid », tomo LIII. 1911); — Bellezas del Alto Aragón. Huesca, 1913. — CALVO (P. L.), Geología de los alrededores de Albarracín. (« Bol. Com. Mapa Geol. », tomo XX. 1893.) — CAREZ (L.), Breves indicaciones acerca del sistema cretáceo del Norte de España. (« Bol. Com. Geol. », tomo VIII. 1881.) — CORTÁZAR (D.), Bosquejo físico-geológico y minero de la prov. de Teruel. (« Bol. Com. Mapa Geol. », tomo XII. 1885.) — MALLADA (L.), Descripción física y geológica de la prov. de Huesca. (Mem. Com. Mapa Geol. 1878.) — MARTÍN DONAYRE (F.), Bosquejo de una descripción física y geológica de la prov. de Zaragoza. (Mem. Com. Mapa Geol. 1873.) — MEDINAVEITIA (J.), Por los Pirineos: Aneto y Posets. (Rev. « Peñalara ». Enero 1915.) — OETLI (A.), Pirineos aragoneses: el Monte Perdido. (Rev. « Peñalara ». Marzo-abril-mayo 1914.) — PALACIOS (P.), Reseña geológica de la parte meridional de la prov. de Zaragoza. (« Bol. Com. Mapa Geol. », tomo XIX. 1892.) — TORRES CAMPOS (R.), Un viaje al Pirineo. (« Bol. Real Soc. Geog. Madrid », tomo XXVI.)

Cataluña

ADÁN DE YARZA, ALMERA, BARROIS, BERCUERÓN, etc., Excursiones verificadas durante la reunión de la Sociedad de Geología de Francia, en Barcelona, en septiembre y octubre de 1898. (« Bol. Com. Mapa Geol. », tomo VII, 2.^a serie. 1900-1903.) — AVILÉS Y ARNAU (J.), El Pallás, Arán y Andorra. Barcelona, 1893. — BARROIS (CH.), Observaciones sobre el terreno siluriano de los alrededores de Barcelona. (« Bol. Com. Mapa Geol. », tomo XIX. 1892.) — BAUZÁ (F.), Breve reseña geológica de la prov. de Gerona. (« Bol. Com. Mapa Geol. », tomo I. 1874); — Breve reseña geológica de las provincias de Tarragona y Lérida. (« Bol. Com. Mapa Geol. », tomo III. 1876.) — BENTABOL (H.), Hidrología superficial y subterránea de la prov. de Gerona. Estudio sobre los lagos y manantiales de Bañolas, Espolla y San Miguel de Campmajor. (« Bol. Com. Mapa Geol. », tomo X, 2.^a serie. 1909.) — CALDERÓN (S.), CAZURRO (M.) y FERNÁNDEZ NAVARRO (L.), Formaciones volcánicas de la prov. de Gerona. (Mem. Soc. esp. Hist. Nat.) Madrid, 1905. — CARRERAS CANDI (F.), Geografía General de Catalunya. (Con la colaboración de los señores GOMIS, BOTET, ROCAFORT, MORERA, VIDAL, MASPONS, etc.; 5 vols.) Bar-

celona. — CHEVALIER (M.), Les valls d'Andorra. (« Bull. Cent. Ex. Cat. », n.º 354 y 355.) Barcelona, 1924. — ELÍAS (J.), Apuntes para la geogenia del Vallés. Tarrasa, 1920 ; — Documentos para la tectónica del Vallés. Tarrasa, 1921. — GELABERT (J.), Guía ilustrada de Olot y sus valles. 1908. — GOMBAU (I.), Reseña físico-geológica de la prov. de Tarragona. (« Bol. Com. Mapa Geol. », tomo IV. 1877.) — LANDERER (J. J.), Estudio geológico de la región comprendida entre Tortosa y Castellón. (« Rev. Ibérica », año VII, n.º 335. 1920.) — LEYMERIE, Recit d'une excursion géologique dans la vallée de la Segre. (« Bull. Soc. Geol. de Franc. », 2.ª serie, tomo XXVI.) París, 1860.) — MAILLADA (L.), Reconocimiento geográfico y geológico de la prov. de Tarragona. (« Bol. Com. Mapa Geol. », tomo XVI. 1887.) — MASPONS (F.), Lo Vallés. Barcelona, 1888. — MAURETA (J.) y THÓS (S.), Descripción física, geológica y minera de la prov. de Barcelona. (Mem. Com. Mapa Geol. 1881.) — REIG Y PALOU (J.), El valle de Arán. Lérida, 1905.) — DE LOS RÍOS (F.), Vida e instituciones del pueblo de Andorra. Una supervivencia señorial. (Junta Ampl. Est. e Inv. Cient.) Madrid, 1920. — RÍOS MIRÓ (A.), Lo camp de Tarragona. Reus, 1921. — RUBIO (C.) y KINDELÁN (A.), Apuntes para el estudio de la hidrología subterránea del llano de Barcelona. (« Bol. C. M. G. », tomo X, 2.ª serie. 1909.) — RUHL (A.), Geomorphologische Studien aus Katalonien. (« Zeitsch. Gesell. Erdk. ») Berlín, 1909. — SANTALÓ (M.), El Gironés. Gerona, 1923. — SANTAMARÍA (L.) y MARÍN (A.), Estudios hidrológicos de la cuenca del río Llobregat, prov. de Barcelona. (« Bol. C. M. G. », tomo X, 2.ª serie. 1909.) — SOLER Y SANTALÓ (J.), La vall d'Aran ; Guía monográfica de la comarca. Barcelona, 1906. — THÓS Y CODINA (S.), Reconocimiento físico-geológico-minero de los valles de Andorra. (« Bol. Com. Mapa Geol. », tomo XII. 1885.) — TORRAS (C. A.), Pirineu Català. Bergadà. Valls altes del Llobregat. Barcelona, 1905 ; — Pirineu Català. Vall de Ribas. Valls altes del Fresser. Barcelona, 1914 ; — Pirineu Català. Olot. Valls superiors del Fluvià. Barcelona, 1910 ; — Pirineu Català. Comarca de Camprodon. Barcelona, 1918. — VIDAL (L. M.), Datos para el conocimiento del terreno garumnense de Cataluña. (« Bol. C. M. G. », tomo I. 1874 ; — Geología de la prov. de Lérida. (« Bol. C. M. G. », tomo II. 1875) ; — Nota acerca del sistema cretáceo de los Pirineos de Cataluña. (« Bol. Com. Mapa Geol. », tomo IV. 1877) ; — La Faz de la Tierra en Cataluña durante varias épocas geológicas. (Mem. de la Real Acad. de Cienc. y Art. de Barcelona, tomo XVIII, n.º 5. 1917.)

Levante

BOTELLA (F.), Ojeada sobre la Geología del reino de Valencia. Madrid, 1854 ; — Descripción geológica y minera de las provincias de Murcia y Albacete. Madrid, 1868. — CARRERAS CANDI (F.), Geografía del reino de Valencia. Barcelona. — CAVANILLES (A. J.), Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del reino de Valencia. 1795-97. — CORTÁZAR

(D.) y PATO (M.), Descripción física, geológica y agrológica de la prov. de Valencia. (Mem. Com. Mapa Geol. 1882.) — DÍAZ CASSAU (P.), La huerta de Murcia. Madrid, 1877; — Ordenanzas y costumbres de la huerta de Murcia. Madrid, 1889.) — DUPUY DE LÔME (E.) y NOVO CHICARRO (P.), Estudios hidrogeológicos en las provincias de Alicante y Murcia. (« Bol. Com. Mapa Geol. », tomo XVIII, 2.ª serie. 1917.) — JIMÉNEZ DE CISNEROS (D.), Geología y Paleontología de Alicante. (Mus. Cien. Nats. 1917.) — MESTRE (F.), Guía del Maestrazgo. Tortosa, 1910. — MICHAVALA (A.), La barraca valenciana. Monografía geográfica. (Publ. de la Real Soc. Geog. Madrid. 1918.) — NICKLÉS (R.), Investigaciones geológicas en la prov. de Alicante y parte meridional de la de Valencia. (« Bol. Com. Mapa Geol. », tomo XX. 1893); — Fenómenos de cobijadura en España, en la zona subbética. (« Bol. Com. Mapa Geol. », tomo VIII, 2.ª serie. 1906.) — NOVO Y CHICARRO (P.), Reseña geológica de la prov. de Alicante. (« Bol. Com. Mapa Geol. », tomo XVI, 2.ª serie. 1915.) — PARDO (L.), El aprovechamiento económico de la albufera de Valencia y su historia. (Trab. Lab. Hidr. de Valencia. 1925.) — PATO Y QUINTANA (M.), Descripción física de la prov. de Murcia. (« Bol. Com. Mapa Geol. », tomo IX, 2.ª serie. 1908.) — SIRET (L.), Les Provinces espagnoles de Murcia et de l'Almerie. (« Bull. Soc. Roy. de Geog », tomo XIV.) Amberes, 1890. — SÖLCH (J.), Die Landschaft von Valencia. (« Geograph. Zeitsch. », XXXII-7.) Heidelberg, 1926. — SOLER Y PÉREZ (E.), Notas de viajes por España. De Villena a Alcoy y Sierra Aitana. (« Bol. Real Soc. Geog. Madrid », tomo XLIII.)

Andalucía

ALARCÓN (P. A.), La Alpujarra, 6.ª ed. Madrid, 1919. — ARÉVALO Y BACA (J.), Datos geológicos y físicos del valle de Lanjarón, prov. de Granada. (« Bol. Com. Mapa Geol. », tomo III. 1876.) — BERTRAND (M.) y KILIAN (W.), Rapports sur les bassins secondaires et tertiaires de l'Andalousie. (Comp. rendus Acad. Scienc., tomo C. 1885. Mission d'Andalousie.) — BOTELLA (F.), Reseña física y geológica de la región SO. de la prov. de Almería. (« Bol. Com. Mapa Geol. », tomo IX. 1882.) — CALDERÓN (S.), Estudio petrográfico sobre las rocas volcánicas del Cabo de Gata e isla de Alborán. (« Bol. Com. Mapa Geol. », tomo IX. 1882); — Estructura del terreno terciario del Guadalquivir en la prov. de Sevilla. (« Bol. Com. Mapa Geol. », tomo XX. 1893.) — CARANDELL (J.), Un típico paisaje cárstico en Andalucía. El Torcal de Antequera (Málaga). (« Bol. Real Soc. csp. de Hist. Nat. », tomo XXIII. 1923); — Apuntes fisiográficos de la región andaluza. El Guadalhorce en el Chorro de los Gaitanes (Málaga). (Rev. « Ibérica », año X, n.º 471. Marzo 1923; — Datos para la Geografía física y humana del litoral atlántico de la provincia de Cádiz. Estudio de una población típica: Rota. (« Bol. Real Soc. Geog. Madrid », tomo LXXI.) Madrid, 1924. — DUPUY DE LÔME (E.) y MILÁNS DEL BOSCH (J.), Los terrenos secundarios

del Estrecho de Gibraltar. (« Bol. Inst. Geol. », tomo XIX, 2.^a serie. 1918.) — CORTÁZAR (D.), Reseña física y geológica de la región Norte de la prov. de Almería. (« Bol. Com. Mapa Geol. », tomo II. 1875.) — GAVALA (J.), Descripción geográfica y geológica de la Serranía de Grazalema, en la prov. de Cádiz. (« Bol. Com. Mapa Geol. », tomo XIX, 2.^a serie. 1919.) — GONZALO Y TARÍN (J.), Reseña física y geológica de la prov. de Granada. (« Bol. Com. Mapa Geol. », tomo VIII. 1881); — Descripción física, geológica y minera de la prov. de Huelva. (Mem. Com. Mapa Geol., 3 vols. 1886-87-88.) — MACPHERSON (J.), Bosquejo geológico de la prov. de Cádiz. Cádiz, 1872; — Estudio geológico y petrográfico del Norte de la prov. de Sevilla. (« Bol. C. M. G. », tomo VI. 1879.) — MALLADA (L.), Reconocimiento geológico de la prov. de Córdoba. (« Bol. Com. Mapa Geol. », tomo VII. 1880); — Reconocimiento geológico de la prov. de Jaén. (« Bol. Com. Mapa Geol. », tomo XI. 1884.) — MARTÍN DONAYRE (F.), Datos para una reseña física y geológica de la región SE. de la prov. de Almería. (« Bol. Com. Mapa Geol. », tomo IV. 1877.) — MONREAL (L. M.), Apuntes físico-geológicos referentes a la zona central de la prov. de Almería. (« Bol. Com. Mapa Geol. », tomo V. 1878.) — ORUETA (D.), Bosquejo físico-geológico de la región septentrional de la prov. de Málaga. (« Bol. Com. Mapa Geol. », tomo IV. 1877.) — QUELLE (O.), Beiträge zur Landschaftskunde von Ostgranada. (Jahrb. der Hamb. Wiss. Ans., tomo XXXI.) Hamburgo, 1913. — SÁNCHEZ LOZANO (R.), Hidrología subterránea de la cuenca del río Almería. (« Bol. Com. Mapa Geol. », tomo XIII, 2.^a serie. 1912); — SÁNCHEZ LOZANO (R.) y MARÍN (A.), Aguas subterráneas de la cuenca del río Almería. (« Bol. Inst. Geol. », tomo XVI, 2.^a serie. 1915.) — SOBRAL (J. G.) Estrecho de Gibraltar. Madrid, 1913.

Baleares

BRUNHES (J.), A Majorca et à Minorque. Esquisse de Géographie humaine. (« Revue des Deux Mondes ». 1.^o abril 1911.) — DARDER PERICÁS (B.), Los fenómenos de corrimiento en Felanitx (Mallorca). (Mus. Cienc. Nats.) Madrid, 1913; — El triásico de Mallorca. (Mus. Cienc. Nats. 1914); — Estratigrafía de la Sierra de Levante de Mallorca (región de Felanitx). (Mus. Cienc. Nats. 1915); — La tectónica de la región oriental de l'île de Majorque. (« Bull. Soc. Geo. Franc », tomo XXV, 4.^a serie. 1925.) — DARDER PERICÁS (B.) y FALLOT (P.), Isla de Mallorca. (Publ. Inst. Geol., con motivo del XIV Cong. Geol. Int. Madrid. 1926.) — CHAMBERLIN (F.), Balearies and their peoples. Londres, 1927. — FALLOT (P.), Étude géologique de la Sierra de Majorque. París, 1922; — Le problème de l'île de Minorque. (« Bull. Soc. Géol. France », tomo XXIII, 4.^a serie. 1923); — Esquisse morphologique des îles Baleares. (« Rev. Geog. Alp. », tomo XI.) Grénoble, 1923; — Au sujet de la tectonique des Baleares. (Comptes rendus Soc. Géol. de France. 1925.) — HERMITTE (H.), Études géologiques sur les îles Baleares. Première part. Majorque et Minorque, París, 1879. (Trad. cast. en « Bol. Com. Mapa Geol. », tomo XV,

1888.) — LUIS SALVADOR (ARCHIDUQUE), Die Balearen in Wort und Bild geschildert. (Trad. cast. de S. PALACIOS, tomo I.) Palma de Mallorca, 1886. — NOLAN (H.), Structure géologique d'ensemble de l'archipel Baléare. (« Bull. Soc. Geol. Franc. », 1895. Trad. cast. « Bol. Com. Mapa Geol. », tomo XXII. 1895-97); — Note préliminaire sur l'île de Cabrera. (« Bull. Soc. Geol. Franc. », 1897. Trad. cast. « Bol. Com. Mapa Geol. », tomo XXIV. 1897-98.) — VIDAL (L. M.), Excursión geológica por la isla de Mallorca. (« Bol. Com. Mapa Geol. », tomo VI. 1879. — VIDAL (L. M.) y MOLINA (E.), Reseña física y geológica de las islas Ibiza y Formentera. (« Bol. Com. Mapa Geol. », tomo VII. 1880.)

Canarias

Las islas Canarias, que constituyen una de las zonas clásicas de vulcanismo, han sido objeto de numerosos estudios por parte de autores españoles y extranjeros, comenzando por A. v. HUMBOLDT y LEOPOLDO v. BUCH. Prescindiendo de algunas descripciones de escaso valor (CANSECO, P. A. DEL CASTILLO) y relatos de viajeros (WHITFORD, BROWN, PROUST y PITARD, etc.), merecen citarse entre la relativamente abundante bibliografía sobre el Archipiélago:

BERTHELOT (S.), Noticias sobre los caracteres jeroglíficos grabados en las rocas volcánicas de las islas Canarias. Jeroglíficos de la isla de Hierro. (« Bol. Real Soc. Geog. Madrid », tomo I. 1876.) — CALDERÓN (S.), Reseña de las rocas de la isla volcánica Gran Canaria. (An. Soc. Hist. Nat. », tomo IV. 1875); — Nuevas observaciones sobre la litología de Tenerife y Gran Canaria. (An. Soc. Hist. Nat., tomo IX. 1880.) — FERNÁNDEZ NAVARRO (L.), Observaciones geológicas en la isla de Hierro (Canarias). Mem. Real Soc. Hist. Nat., tomo V. 1908; — Le Pic du Teyde et le Cirque de las Cañades a Tenerife. (Comptes rendus Acad. Scienc., tomo CLXV. 1917); — Observaciones geológicas en la isla de la Gomera (Canarias). (Mus. Cienc. Nats. 1918); — Problema de Canarias. (Conf. leída Real Soc. Geog. 19 enero 1925, tomo LXVI. 1925); — Algunas consideraciones sobre la Atlantis. (Disc. ing. Real Acad. Cienc. Ex. Fis. y Nats.) Madrid, 1925); — Islas Canarias. (Publ. Inst. Geol. con ocasión XIV Cong. Int.) Madrid, 1926); — Datos sobre el volcanismo canario. (« Bull. Volcanologique », Nápoles, octubre-diciembre 1924. — GAGEL (C.), Das Grundgebirge von La Palma. (« Zeitsch. Ges. Erdk. ») Berlín, 1907); — Die Caldera von La Palma. (« Zeitsch. Ges. Erdk. ») Berlín, 1908. — HERNÁNDEZ PACHECO (E.), Estudio geológico de Lanzarote y de las isletas Canarias. (Mem. Real Soc. Hist. Nat., tomo VI. 1909.) — KUEBEL, Der vulkanische Aufbau der Insel Gran Canaria. (« Globus », XCII. 1907.) — VIERA Y CLAVIJO (J.), Noticia de la Historia general de las islas Canarias, la descripción geográfica de todas, una idea del origen, carácter, usos y costumbres de sus antiguos habitantes, 4 tomos. Madrid, 1752.

ÍNDICE ALFABÉTICO

- Abarán, 92.
Abdalajís, Sierra de, 127.
Adeje, 165.
« Adelantamiento de Cazorla »,
97, 98.
Adra, 142.
— Río de, 133.
— Vega de, 142.
Agaete, 162, 164.
Agua, Cabo de, 168.
Aguas, Río (Aragón), 24.
— — (Almería), 145.
Aguilar, Valle de, 107.
Aguilas, 91.
Ainsa, 13.
Aisa, Valle de, 12.
Alagón, 19.
Alaró, 153.
Alayor, 156.
Albaida, Río, 80.
— Valle de la, 80, 82.
Albalate del Arzobispo, 25.
Albarracín, 8, 27.
— Comunidad de, 27.
— Serranía de, 26, 27.
Albatera, 86.
Alberique, 80.
Albocácer, 69.
Albox, 144.
Albufera de Elche, 85.
— de Torrevieja, 86.
— de Valencia, 77, 78, 79.
Albuñol, 134.
Alcalá, Colinas de, 69.
— de Chisvert, 70.
— de Ebro, 19.
— de los Gazules, 123.
— de Guadaira, 114.
Alcalá la Real, 98.
Alcanadre, Río, 14, 17.
Alcanar, 60.
Alcantarilla, 87.
Alcañiz, 8, 24, 25.
Alcaraz, Sierra de, 91.
Alcaudete, 98.
Alcazaba, Cerro de la, 136.
Alcira, 77, 78, 80.
— Acequia Real de, 77.
Alcoy, 65, 83.
— Hoya de, 83.
Alcubierre, Sierra de, 14, 17.
Alcudia, Puerto y Bahía de, 153.
— Sierra del, 103.
Aledua, 81.
Alegranza, Islote de, 157, 161.
Algeciras, Bahía de, 124, 125.
Algemesí, 80.
Algibe, Pico del, 124.
Alginet, 80.
Algodonales, 119.
— Sierra de, 112, 113.
Alguaire, 43.
Alhama, 93.
— de Granada, 137.
— Río, 138.
— Sierra de, 132.
Alhaurín el Grande, 130.
Alhucemas, 168.
Alicante, 84.
— Huerta de, 84.
Aljarafe, 108, 109.
Almacellas, 43.
Almadén, 103.
— de la Plata, 109.
Almansa, 92.
Almazora, 71.

- Almanzora, Río, 144, 145.
 Almenara, Colinas de, 71.
 — Sierra de, 89, 91, 93.
 Almería, 96, 97, 142, 143.
 — Golfo de, 142.
 — Río, 141, 143.
 Almiñara, Sierra de, 132.
 Almonte, 114, 115.
 Almoradí, 86.
 Almudébar, 16.
 Almuñécar, Vega de, 132.
 Alonso, 116.
 Alora, 130.
 Alpícat, 43.
 Alta Andalucía, 94.
 « Alta Cataluña », 32 y ss.
 « Alta Cerdaña », 36.
 Altea, 83.
 « Alto Ampurdán », 46.
 Alto Aragón, 9, 14.
 Alto de la Mesa, 116.
 Amposta, 62.
 Ampurias, 46.
 Andalucía, 94 y ss.
 — bética, 94.
 — Penibética, 95, 97.
 — Sartén de, 95.
 Andévalo, Cerro de, 116.
 Andorra, República de, 34 y ss.
 Andorra, 35.
 Andraitx, 154.
 Andújar, 97, 99.
 Aneto, Pico de, 10.
 Aneu, Valle de, 24.
 Anie, Pico de, 10.
 Annobón, Isla de, 169.
 Ansó, 12.
 — Valle de, 9, 11, 12.
 Antas, Río, 145.
 Antella, 77.
 Antequera, 97, 127.
 Ara, Río, 12.
 Aracena, 117.
 — Sierra de, 116.
 Aragón, 7 y ss.
 — y Cataluña, Canal de, 15, 16, 43.
 — Condado de, 14.
 — Río, 12, 14, 17.
 — Subordán, Río, 12.
 Aragüés, Valle de, 12.
 Arán, Valle de, 32 y ss.
 Arba, Río, 18, 19.
 Arbe, Sierra de, 10, 14.
 Arcos de la Frontera, 119.
 Archena, 92.
 Archidona, 128.
 Arenas Gordas, 114, 118.
 Arenys de Mar, 50.
 Ariza, 22.
 Arjona, 99.
 Aroche, 117.
 — Picos de, 116.
 Arrecife, 161.
 Artá, 153.
 — Grutas de, 149.
 Arucas, 162, 164.
 Ascó, 60.
 Atalayasa, Montes de la, 156.
 Atarfe, 139.
 Ayamonte, 115.
 Ayerbe, 13.
 Ayora, 82.
 Aytana, Sierra de, 83.
 Aytóna, 43.
 Badalona, 51.
 Baena, 107.
 Baeza, 97 y 99.
 Bailén, 103.
 Baja Andalucía, 94.
 Baja Cerdaña, 36 y ss.
 Bajo Ampurdán, 46.
 — Aragón, 21.
 Balaguer, 43.
 Baleares, Islas, 146 y ss.
 Balira, Río, 35, 37.
 Banda del Norte, 164.
 — del Sur, 164 y ss.
 Bañolas, 46.
 Barbastro, 8, 16.
 Barbate, Río, 123 y ss.
 Barberá, 60.
 Barcelona, 30 y ss., 50 y ss.
 Baza, 97, 141 y ss.
 — Hoya de, 141.
 Beceite, 29.
 Belchite, 24.
 Bélmez, 96, 104.
 Bell-Lloch, 44.
 Bellpuig, 44.
 Bembézar, 103.
 Benabarre, 8, 13.
 Benagalbón, 132.

- Benamor, 92.
 Benasque, Puerto de, 10.
 — Valle de, 12.
 Beniaján, 88.
 Benicadell, 80.
 — Pico de, 82.
 Benicarló, 67, 70.
 Beniel, 86.
 Benisa, 83.
 Berdún, Canal de, 14.
 Berga, 38.
 Bergadá, 37.
 Berja, 134.
 Bermeja, Sierra, 126.
 Besalú, 46.
 Besós, Río, 50 y ss.
 Betancuria, 161.
 Biar, Puerto de, 83.
 Bielsa, Valle de, 12.
 Binisalem, 153.
 Blanca, 92.
 Blanes, 50.
 Bobadilla, 127.
 Bocairente, 65, 82.
 Bocayna, Estrecho de la, 161.
 Bohí, Valle de, 34.
 Bolea, 13.
 Boltaña, 11, 13.
 Bollullos del Condado, 115.
 Bonanza, 119.
 Borau, Valle de, 12.
 Borja, 8, 22.
 Borjas Blancas, 43.
 Bornos, 119.
 Boumort, Sierra de, 34, 37.
 Broto, 12.
 Bujalance, 108.
 Bujaraloz, 17.
 Burjasot, 75.
 Burriana, 71.
 Cabo Farrutx, 149.
 — de Gata, Sierra de, 145.
 — Juby, 157.
 — Sacratif, 132.
 — Stardí, 46.
 — Tiñoso, 91.
 — Vermey, 149.
 Cabra, 107.
 — Río de, 107.
 Cabrera, Isla de, 146, 154.
 Gabriel, Río, 26, 82.
 Cacín, 138.
 Cadaqués, 48.
 Cádiar, 134.
 Cádiz, 97, 122, 123.
 — Bahía de, 121, 124.
 Cala, 117.
 — Río, 108, 117.
 Calaceite, 29.
 Calamocha, 23.
 Calanda, 25.
 — Desierto de, 24.
 Calañas, 116.
 Calar del Mundo, Sierra de, 91.
 Calasparra, 92.
 Calatayud, 8, 22.
 Calatorao, 22.
 Caldera, Laguna de la, 137.
 Calella, 50.
 Calig, Río, 68, 70.
 Callosa de Ensarriá, 83.
 — de Segura, 86.
 Calpe, 83.
 Camariñal, Cabo de, 124.
 Camarón, Punta del, 121.
 Cambrils, 58.
 Campillos, 128.
 Campo de Almería, 143.
 — de Cariñena, 23.
 — de Cartagena, 89.
 — de Dalías, 142.
 — de Gibraltar, 97, 123 y ss.
 « Campo de Jaca », 14.
 Campo de Liria, 81.
 — de Lorca, 93.
 — de Nijar, 143.
 — de Tabernas, 144.
 « Campo de Tarragona », 32, 55,
 56 y ss.
 Campo de Tortosa, 63.
 Camprodón, 40.
 Canarias, Islas, 157 y ss.
 — Provincias de, 165.
 Candor, Puntas del, 121.
 Canela, 115.
 Canet de Mar, 50.
 Canfrac, Puerto de, 10.
 — Valle de, 12.
 Canigó, 39.
 Canjáyar, 134.
 Cantavieja, 29.
 Cantillana, 109.
 Cantoria, 144.

- Cañadas, Circo de las, 164.
 Capdella, 34.
 Capileira, 134.
 Caravaca, 92.
 Carcagente, 80.
 — Acequia de, 77.
 Cárcer, Valle de, 77.
 Cardona, 38.
 — Montaña Roja de, 38.
 Cardoner, Río, 37, 38, 55.
 Cardós, Valle de, 34.
 Cariñena, 24.
 Carlet, 80.
 Carmona, 97, 113.
 Carrascoy, Sierra de, 89.
 Carrasqueta, Sierra de, 83.
 Cartagena, 66, 89, 91.
 — Sierra de, 89.
 Cártama, 130.
 Cartaya, 115.
 Casabermeja, 132.
 Caspe, 21.
 Castabona, Montes de, 39.
 Castalla, 83.
 — Hoya de, 83.
 Castejón de Monegros, 17.
 — Montes de, 17.
 Castelldefels, 53.
 Castelló de Ampurias, 46, 47.
 Castellón, 71.
 Castro del Río, 108.
 Cataluña, 30 y ss.
 Catarroja, 74 y ss.
 Cazalla de la Sierra, 108.
 — Sierra de, 108.
 Cazorla, 98.
 — Sierra de, 98.
 Cehégín, 92.
 Cenia, Río, 60, 68.
 Cérbol, Río, 68, 70.
 Cervera, 44.
 Ceutí, 92.
 Ceuta, 168.
 Cieza, 92.
 Cinca, Río, 12, 14, 16, 17.
 Cinco Villas, 8, 9, 17, 18.
 Cinqueta, Río, 12.
 Ciudadela, 156.
 Ciurana, Río de, 60.
 Cocentaina, 65.
 Cofrentes, 82.
 — Valle de, 82.
 Cogul, 44.
 Coin, 130.
 Colmenar, 132.
 Comares, 132.
 «Conca de Barberá», 59.
 «— de Tremp», 37.
 Concell, 153.
 Conejera, Isla de, 154, 146.
 Congost, Río, 54.
 Conil, 124.
 Constantí, 57.
 Constantina, 108.
 Contraviesa, Sierra de, 132 y ss.
 Corbones, Río, 113.
 Cordillera Ibérica, 8, 64.
 — litoral catalana, 8, 40, 45.
 Córdoba, 96, 104 y ss.
 — Reino de, 97.
 — Sierra de, 103.
 Coria del Río, 110.
 Corisco, Islote, 169.
 «Costa brava», 47 y ss.
 «— de Garraf», 53.
 Costa sanluqueña, 118.
 «Coto de Doñana», 110, 114.
 Creus, Cabo de, 48, 49.
 Crevillente, 65, 85.
 Croscat, Monte, 40.
 Cubillas, Río, 138.
 Cucalón, Sierra de, 22, 26.
 Cuervo, Pico del, 136.
 Cuevas de Vera, 145.
 — de Vinromá, 68.
 Cullera, 79.
 Cumbre de Garajonay, 167.
 Cunillera, Islote de, 156.
 Chanza, Río, 117.
 Chelva, 81.
 Cherta, 62.
 Chestre, 81.
 Chiclana, 123.
 — Loma de, 100.
 Chinchilla, 92.
 — Colinas de, 92.
 Chipiona, 121.
 Chiva, 81.
 Dalías, 142.
 Daroca, 8, 23.
 — Comunidad de, 23.
 Darro, Río, 138, 139.

Denia, 82, 83.
 Desierto de las Palmas, 69, 70.
 Despeñaperros, 101.
 Dilar, Río, 138.
 Dolores, 86.
 Dos Hermanas, 114.
 Dragonera, Isla de, 154, 146.
 Dúrcal, 135.

Ebro, Río, 10, 17 y ss., 21, 22,
 26, 60, 62.
 — Delta del, 32, 60 y ss.
 — Llanuras del, 8.
 — Valle del, 8, 14.
 Ecija, 95, 97, 113.
 Ejea de los Caballeros, 18.
 El Alcor, 112, 113.
 El Ampurdán, 32, 44 y ss.
 El Arahál, 113.
 El Carche, Sierra de, 92.
 El Carpio, 106.
 El Castellar, 17.
 El Cerro, 116.
 Elche, 85.
 — Huerta de, 85.
 — de la Sierra, 91.
 El Fondén, 134.
 El Grao, 71, 77.
 El Jabugo, 117.
 El Maestrazgo, 26, 29, 60, 67 y ss.
 El Marquesado, 141.
 El Mongó, 82.
 Elobey Chico, 169.
 — Grande, 169.
 El Padul, 135.
 El Panadés, 55 y ss.
 El Paso, 167.
 El Priorato, 60.
 El Rif, 169.
 El Rocio, 114.
 El Valle, 116.
 El Vallés, 54.
 El Viso, 113.
 Enguera, 82.
 — Sierra de, 82.
 Enova, Acequia, 77.
 Epila, 22.
 Escatrón, 21.
 Esera, Río, 12, 16.
 Espadán, Sierra de, 72.
 Espalmador, 156.
 Espardell, 156.
 Espiel, 96, 104.

Espina, Sierra de, 72.
 Espinardo, 88.
 Espluga de Francolí, 60.
 Espuña, Sierra de, 92 y ss.
 Estancias, Sierra de las, 144.
 Estepa, 113.
 Esterri de Aneu, 34.
 Falset, 60.
 Farrera, Valle de, 34.
 Felanitx, 153.
 Fernando Poo, Isla de, 169.
 Fernán-Núñez, 108.
 Figueras, 46.
 Filabres, Sierra de los, 144.
 Flamicell, Río, 34.
 Flix, 60.
 Fluviá, Río, 40 y ss., 45, 49.
 Formentera, Isla de, 146, 156.
 Fortuna, 92.
 Fraga, 16.
 Francolí, Río, 57, 59 y ss.
 Fresser, Río, 39.
 Fuengirola, 130.
 Fuenteovejuna, 104.
 Fuerteventura, 157, 161.

Gabia la Grande, 139.
 Gádor, 143.
 — Sierra de, 133 y ss.
 Gállego, Río, 12, 14, 17 y ss.
 Gallur, 19.
 Gadesa, 60.
 Gandía, 80.
 — Huerta de, 66, 80.
 Garachico, 165.
 Garona, Río, 33 y ss.
 Gata, Cabo de, 142, 144.
 Gaucín, 126.
 Gaya, Río, 57.
 Gaytanes, Chorro de los, 128.
 Gelsa, 21.
 Gelves, 109.
 Genil, Río, 113, 136 y ss.
 Gérgal, 143.
 Gerona, 40, 46.
 Gervás, Sierra de, 34, 37.
 Gibalbín, 112.
 — Sierra de, 119.
 Gibraleón, 115.
 Gibraltar, 126.
 — Estrecho de, 94.
 Giravalencia, Montes de, 92.

- Gistaín, 9.
 — Valle de, 12.
 Gomera, Isla de la, 157, 167.
 Gor, Sierra de, 141.
 Graciosa, Islote de, 157, 161.
 Granada, Reino de, 95.
 Granada, 97, 138 y ss.
 — Vega de, 137 y ss.
 Granadella, 44.
 Granadilla, 165.
 Gran Canaria, 157, 160, 162 y ss.
 Granollers, 54.
 Graus, 13.
 Grazalema, 124.
 Guadaira, Río, 113.
 Guadajoz, Río, 107 y ss.
 Guadalcanal, 109.
 Guadalén, 101.
 Guadalete, Río, 119, 122.
 Guadalevín, Río, 126.
 Guadalfeo, Río, 132 y ss.
 Guadalhorce, Río, 130.
 Guadalimar, Río, 101.
 Guadalmedina, Río, 130.
 Guadalmellato, Río, 103.
 — Pantano del, 106.
 Guadalope, Río, 21, 25.
 Guadalquivir, Río, 96, 98, 100, 103 y ss., 108 y ss., 112, 114, 117, 119.
 — Desembocadura del, 118 y siguientes, 121.
 — Valle del, 95.
 Guadarranque, 125.
 Guadayeque, Río, 162.
 Guadiana, Río, 94, 114 y ss., 117, 125.
 — Menor, 98.
 Guadiaro, Río, 126.
 Guadiato, Río, 103 y ss.
 Guadix, 97, 141 y ss.
 — Meseta de, 141.
 Guara, Sierra de, 10, 14.
 Guardamar, 86.
 Guarrizas, 101.
 Guía, 162, 164.
 Guinea continental española, 169.
 — Posesiones del Golfo de, 169.
 Guiniguada, Río, 162.
 Gúdar, Sierra de, 26.
 Güjmar, 165,
- Harana, Sierra de, 138.
 Hecho, 12.
 — Valle de, 9, 11, 12.
 Hellín, 91.
 Hermigua, 167.
 Hierro, Isla de, 157, 168.
 Híjar, 25.
 Hinojosa del Duque, 104.
 Horadada, Islote de la, 154.
 Huecha, Río, 22.
 Huelma, 98.
 Huelva, 95, 114.
 Huércal-Overa, 144.
 Huesca, 8, 16.
 « Huesca, Hoya de », 15, 16.
 Huéscar, 142.
 Huétor-Tájar, 139.
- Ibiza, 146, 147, 156.
 Icod, 165.
 — Valle de, 164.
 Ifni, Territorio de, 169.
 Igualada, 56.
 Imperial, Canal, 18.
 Inca, 153.
 Infanta Carlota, Canal de la, 53.
 Irta, Montes de, 69.
 Isábena, Río, 12.
 Isla Cristina, 115.
 Isla Mayor, 109.
 — Menor, 109.
 Islas Chafarinas, 168.
 Islas Medas, 46.
 Isuela, Río, 16.
 Itálica, 110.
- Jabalcuz, Montes de, 98 y ss.
 Jaca, 8, 11, 14.
 Jaén, 100.
 — Reino de, 94, 97.
 Jalón, Río, 22, 23.
 Játiva, 77, 80, 82.
 Javalambre, Sierra de, 26.
 Javalí Nuevo, 88.
 Jávca, 83.
 Jerez del Marquesado, 141.
 — de la Frontera, 97, 120.
 Jijona, 83.
 Jiloca, Río, 22.
 Jimena de la Frontera, 125.
 Júcar, Río, 64, 78 y ss.
 Jumilla, 92.
 Juncosa, 44,

La Alberca, 88.
 La Algaida, 118.
 La Atalaya, 116.
 La Axarquía, 131 y ss.
 La Bisbal, 46.
 — del Panadés, 56.
 La Caldera, 166.
 La Campiña andaluza, 104.
 — cordobesa, 106 y ss.
 — de Huelva, 115.
 La Carolina, 102 y ss.
 — Minas de, 102.
 La Carraca, Arsenal de, 122.
 La Cenia, 60.
 La Cerdaña, 32, 36 y ss.
 La Collarada, 10.
 La Costa granadina, 132 y 133.
 — de Huelva, 114.
 La Cruz, Pico de, 166.
 La Fatarella, 60.
 La Galma, Sierra de, 124.
 La Garrucha, 145.
 La Gorra, 162.
 Lagunilla, 137.
 La Huerva, Río, 19, 23.
 La Janda, Laguna de, 123 y ss.
 La Laguna, 165 y ss.
 La Línea, 125.
 La Litera, 9, 12, 16.
 La Llanura sevillana, 112 y ss.
 La Llena, Sierra de, 42, 44, 59.
 La Maladeta, 10.
 La Marina de Alicante, 82 y ss.
 — de Levante, 50, 53.
 — de Poniente, 53 y ss.
 La Nao, Cabo de, 82.
 Lanjarón, 135.
 La Noguera, 42 y ss.
 Lanzarote, Isla de, 157, 161.
 La Oliva, 161.
 La Orotava, 164 y ss.
 — Valle de, 164 y ss.
 La Palma del Condado, 115.
 — Isla de, 160, 166.
 La Perche, Coll de, 36, 37.
 La Pila, 92.
 La Puebla del Río, 110.
 — de Cazalla, 113.
 — de Híjar, 25.
 La Rambla, 108.
 Larga, Laguna, 137.
 La Rinconada, 109.
 La Sagra, 142.

La Segarra, 37.
 La Selva, 46, 57.
 La Sierra de Córdoba, 103 y ss.
 — sevillana, 109.
 La Unión, 66, 89.
 La Zubia, 139.
 Las Alpujarras, 97, 133 y ss., 142.
 Las Bárdenas, 18.
 Las Cabezas de San Juan, 113.
 Las Cabras, 92.
 Las Cabrillas, Montes de, 81.
 Las Falgueras, 39.
 Las Garrigas, 44.
 Las Guillerías, 40.
 Las Marismas, 109 y ss., 113 y ss., 118.
 Las Mats, 50.
 Las Navas de Tolosa, 103.
 Las Palmas, 160, 162 y ss.
 Las Parameras de Molina, 23.
 Las Tres Sorores, 10, 12.
 Laujar, 134.
 Lebrija, 113.
 Lecrín, Valle de, 134.
 León, Isla de, 121.
 Lérida, 30, 33, 37, 42 y ss.
 Levante, Región de, 64 y ss.
 Leyre, Sierra de, 17.
 Liétor, 91.
 Linares, 102 y ss.
 — Minas de, 102.
 Liria, 81.
 Loarre, 13.
 Lobos, Islote de, 157, 161.
 Loja, 137, 139.
 — Sierra de, 139.
 Loma de Sao, 124.
 — de Ubeda, 99.
 Lora, 109.
 Lorca, 93.
 Lorquí, 92.
 Los Barrios, 125.
 Los Llanos, 167.
 Los Monegros, 17.
 Los Moriles, 107.
 Los Muchachos, 166.
 Los Pedroches, 103 y ss.
 Los Santos, Sierra de, 103.
 Lúcar, Sierra, 144.
 Lucena, 107.
 — del Cid, 70.
 — Sierra de, 98.

- Luceni, 19.
 Lucus, País del, 169.
 Llanos de Urgel, 32, 42, 43, 59.
 Llanos de Violada, 16.
 Llansá, 48.
 Llivia, 36.
 Llobregat, Canal del, 53.
 — Delta del, 53.
 — Río, 30, 37, 38, 50, 51, 54 y ss.
 Lloret de Mar, 49, 50.
 Lluchmayor, 153.
 Mágina, Sierra de, 98, 99.
 Magro, Río, 80.
 Mahón, 155.
 Mairena, 113.
 Majaceite, Río, 120.
 Maladeta, Macizo de, 33.
 Málaga, 96, 130, 131.
 — Hoya de, 128 y ss.
 — Montes de, 132.
 Mallorca, 146 y ss.
 Manacor, 153.
 — Grutas de, 149, 151.
 Manises, 75.
 Manlleu, 55.
 Manresa, 55, 56.
 Marbella, 97.
 « Marca Hispánica », 30.
 Marchena, 113.
 María, 161.
 Mariola, Sierra de, 83.
 Mar Menor, 89.
 Marmolejo, 99.
 Marruecos, Zona de protectorado en, 168, 169.
 Matagorda, 122.
 Mataró, 50.
 Martés, Sierra de, 81.
 Martín, Río, 25.
 Martorell, 56.
 Martos, 97, 100.
 Mayals, 44.
 Mazarrón, 66, 91.
 Medina-Azzahara, 105.
 Medina-Sidonia, 123.
 Medina-Sidonia, Campiña de, 123.
 Melilla, 168.
 Menorca, Isla de, 154 y ss.
 Mequinenza, 20, 21.
 Mercadal, 156.
 Mesa, Río, 22.
 Midi d'Ossau, 10.
 Mijares, 64, 71.
 Mijas, Sierra de, 126.
 Minas de la Reunión, 110.
 — de Riotinto, 116.
 Mogent, Río, 54.
 Moguer, 114.
 Molina, 92.
 Mollerusa, 44.
 Monachil, Río, 138.
 Moncabré, Pico de, 82.
 Moncayo, 22.
 Monduber, 80.
 Monegre, Río, 84.
 Monlleó, Río, 68, 71.
 Monóvar, 84.
 Monreal del Campo, 23.
 Montalbán, 9, 27.
 Montaña Clara, Islote de, 161.
 Montañas y mesetas turolenses, 25.
 Montblanch, 60.
 Monte Alquife, 137.
 — Caro, 60.
 Montefrío, 139.
 Montellano, 113.
 Montesa, 82.
 Montes Albares, 39.
 — Gavarras, 46.
 — Universales (véase Albarra-cin, Serranía de).
 Monte Toro, 154.
 Montilla, 107, 108.
 Montjuich, 51.
 Mont-Louis, 36.
 Montoro, 104, 105.
 Montsech, 10, 37.
 Montseny, 40, 53 y ss.
 Montserrat, 53 y ss., 59.
 Montsiá, 63.
 Monzón, 12.
 Mora de Ebro, 60.
 Morata, 22.
 Moratalla, 92.
 Morella, 69.
 Moro, Río, 138.
 Morón de la Frontera, 112, 113.
 Motril, 132, 133.
 — Vega de, 132.
 Muela de Ares, 68.

Muela de Miró, 68.
 — de San Juan, 26.
 Muga, Río, 45, 49.
 Mugrón de Almansa, 92.
 Mula, 92.
 Mulhacén, Pico de, 135, 137.
 Mundo, Río, 91.
 Muni, Territorio del (véase Guinea Continental).
 Murcia, 66, 88.
 — Huerta de, 65, 66, 86 y ss.
 — Reino de, 66, 117.
 Múrtiga, Río, 117.
 Murviedro (véase Sagunto).
 — Acequia mayor de, 73.

Nerja, Vega de, 132.
 Nerpio, 91.
 Nerva, 116.
 Niebla, 115.
 Noguera Pallaresa, Río, 34, 37.
 — Ribagorzana, Río, 12, 16.
 Novelda, 84.
 Noya, Río, 55 y ss.
 Nules, 71.

Odiel, Río, 114 y ss.
 Ohanes, 134.
 Ojos Negros, 27.
 Olot, 41.
 — Región de, 40.
 Olvera (Huesca), 16.
 — de la Frontera, 119.
 Onda, 71.
 Onsella, Valle de, 17.
 Onteniente, 65, 82.
 Onyar, Río, 47.
 Ordesa, Valle de, 12.
 Orgiva, 134.
 Oria, Sierra, 144.
 Orihuela, 86.
 — Huerta de, 66, 86.
 Oroel, Peña de, 14.
 Oropesa, Bahía de, 72.
 — Cabo de, 70, 72.
 Osera, 19, 21.
 Osuna, 113.

País andaluz, 94 y ss.
 — de Andévalo, 116.
 Palafrugell, 49.
 Palamós, 49.
 Palancia, Río, 64, 72.

Pallars, 32.
 — Condado de, 34.
 Palma, 147, 151 y ss., 157.
 Palomera, Sierra, 22, 26.
 Palos, Cabo de, 64, 66.
 — Puerto de, 114.
 Panticosa, 12.
 — Puerto de, 10.
 Paradas, 113.
 Parapanda, Sierra de, 137.
 Paterna, 75.
 Pechina, 143.
 Pedrola, 19.
 Pedroso, 103.
 Pego, 83.
 Peña del Bel, 68.
 Peñafior, 109.
 Peñagolosa, 67 y ss.
 Peñalba, 17.
 Peña de Martos, 100.
 Peñarroya, 104.
 Peña, Sierra de la, 10, 14, 17.
 Peñíscola, 70 y ss.
 Peñón de Gibraltar, 125.
 — de Vélez de la Gomera, 168.
 Perelada, 46.
 Perelló, Golas del, 78.
 Perellonet, Gola del, 78.
 Perthus, Coll de, 39.
 Petilla, 18.
 Piedra, Monasterio de, 22.
 — Río, 22.
 Pina, 21.
 Pinar, Sierra de, 119.
 Pinos Genil, 136.
 — Puente, 138 y ss.
 Pinseque, 19.
 Pintano, Valle de, 17.
 Pirineo, Alto, 9.
 Pirineo aragonés, 10 y ss.
 — catalán, 33 y ss.
 Pirineos, 8, 17, 30, 32, 34, 40, 55.
 — Centrales, 10.
 — Orientales, 39, 44.
 — Paz de los, 36.
 Pla de Bages, 55.
 — de Barcelona, 53.
 Plana de Castellón, 70 y ss.
 — de la Galera, 63.
 — de Vich, 46, 55.
 Plasencia, 22.
 Plazas del Norte de Africa, 168.

- Pobla de Lillet, 37, 38.
 — de Salardú, 35.
 Poblet, Monasterio de, 59, 60.
 Pollensa, 147, 153.
 Porcuna, 99.
 Portmán, 89.
 Porto-Pi, 152.
 Posadas, 104.
 Posesiones españolas, 168, 169.
 Pozo, Sierra del, 98.
 Pozoblanco, 104.
 Prades, Sierra de, 42, 59.
 Prat de Llobregat, 53.
 Priego, 107 y ss.
 Pueblo Nuevo del Mar, 77.
 — — del Terrible, 104.
 Puente-Genil, 108.
 Puente, Pantano de, 93.
 Puerto de Cabras, 161.
 — de la Cruz, 165.
 — Real, 122.
 — de Santa María, 122.
 — de la Selva, 48.
 Puig Campana, 82.
 Puig de Montagut, 54.
 Puigcerdá, 37.
 Puigmal, 36, 39.
 Punta Carnero, 125.
 — Cope, 91.
 — de Europa, 126.
 — Marroquí, 124 y ss.
 — Orchilla, 168.
 — Salinas, 149.
 Purchena, 144.
 Puzol, 74 y ss.

 Queilles, Río, 22.
 Quesada, 98.
 Quesada, Sierra de, 98.
 Quijada de Pondiellos, 10.
 Quinto, 21.
 Quipa Río, 92.

 Rábida, Monasterio de la, 114.
 Raquetas, 63.
 Requena, 81.
 Reus, 57 y ss.
 Rialp, 34.
 Ribagorza, 9, 12 y ss.
 Ribarroja, 60.
 Ribas del Fresser, 39 y ss.
 Ribera Alta, 77.
 — Baja, 77 y ss.

 Ribera del Cinca, 16.
 — del Ebro, 18 y ss.
 — de Huelva, Río, 108, 117.
 — del Jalón, 22.
 — del Jiloca, 23.
 — del Júcar, 66, 77.
 — del Segre, 32, 42 y ss.
 Ricla, 22.
 Risco de la, Agujerada, 162.
 Riglos, 15.
 Rincón de Ademuz, 81.
 Río Grande o de Adra, 142.
 Rioja, 143.
 Riotinto, 96, 114.
 Riotinto, Minas de, 116.
 Ripoll, 40, 54 y ss.
 Riudoms, 57.
 Roche, Cabo, 124.
 Roda, 13.
 Rojales, 86.
 Ronda, 126.
 — Serranía de, 97, 119, 126.
 Ronda la Vieja, 126.
 Roque del Saucillo, 162.
 Rosas, 49.
 — Golfo de, 48.
 Rota, 121.
 Rueda, 22.
 Rute, 107 y ss.

 Sabadell, 31, 54 y ss.
 Sádaba, 18.
 Sagunto, 73.
 — Valletes de, 72.
 Saint Just, Sierra de, 26.
 Salado de Morón, Río, 113.
 Salinas, Sierra de, 92.
 Sallent, 12.
 Salobreña, Vega de, 132.
 Salou, 58.
 San Antonio Abad, 156.
 San Antonio, Cabo de, 82.
 San Carlos de la Rápita, 63.
 San Cristóbal, Cerro de, 116, 119.
 San Felipe, Cerro de, 26.
 San Felipe Neri, 86.
 San Feliu de Guixols, 49.
 San Feliu de Llobregat, 53.
 San Fernando, 121, 122.
 San Francisco Javier, 156.
 San Fulgencio, 86.
 San Juan de las Abadesas, 39, 40.

- San Juan de Aznalfarache, 110.
 San Juan de la Peña, Monasterio de, 14.
 San Martín, Cabo de, 82.
 San Mateo, 69.
 San Mateo (Canarias), 164.
 San Mateo, Montes de, 50.
 San Roque, 125.
 San Sadurní de Noya, 56.
 San Sebastián de la Gomera, 167.
 San Vicente, Cala de, 149.
 Sangonera, Río, 93.
 Sanlúcar de Barrameda, 97, 118, 119.
 — la Mayor, 109.
 Santa Agueda, Monte de, 154.
 Santa Brígida, 164.
 Santa Coloma de Farnés, 47.
 Santa Cruz de la Palma, 167.
 Santa Cruz de Tenerife, 160, 165, 166.
 Santa Elena, 103.
 Santa Elena, Punta de, 142.
 Santa Eulalia, 156.
 Santa Fe, 139.
 Santa Fe de Montseny, 53.
 Santa Pola, 85.
 Santi Pietri, Caño de, 121.
 Santo Domingo, Peñas de, 17, 18.
 Santomera, 88.
 Sástago, 21.
 Sax, Sierra de, 83.
 Segarra, Río, 67, 68.
 Segorbe, Vega de, 72.
 Segre, Río, 16, 21, 32, 36, 37, 43, 44.
 Segura, 64, 84 y ss. 91 y 92.
 — Sierra de, 98.
 Sellent, Río, 80.
 Seo de Urgel, 37.
 Serón, 144.
 Serós, Canal de, 43.
 Serpis, Río, 80.
 Sevilla, 96, 109 y ss.
 — Reino de, 97.
 Silla, 79.
 Sierra Alhamilla, 144.
 — Almagrera, 145.
 — Alta, de Huelva, 116.
 — Cabrera, 145.
 — del Cadí, 36, 37.
 Sierra Elvira, 137.
 — Grossa, 82.
 — María, 144.
 — Mariola, 82.
 — Menera, 9, 23, 25, y ss. 73.
 — Morena, 94, 96, 97, 100, 101, 102, 108.
 — Taibilla, 92.
 Sitges, 53.
 Solivella, 60.
 Soller, 153.
 Soller, Valle de, 148, 150.
 Solsona, 37.
 Son Torrella, Puig de, 148.
 Sort, 34.
 Sos, 17, 18.
 Sueca, 79.
 Sueca, Canal de, 78.
 Surià, 38.
 Suspiro del Moro, Puerto del, 135.
 Tabernes, 80.
 Tacoronte, 166.
 — Valle de, 164.
 Tagomago, 156.
 Tajo, Río, 26.
 — de los Gaytanés, 129.
 «Tajo de Ronda», 126.
 Tajos de los Machos, 136.
 Talarn, 37.
 Tamarite, 16.
 Tarazona, 8, 22 y ss.
 Tardienta, 16.
 Tarifa, 125.
 — Punta de, 124.
 Tarragona, 42, 57 y ss.
 Tarrasa, 31, 51, 54.
 Tárrega, 44.
 Tauste, Canal de, 18.
 Teba, 128.
 Teguiise, 161.
 Teide, 157 y ss., 164 y ss.
 Tejada, Sierra de, 132.
 Tejada, Barranco de, 162.
 Telde, Río, 162, 164.
 Tena, Valle de, 12, 14.
 Tenerife, Isla de, 157, 160, 164 y ss.
 Ter, Río, 40, 46, 49, 55.
 Teruel, 8, 27.
 — Meseta de, 26.
 Tetica de Bacares, 144.
 Tharsis, 114, 116.

- Tibidabo, 50, 51.
 Tibi, Pantano de, 84.
 Tierra baja, 21, 24 y ss.
 Tinto, Río, 115 y ss.
 Tirajana, Caldera de, 162.
 Tolox, Sierra de, 126.
 Torcal de Antequera, 127, 132.
 Tordera, Río, 50.
 Tortosa, 30, 60, 62.
 Torviscón, 134.
 Torredonjimeno, 99.
 Torrente, 75.
 Torroella de Montgrí, 46.
 Torrox, Vega de, 132.
 Tosa, 49.
 Totana, 93.
 Trafalgar, Cabo de, 124.
 Tremp, 37.
 Trevélez, 134.
 Trigueros, 115.
 Trocadero, Península del, 121.
 Tudia, Sierra de, 116.
 Turia, Río, 64, 74 y ss., 81.

 Úbeda, 97, 99.
 — Loma de, 100.
 Ubrique, 119, 124.
 — Sierra de, 119.
 Ugíjar, 134.
 — Río, 133.
 Ulea, 92.
 Uldecona, 60.
 Uncastillo, 18.
 Urgel, Canal de, 43.
 Utebo, 19.
 Utiel, 81.
 Utrera, 113.
 Utrillas, 9, 27.

 Valdeinfierno, Pantano de, 93.
 Valderrobres, 29.
 Valencia, 65 y ss., 75 y ss.
 — Reino de, 64 y ss., 71.
 — Huerta de, 65 y ss., 72 y ss.
 Valverde, 168.
 — del Camino, 116.
 Valldemosa, 149, 153 y ss.
 Vallehermoso, 167.
 Valle de Gallinera, 83.
 — Gran Rey, 167.
 — de Lecrín, 97.

 Valle de Ricote, 92.
 Vall de Uxó, 71.
 Valls, 58.
 Vedrá, Peñasco del, 156.
 Vejer de la Frontera, 124.
 Veleta, Corral del, 137 y ss.
 — Pico de la, 135.
 Vélez, 132.
 — Marquesado de los, 144.
 Vélez Blanco, 144.
 Vélez-Málaga, Hoya de, 132.
 Vélez Rubio, 144.
 Velilla, Río, 138.
 Vendrell, 56.
 Ventas de Cárdenas, 101.
 Veral, Río, 12.
 Verde, Vega de, 132.
 Vergel, 83.
 Vero, Río, 16.
 Veruela, Monasterio de, 22.
 Viar, Río, 108.
 Viator, 143.
 Vich, 32, 55.
 Viella, 34.
 Vignemale, Pico de, 10.
 Villacarrillo, 99.
 Villafamés, 69.
 Villafranca del Panadés, 56.
 Villajoyosa, 82 y ss.
 Villamarchante, 74.
 Villanueva de Córdoba, 104.
 — de Gallego, 18.
 Villanueva y Geltrú, 53.
 — del Río, 109 y ss.
 Villar del Arzobispo, 81.
 Villarreal, 71.
 Villena, 84.
 Vimbodí, Sierra de, 59 y ss.
 Vinalopó, Río, 83 y ss.
 Vinaroz, 67, 70.

 Yebala, 169.
 Yecla, 92.
 Yeguas, Sierra de, 103, 127.
 — Laguna de las, 137.
 Yeste, Comarca de, 91.
 Yunquera, Sierra, 126.

 Zalamea la Real, 116.
 Zaragoza, 8, 16, 19 y ss.
 Zuera, 18.

ILUSTRACIONES



Pirineos aragoneses. Monte Perdido. (*F'ol. Wunderlich*)



Un rincón de los Pirineos aragoneses. (*Clisé Peñalara*)



Vista general de Zaragoza. (*Fot. Mora*)



El Moncayo. En primer término el monasterio de Veruela. (*Fot. Mora*)



Albarracín. (Fot. Mora)



Teruel. (Fol. Mora)



Paisaje de « La Cerdanya », (Fot. L. Roisin)



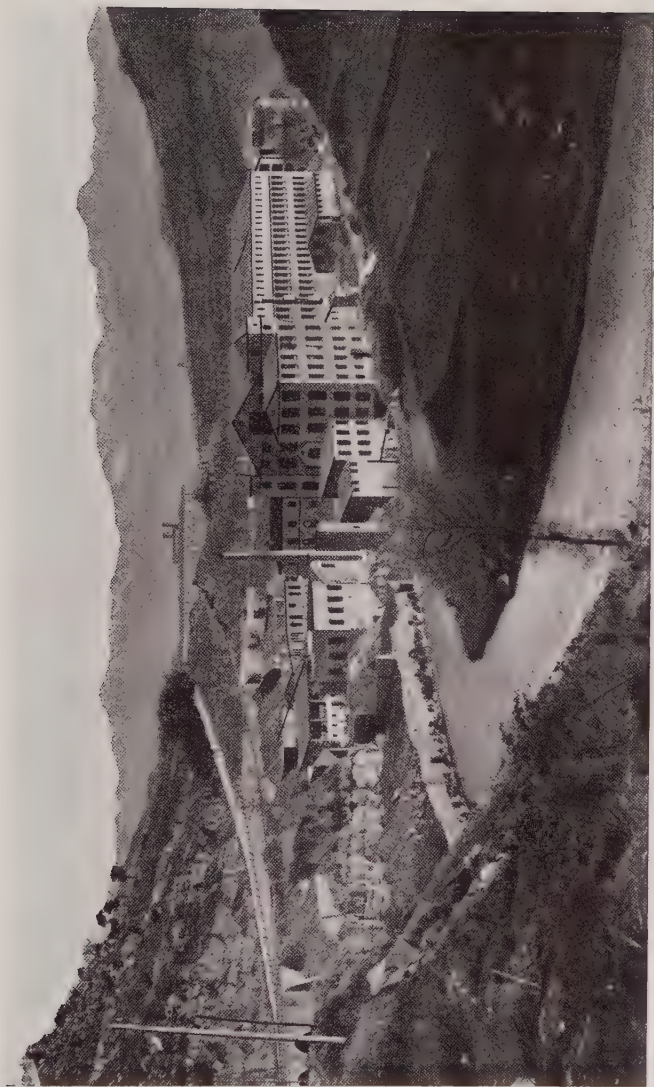
Huerta de Lérída. (*Fol. L., Roisin*)



Rosas. (Fot. L. Roisin)



Un trozo de la « Costa brava », entre San Feliu de Guixols y Palamós. (Fot. K. Geigle)



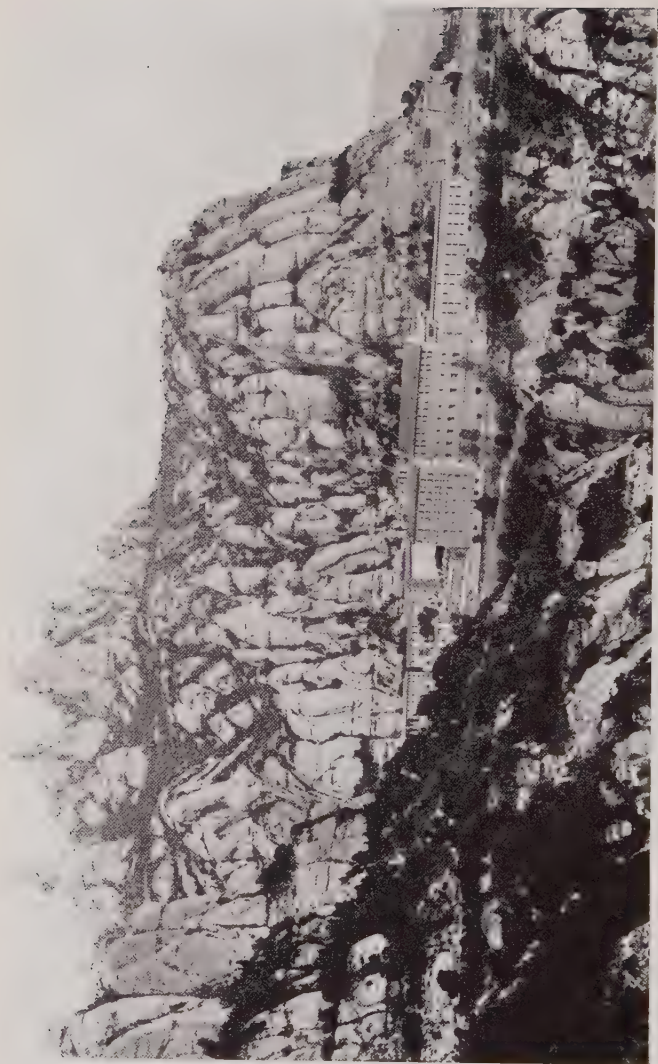
Fábricas a orillas del río Llobregat. (Fot. L. Roisin)



El puerto de Barcelona, visto desde la Barceloneta. (Fol. L, Roisin)



Costas de Garraf. (Fot. L. Roisin)



Montaña y monasterio de Montserrat. (Fot. L. Roisin)



Vista parcial de Valencia. (Fot. Hauser y Menet)



Paisaje de Elehe. (Fot. Hauser y Menet)



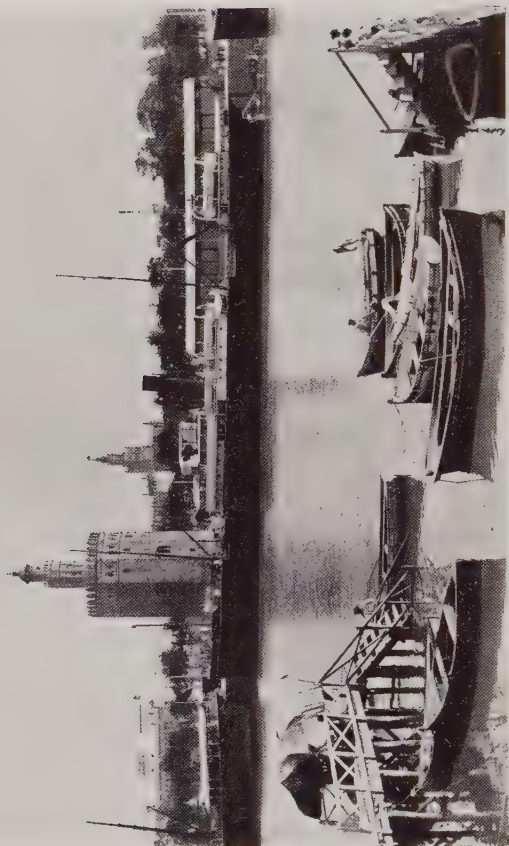
Huerfía de Murcia. La rueda de Alcantarilla. (Fot. Hauser y Menet)



Un aspecto de Murcia. (Fot. Hquser y Menet)



Mina « El Terrible », en la cuenca hollera del Guadiato



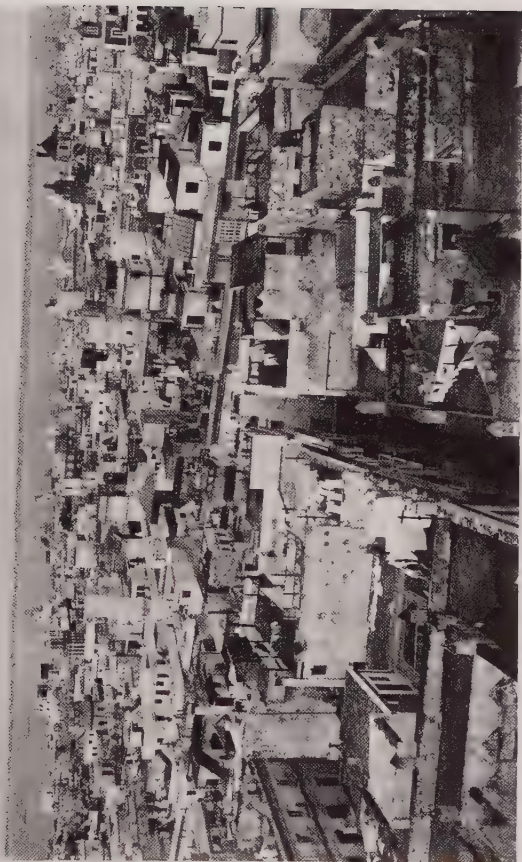
Sevilla y el Guadalquivir, con la « Torre del Oro », (Fot. Wunderlich)



Monasterio de « La Rábida »



Explotación de piritas en La Zarza (Huelva)



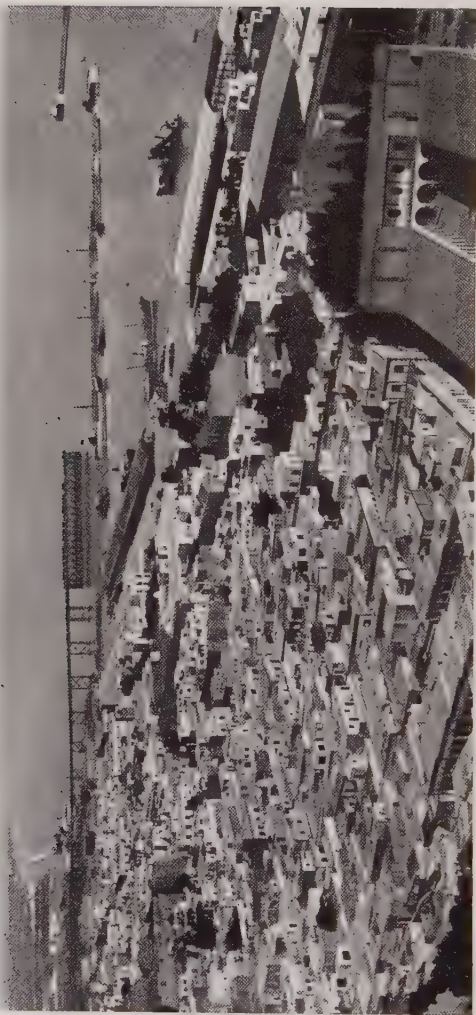
Vista de Cádiz. (Fol. Wunderlich)



El « Tajo de Ronda »



Vista de Málaga



Un aspecto de Almería, con el puerto. (Fol. Hauser y Menet)



Un trozo de la costa de Mallorca, cerca de Miramar. (Fot. Wunderlich)



Puerto de Soller. (*Fot. Wunderlich*)



Paisaje de Fuerteventura



Barranco de Tahodio, en Anaga (Tenerife)



Paisaje de las Cañadas orientales (Tenorife)



El valle de la Orotava, con el Teide al fondo

Talleres Tipográficos de EDITORIAL LABOR, S. A.
Provenza, 88 - BARCELONA

03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
ACCESS NO BOOK CARD Please keep this card in book pocket FOUR CHARGE IF																	

Please keep this card in
book pocket

50¢ CHARGE IF

Walter Clinton Jackson Library

ÍNDICE DE MANUALES PUBLICADOS

1. Introducción experimental al estudio de la Química	R. BLOCHMANN
2. Introducción al estudio de la Botánica: La planta	A. HANSEN
3. Teoría general del Estado	O. G. FISCHBACH
4. Mitología griega y romana (2.ª edic.)	H. STEUDING
5-6. Introducción al Derecho hispánico	J. MONEVA
7. Economía política (2.ª edic.)	C. J. FUCHS
8. Tendencias políticas en Europa durante el siglo XIX	[K. T. HEIGEL y F. ENDRESS
9. Historia del Imperio bizantino	K. ROTH
10. Astronomía (2.ª edic.)	J. COMAS SOLÁ
11. Introducción a la Química inorgánica	B. BAVINK
12. La escritura y el libro	O. WEISE
13. Los grandes pensadores (Introducción histórica a la Filosofía) (2.ª edic.)	O. COHN
14. Los pintores impresionistas	BÉLA LÁZAR
15. Compendio de Harmonía	H. SCHOLZ
16-17. Gramática castellana	J. MONEVA
18. Hacienda pública, I: Parte general	VAN DER BORGH
19-20. Hacienda pública, II: Parte especial	VAN DER BORGH
21. Cultura del Renacimiento	R. F. ARNOLD
22. Geografía física	S. GÜNTHER
23-24. Etnografía (Estudio general de las razas)	HABERLANDT
25-26. Historia de la Medicina, I: Edad Antigua y Edad Media	P. DIEPGEN
27. Concepción del Universo, según los grandes filósofos modernos (2.ª edic.)	[L. BUSSE FALCKENBERG
28. La poesía homérica	G. FINSLER
29. Vida de los héroes: Ideales de la Edad Media, I.	W. VEDEL
30. Historia de la Literatura italiana	K. VOSSLER
31. Antropología	E. FRIZZI
32-33. Zoología: Invertebrados	L. BÖHMIG
34. Meteorología	W. TRABERT
35-36. Aritmética y Álgebra (2.ª edic.)	P. CRANTZ
37. La educación activa (2.ª edic.)	J. MALLART CUTÓ
38. Islamismo	MARGOLIOUTH
39. Gramática latina	W. VOTSCH
40. Kant	O. KÜLPE
41. Prehistoria, I: Edad de la piedra	M. HOERNES
42-43. Historia de los Estilos artísticos (2.ª edic.)	K. HARTMANN
44. Introducción a la Química general (2.ª edic.)	B. BAVINK
45. Trigonometría plana y esférica	G. ESSENBERG
46-47. Física teórica, I: Mecánica. Acústica. Luz. Calor	C. JÄGER
48. Psicología aplicada (2.ª edic.)	TH. ERISMANN
49-50. Historia de la Literatura inglesa	A. M. SCHRÖER

This book may be kept

FOURTEEN DAYS

A fine of 2 cents will be charged for each day
the book is kept overtime.

INI

DOS

51-	Apr 6 '33			
51-	Oct 2 '34 HE			
54-	Oct 19 '38			
57-				
61-				
64-				
73-				
78-				
83-				
87-				
89-				
92-				

- | | | |
|----------|---|------------------|
| 94. | Historia del arte romano..... | H. KOCH |
| 95-96. | Psicología del trabajo profesional | ERISMANN-MOERS |
| 97. | Geografía de Bélgica..... | P. OSWALD |
| 98-99. | Historia de la Literatura latina..... | A. GUEMANN |
| 100. | Arte árabe..... | AHLENSTIEL-ENGEL |
| 101-102. | Historia del Derecho romano, II | R. VON MAYR |
| 103. | Geografía de Francia | E. SCHEU |
| 104. | Política económica..... | VAN DER BORGH |
| 105. | Romántica caballeresca : Ideales de la Edad Media, II | W. VEDEL |

ÍNDICE DE MANUALES PUBLICADOS

106-107. Historia de la Pedagogía.....	A. MESSER
108. Artes decorativas en la Antigüedad.....	F. POULSEN
109. Psicología del niño.....	R. GAUPP
110-111. Historia de Italia.....	P. ORSI
112. La Música en la Antigüedad.....	K. SACHS
113. Química orgánica (2.ª edic.).....	B. BAVINK
114. Zoología, II (Insectos).....	J. GROSS
115. Prehistoria.....	
116. Desarrollo.....	
117-118. Física experimental.....	
119. Historia de la Literatura.....	
120. Historia de la Literatura.....	
121. Teoría del conocimiento.....	
122. Fundamentos filosóficos.....	
123-124. Historia de la Literatura portuguesa.....	
125. Arte indio.....	O. EGGER
126. Música popular española.....	E. LÓPEZ
127-128. España bajo los Austrias.....	E. LÓPEZ
129. Geometría del plano.....	G. MAPLE
130. Geometría del espacio.....	R. GLASER
131-132. Historia del Derecho español.....	S. MINGOS
133. Liberalismo.....	F. J. HORN
134. Historia del Comercio mundial.....	M. G. SCHMIDT
135. Mineralogía.....	R. BRAUNS
136-137. Física teórica, II.....	G. JÄGER
138-139. Historia de la Matemática.....	H. WIELAND
140-141. Física general.....	J. MANN
142. Petrografía.....	W. BERNHARD
143. Bajo cifrado (Armonía práctica al piano) ..	H. RICHARD
144. Geografía de España, I.....	L. M. RICHARD
145. Geografía de España, II.....	L. M. RICHARD
146. Geografía de España, III.....	L. M. RICHARD
147. Pedagogía experimental.....	W. A. LAY
148. Geografía de Italia.....	G. GREEN
149. Historia de la Filología.....	W. KÖRNER
150. Reducción al piano.....	H. RICHARD
151. Historia de la literatura.....	
152-153. Derecho político.....	
154. Historia.....	
155-156. La obra.....	
157. Berg.....	
158. Europa.....	
159-160. Marfil.....	J. FERNANDEZ
161. El.....	M. L. SCHLESINGER

